.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Cuerpos propios, cuerpos disidentes : una descripción fenomenológica sobre experiencias trans dentro de la estructura educativa

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Maura Rivero

Felisa Santos, tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2015

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CUERPOS PROPIOS, CUERPOS DISIDENTES

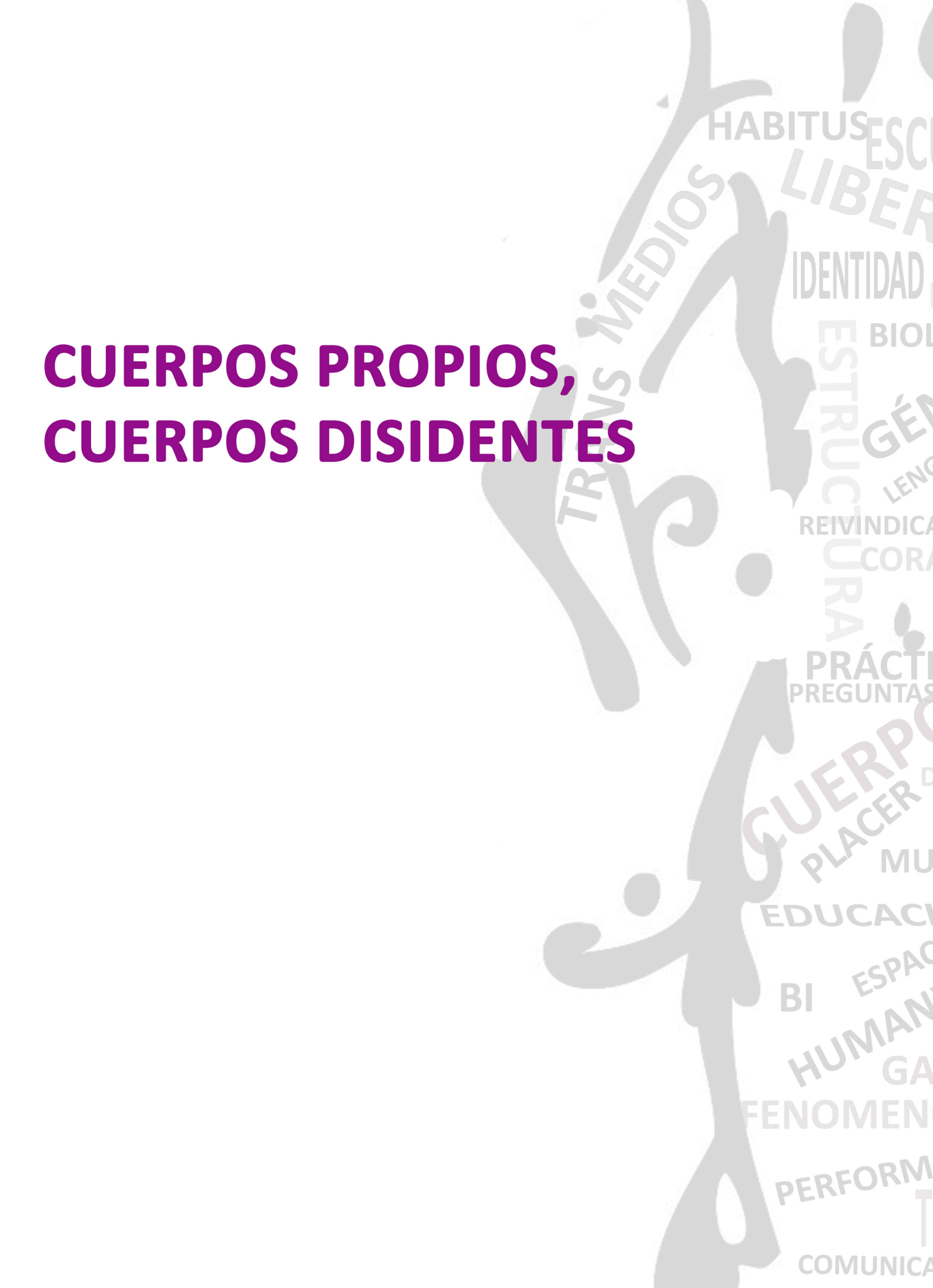
UNA **DESCRIPCIÓN FENOMENOLÓGICA** SOBRE **EXPERIENCIAS TRANS** DENTRO DE LA **ESTRUCTURA EDUCATIVA**

MAURA RIVERO

rivero.maura@gmail.com
DNI: 30.444.504

Universidad de Buenos Aires | Facultad de Ciencias Sociales
Orientación: Comunicación y Procesos Educativos | TAO cursado en 2012
Tesina de la Licenciatura en Comunicación Social | Julio 2015

CUERPOS PROPIOS, CUERPOS DISIDENTES



Índice

Introducción: La búsqueda es en sí misma un camino 1

I. Historias de vida 6
- **Karen Bennett** 8
- **Maiamar Abrodos** 10
- **María Laura Aleman** 12
- **Melisa D'Oro** 14

II. ¿Y qué nos dice el cuerpo de todo esto? 16
- **PERCIBIENDO(NOS)** 17
- **LA CIENCIA QUE HABLA DEL CUERPO** 19
- **HABITAR EL CUERPO PROPIO** 22
- **DE GÉNEROS QUE IMPORTAN** 27

III. La verdad del cuerpo propio: límites y posibilidades 31
- **ANTES DEL CUERPO, LA NADA** 33
- **IDENTIDAD DE GÉNERO: UNA CATEGORÍA QUE (SE) REJUVENECE** 36
- **LOS CUERPOS POR SU NOMBRE** 41

IV. De multiplicaciones estratégicas: cuerpo somos y hacia el cuerpo vamos 43
- **PERO ANTES: LAS PARADOJAS CORPORALES** 45
- **Y AHORA: LA POTENCIA EDUCATIVA** 48
- **FINALMENTE: CUERPOS DISIDENTES EN UNA ESCUELA DISIDENTE** 51

V. Reflexiones finales 53

VI. Bibliografía 58

VII. Anexo 61

Introducción:
La búsqueda es en sí misma un camino

"Oración a la Divina Trans
Señora de lo Trans,
sucia de pelo a rabo
y tan bendita:
concédeme tu voluntad
de alumbrarme y alumbrar,
dame fuerzas para batallar
con mi espada brillosa de ideas,
con mi lumpen mariposa de amar
y la humildad de saberme diamante
de mi propio crear.
Amén."
SUSY SHOCK*, Relatos en Canecalón*

Busco las palabras para empezar esta tesina y me encuentro en la paradoja de estar buscando esas *perras negras* exactas que eyecten estas ideas que intiman con la mismísima búsqueda.

Las preguntas en este camino fueron tan vertiginosas y las respuestas tan intensas, que yo misma terminé buscando de tanto escuchar a estas cuatro docentes que me contaron sus *historias de vida*: Melisa D'Oro, Maiamar Abrodos, María Laura Aleman y Karen Bennett. Las cuatro son luchadoras, gladiadoras, comandantas que devinieron en mujeres trans. Sus *historias de vida* me brindaron muchas preguntas que busco cruzar -sería pretenciosa si dijera 'contestar'- con ideas impresas en una vasta bibliografía de diversas disciplinas, a saber, filosofía, comunicación, sociología y géneros. La primera pregunta que me realicé al respecto fue: ¿Qué le sucede a esos cuerpos disidentes en la escuela? Para estas docentes, asumir su cuerpo propio como mujeres trans en el ámbito escolar, ¿representó una forma de liberación o nuevas formas de dominación y subordinación?

Luego, aparecieron otros interrogantes que le fueron dando forma a este proyecto: ¿Por qué es importante investigar y reflexionar sobre la experiencia trans encarnada por docentes en tanto portadorxs del saber? ¿Cómo construyeron y construyen su identidad a lo largo de la vida estas docentes trans? ¿Qué cambios sociales, políticos y económicos identificaron como posibilitadores u obstaculizadores en este devenir?

Por la especificidad del cruce y el poco antecedente que se encuentra, es necesario reconstruir las particularidades de esas *historias de vida* relatadas por ellas. *Historias de vida* que serán analizadas con la matriz de las estructuras que nos estructuran, representadas por los medios masivos de comunicación pero, a fin de cuentas, experimentadas en un cuerpo propio que arroja palabras, anécdotas y sensaciones que es necesario recuperar para intentar responder algunos de los interrogantes que quedaron flotando en los párrafos anteriores. Tal como nos recuerda Pierre Bourdieu a propósito de Gastón Bachelard, "el hecho científico se conquista, construye, comprueba" (Bourdieu, Chamboredon, Passeron, 1975: 25) rechazando así la comprobación como la única manera de encarar una investigación científica. Tal vez esta investigación no pretende más que abrir nuevas preguntas que serán -según su suerte- más incómodas, más felices, más disidentes o más placenteras.

Cuando emprendí el camino por el cual conocería a mis cuatro entrevistadas sentí vértigo, ¿y si les preguntaba algo que calara tan hondo en sus recuerdos y dolores que las lastimara? ¿Si mi torpeza intelectual hiciera que usara una palabra imprudente? ¿Y si se sentían ofendidas por mi afán de conocer sus historias y preguntarme por qué ellas sí pudieron tener historias felices? Pero entonces me surgió una pregunta diferente: ¿Y si la descripción de estas experiencias le da herramientas a otras personas trans para empezar a vivir ese cuerpo propio tal como su deseo les dicta? Así una idea se convirtió en propósito. Tenía que correr el riesgo, no tenía otra alternativa. Si bien las experiencias personales no pueden ser transferibles a otrxs, esto no quiere decir que no puedan ser narradas en un intento por reproducir el coraje que las llevó a la liberación de su cuerpo propio.

Si el cuerpo aquí representa un eje central, es porque desde tiempos tempranos ha sido objeto ya sea de estudio, de deseo, de fetiche, de imaginación, de placeres o de torturas. Justamente, es el 'objeto' donde todos los adjetivos abstractos se encarnan de mejor o peor manera. Si vamos a hablar de géneros y sexualidades y, más aún, de la institución escolar, el cuerpo no puede ser escindido de las descripciones, es nuestro comunicador con el mundo, el punto de partida y de visibilización de todos nuestros pensamientos, sentimientos y sensaciones.

A pesar de esta generalidad, es decir, todxs somos cuerpos, en esta investigación no se hablará de 'comunidad trans' ya que esta muestra no está ni siquiera cerca de ser representativa, no solo porque consta de cuatro personas, sino también porque son cuatro casos excepcionales.

Una de las particularidades más notorias es que estas cuatro mujeres están en la franja etaria entre los 40 y 50 años, marcando así un punto de diferencia respecto al índice etario de mortalidad de personas trans en nuestro país. Las cuatro han empezado a vivir libremente sus cuerpos propios en los últimos 15 años de sus vidas, antes se presentaban como varones, encarnando muchos de los cánones que la *masculinidad hegemónica* inscribía en sus cuerpos.

Otra aclaración relevante para esta introducción es que solo utilizaré la palabra 'transexual' cuando me refiera a discursos médicos, ya que es en esta disciplina donde nació este término con el fin de tratar farmacológicamente a las personas trans como si estuvieran enfermas. Aquí se utilizará la palabra 'trans' en tanto que "nombra a todas aquellas personas que viven en un género diferente al 'sexo' asignado al nacer o eligen el tránsito, negándose a habitar un solo género, independientemente de que se hayan producido intervenciones corporales." (Informe Capicüa, 2014: 20)

Las personas trans no encarnan taxonomías binarias (varón-mujer), sino que se autoencarnan, se construyen. No se encuentran en cuerpos equivocados, sino disidentes, cuerpos que luchan, que resisten y que atraviesan un proceso de autoconocimiento que muchas personas, como heterosexuales, jamás alcanzaron ni alcanzarán. Esta última afirmación se debe a que las personas trans no tuvieron todas las respuestas que necesitaban para vivir la experiencia del cuerpo propio de forma integral. Mientras que el sistema heteronormativo sí parece tenerlas para todas y todos, e incluso predica bajo los techos de las familias, de las escuelas, de las iglesias, los preceptos que nos condicionan. Estas instituciones parecen darnos todas las respuestas a las preguntas que, muchas veces, ni siquiera nos hacemos. Y si nos las hacemos, caemos en cuenta que hasta el lenguaje que utilizamos para hacerlo es sexista y presenta a lo masculino como lo universal.

Por consiguiente, se hace válida la aclaración que en esta tesina uso la 'x' a modo de resistencia a ese molde. Aún a sabiendas que en la lectura usted se verá obligadx a asignar una vocal en lugar de la 'x', al menos podrá asignarle la vocal que usted elija. Siguiendo esta lógica, sepa que por pedido explícito de mis entrevistadas, que eligen autoreferenciarse en femenino, así

me referiré a ellas; esta es otra manera de hacerle jaque mate al cisexismo[1].

"La identidad de género no es una elección ni un capricho, sino un descubrimiento" dicen Adrián Helien y Alba Piotto (2012: 22) en *Cuerpxs Equivocadxs*, un libro interdisciplinario sobre las experiencias trans que lo único que tiene de discutible es el título. En ninguna de las cuatro *historias de vida* aparece el cuerpo propio como un cuerpo equivocado, sino más bien son cuerpos en un sistema equivocado, un sistema cis. Un sistema que permanentemente se encarga de invisibilizar la situación de las personas trans, comandado por un binarismo (varón/mujer) -como si hubiera que elegir y no todxs lidiáramos con lo masculino y lo femenino en distintas proporciones-. Un sistema que lxs criminaliza y lxs patologiza como si ser trans fuera un delito o una enfermedad.

Se describirán en este ensayo algunas investigaciones médicas que han intentado determinar las causas de la 'transexualidad'. En principio, a esos trabajos de campo les preguntaría si saben -o se lo preguntaron siquiera- o si conocen las causas de la heterosexualidad. Dicho de otro modo, ¿por qué elegimos encarnar una identidad de género por sobre la otra, cualquiera sea? No lo sabemos. Hay hipótesis y falta de acuerdo, mientras las disciplinas desbordan bibliotecas dando explicaciones desde teorías sociológicas, psicológicas, biológicas y todas las 'logias' que aparezcan en el éter.

La experiencia trans es un proceso de búsqueda con aristas incómodas, felices y apasionantes, y esta permanente búsqueda tiene que ver con no adaptarse a las clasificaciones que este *aquí y ahora* nos impone. Se relaciona con la búsqueda de un cuerpo habitable en una vida que no parece serlo si unx no se amolda a lo que el sistema presenta como 'normal'.

Luego de entrevistar a estas cuatro mujeres que serán debidamente presentadas en el **capítulo uno**, no pude más que escribir un ensayo, plagado de subjetividades, de emociones que calaron hondo en mi cuerpo propio. Conociendo a Melisa, a Karen, a María Laura y a Maiamar, algo hizo mella en mí. No solo porque desarrollé un cariño inmenso por estas cuatro mujeres, sino porque también me obligaron a preguntarme sobre los ángulos más profundos que me constituyen, en tanto cientista social, en tanto mujer y humana.

En el **capítulo dos** me centraré en los aportes que la fenomenología me brindó para

[1] Cisexismo: pensamiento encarnado por personas cis (varones y mujeres que no transitan experiencias trans) que se basa en la *creencia* de que 'valen más' que una persona trans.

describir estas *historias de vida*. En el **capítulo tres** analizo aquello que permitió que estas docentes vivan su identidad de género de manera integral en estos últimos años y por qué esto hubiera sido impensable años atrás. Finalmente, en el **capítulo cuatro** me sumerjo en la escuela como institución, ya que considero que esta tesina es *para* todxs lxs docentes pero, más aún, es desarrollada *por* docentes que estamos comprometidas con la hermosa tarea de enseñar y transmitir vivencias y conocimientos.

No podría haber elegido otro tipo de texto que no fuera el ensayo para realizar esta tesina. No podría escribir sin plasmar los estremecimientos que despertaron en mí. Sin hacer 'guiños' literarios a quienes lean este escrito inmersxs en la soledad tan propia del oficio de lectorxs. Un ensayo entendido como práctica o ejercicio, tal como se hace en cualquier disciplina que pone el cuerpo en primer lugar, ya sea la danza, la música o el deporte. Todas requieren prácticas y errores para mejorar, para ir hacia una superación de las habilidades, de las disposiciones y del conocimiento. El ensayo es una práctica de la libertad en el sentido más foucaultiano, en tanto que esta práctica autoconstituye al sujeto tanto como lo hace cualquier otra práctica nueva que amplía el campo de la experiencia.

Entonces, en el capítulo siguiente se presentarán las cuatro *historias de vida*, de ahí en más, las cuatro serán llamadas por su primer nombre, sin apellido. En parte porque considero que es una manera de acercarme a ellas –y acercarlxs a ustedes como lectorxs-, pero además porque todxs tenemos en nuestros cuerpos a una Karen o a una Melisa, en tanto luchadorxs. Ellas como representantes de un 'sí, se puede' que resuena alto y contundente; nos servirán de ejemplo, de guía, de vara durante todo el recorrido. Todxs podemos ser María Laura o Maiamar, todxs podemos batallar y vencer en este sistema aquello que nos oprime o, al menos, sabernos en la contienda sobre la feliz discusión del devenir, la búsqueda y la libertad.

I

Historias de vida

"la conciencia que tengo ahora de mi pasado
me parece recubrir exactamente lo que fue,
este pasado que pretendo recoger en sí mismo
no es el pasado en persona,
es mi pasado tal como lo veo ahora
y quizá lo he alterado"
Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la Percepción*

En este breve capítulo busco comunicar el por qué y para qué de las entrevistas en profundidad que fundan esta investigación. Aquí las cuatro entrevistadas serán presentadas de forma concisa, como una suerte de introducción o ventana a sus experiencias; sin embargo, la inclusión de este capítulo no es en detrimento de las entrevistas desgrabadas (que se encuentran en el Anexo, páginas 1-58). Por tratarse de *historias de vida,* esta investigadora consideró pertinente que las entrevistadas revisaran posteriormente los escritos, con el fin de que ellas pudieran volver sobre sus palabras y modificarlas en el caso que lo considerasen necesario.

Es vertiginoso adentrarse en la vida de una persona, más aún cuando una se tiene que poner en lugar de entrevistadora, la que lleva el cuaderno repleto de notas y preguntas, tentativas algunas y obligatorias otras. Así y todo, una se entrega a ese relato, lo deja fluir para que las palabras se deslicen hasta el grabador que yace en la mesa, como quien no quiere la cosa. Después de todo, en el inicio de los tiempos las historias se transmitían oralmente, de generación en generación, para traspasar los conocimientos y experiencias de una época a la otra.

La *historia de vida* es una narración en el sentido más estricto de la palabra, con la diferencia que ninguna de estas historias tiene un final, todas tienen un "Continuará" altivo y disidente. Este género es una narración profunda de las experiencias de vida, relatada desde un hoy, es decir, experiencias interpretadas en el marco de una urdimbre determinada de significaciones. Estos relatos incluyen datos de la escolaridad, salud, familia de cada una que podrán ser descubiertos con más profundidad en las respectivas entrevistas que se encuentran en el anexo. Las narraciones que siguen no son más que recortes, una mera representación, un

puente entre lxs lectorxs y ellas.

Si elegí esta metodología es porque considero que las *historias de vida* facilitan que lo oculto salga a la superficie para así hacer explícito lo implícito, visible lo que estaba invisible, claro aquello confuso. “Las historias de vida no solo permiten conocer a la persona que narra, sino que también ayudan a desentrañar las realidades que viven muchos países o contextos.” (Chárriez Cordero, 2012: 54) En estas pequeñas presentaciones, entonces, intentaré simbolizar el cambio acaecido durante las vidas de las cuatro entrevistadas, fotografiando sus subjetividades, sus responsabilidades y demás fenómenos sociales que solo se llenan de sentido a través de la experiencia.

Por último, pero no por eso menos importante, estos relatos son también una suerte de homenaje para estas cuatro personas, una sutil manera de agradecerles el tiempo y espacio que me brindaron con cálidas miradas y frondosos abrazos.

Karen Bennett

Su historia fluye entre reflexiones académicas y una comprensión de la coyuntura lúcida y valiente. Su vida no puede ser presentada sin hacer esta aclaración, en tanto que la aprehensión del relato de su propia experiencia está marcada por un bagaje teórico completísimo y variado.

Creció en un hogar de clase media con privilegios, fue a un colegio privado y habla tres idiomas a la perfección. Desde los 10 años recuerda vestirse de mujer, aunque no se identificara con la palabra que conocía entonces: travesti. Si bien se identificaba con el gusto por la ropa femenina, no lo hacía con sus estilos de vida. En ese momento, Batato Barea era su ícono, pero se murió de SIDA y esa historia es parte de la represión implícita que, hasta ese momento, representaba lo trans. Karen sentía que si se animaba a vivir libremente, iba a terminar como Batato o como el resto de lxs pocxs chicxs trans que se visibilizaban en ese momento, todxs con un destino trágico a la vuelta de la esquina.

De todas maneras, su gusto por la ropa y accesorios de su madre no es lo que más le gusta contar de su temprano devenir trans; por el contrario, cuando se tiene que describir, no da las respuestas que el mundo cis espera con morbosa inquietud. Se define como disidente, con el deseo intacto de romper con aquello que nos dice qué es lo que está bien y qué es lo que está mal, una disidente del sistema capitalista y de consumo en el que estamos insertos.

Tuvo la suerte de desarrollar su adolescencia durante la década de los 80, entre músicos roqueros que se pintaban las uñas. La moda del momento le permitió vestirse andrógina y presentarse en los escenarios con su música y esa estética, pero cuando en los 90 los cantantes empezaron a usar camisas de leñador, ella se mantuvo estoica en sus esmaltes escandalosos y el maquillaje que tanto le gustaba. Pero es recién en la década del 2000 que su visibilización se hizo más concreta, un largo proceso de deconstrucción donde la música -y el arte en general- le hicieron de vehículo de expresión.

Karen construyó una masculinidad que, según ella, le sentaba muy bien: jugó al fútbol en River, hizo boxeo y se casó con una mujer siendo muy joven. Juntas construyeron una pareja absolutamente heterosexual aunque, por cuestiones de salud, no fueron xadres. Esta mujer es aún hoy su pareja, el amor de su vida, su compañera incondicional.

En algún momento del proceso se separaron pero se reencontraron con la misma pasión que al principio. En ese momento de transición, Karen abandonó su trabajo de varón, sus trajes y corbatas y todo lo que hasta ese momento había construido para afianzarse en este mundo heteronormativo. Como parte de ese proceso, empezó a dar clases en el Bachillerato Popular Trans Mocha Celis. Allí ejerció como docente de inglés y encontró placeres en la docencia que creía perdidos.

Si bien ella había enseñado música de manera particular a varixs estudiantes, encontrarse frente a un grupo de chicxs trans fue una experiencia inolvidable. En ese espacio se desarrolló con contradicciones meramente políticas en tanto que si hay una escuela para personas trans, es porque en el resto de las escuelas sigue presentándose cierta estigmatización. Pero eso no impidió que llevara su tarea adelante ni mucho menos que no la haya disfrutado, por el contrario, el goce fue muy grande y recuerda a sus estudiantes con mucho amor.

A Karen le gusta que se refieran a ella en femenino pero no se considera mujer, no le interesa el rótulo: no se implantó mamas, no hizo tratamiento hormonal y no sacó su DNI con el nombre elegido.

Es libre y así le gusta sentirse mientras camina por la calle. Admite que la estética que le gusta es femenina pero también pide que no olvidemos que el hecho de que consideremos que determinada estética es femenina es una construcción, no es natural. Incluso, si alguna vez saca su DNI nuevo, jugaría con sus dos nombres, el masculino asignado al nacer y el femenino elegido soberanamente por ella. Ambos nombres conviven en paz, por eso no podría elegir uno en detrimento del otro.

Maiamar Abrodos

Actriz desde la uña del dedo gordo del pie hasta el último cabello rubio que cae sobre sus hombros. Actriz, así se define Maiamar, como si hiciera falta la aclaración, como si su sonrisa, su gesto de enojo, sus ojos cómplices, no gritaran esa definición. Ella es tan expresiva que, a veces, las palabras estaban de más.

Maiamar creció en un hogar sin problemas económicos, su familia pertenecía a una clase media-alta, pero no dejaba de estar en el medio y eso para ella fue un problema: ni en un extremo ni en el otro, ¡En el medio! Y siempre los medios presentan grises difíciles de manejar. Su papá murió hace ya muchos años y su relación con su mamá se volvió más estrecha.

Desde siempre, se sintió identificada con su abuela, con su mamá y sus hermanas. Pero su infancia y adolescencia fue en medio de procesos militares con escalas democráticas en un país que no conseguía estabilidad cívica. En ese contexto, Maiamar vivía como varón gay. Quería ser bailarín pero su madre no se lo permitió porque, en la dictadura militar, ser bailarín era igual a ser desaparecido. Entonces, su madre se encargó de aislarla de ese ambiente que se presentaba tan peligroso como precario.

Siempre estuvo protegida, de alguna manera, por su porte de actriz. Siempre fue andrógina, nunca encarnó una *masculinidad hegemónica*. Cuando iba a la escuela cuenta que sufría una violencia que hoy llamaríamos bullying porque era 'el niño mariquita'. Nunca le interesaron las mujeres más que como estereotipo a seguir, como modelo para armar.

En el 2007 ella sufre un hecho doloroso que le hace decirse ¡Basta! Ahí deja de esconderse tras bambalinas con sus ropas andróginas, para salir al escenario de la vida con pollera y orejas perforadas, de esos agujeros idénticos, que sirven para aros simétricos. Decide no esconderse más de sí misma y visita el Hospital Durand, donde queda inmediatamente admitida en el servicio del doctor Adrián Helien.

Para entonces, ya trabajaba como docente en el Departamento de Artes Dramáticas del UNA[2] y en el EMAD[3]. Al principio, hubo un poco de resistencia en los dos espacios, pero luego

[2] Universidad Nacional de las Artes (ex IUNA, Instituto Universitario Nacional del Arte).
[3] Escuela Metropolitana de Arte Dramático.

fluyó. En el EMAD sufrió un poco más el proceso, pero esas historias se remiten a personas aisladas más que a la institución.

Y aquello que hasta entonces quedaba camuflado como artista, ahora pasó a ser parte de ella: mujer, amazona, actriz. En el 2012 se realiza la vaginosplastía y consigue su nueva identidad impresa en el DNI: Maiamar Abrodos. Un camino de ida. Una libertad que llegó para quedarse.

Cuando piensa por qué eligió Maiamar, le cuesta dilucidar una respuesta, es una mezcla entre Maia, que viene de María, por su educación católica. Y Mar, que la remonta a una modelo española y a una sensación de felicidad. Y así nació Maiamar, una mezcla de sensaciones, bienestar, amor, libertad. Más tarde se entera que en Tailandia (la capital mundial de la transexualidad) hay un parque de diversiones que se llama Maiamar, las vueltas de la vida no dejan de sorprenderla.

También se define como profesora, pero le gustaría que la docencia fuera más una elección que un medio de vida del que hoy depende. Sus colegas, tanto en UNA como en EMAD, han puesto resistencias pasivas a su identidad de género. Ella lxs tilda de hipócritas porque pintan que en el mundo artístico todo está permitido y, en la práctica, eso no es tan así. Incluso en sus obras ha tenido problemas de cartel, ya que hay personas que piensan que si ella está en el cartel, cambiaría el concepto de la obra, mutaría a otra cosa que no es.

Predomina la libertad, la verdad y el amor en su devenir mujer, proceso que no fue para nada fácil, sin embargo hoy le cuesta pensar que vivió 40 años como varón. En el aquí y ahora se encuentra realizada, años atrás hubiera sido impensable para ella el desarrollo de esta historia. Pero se levanta el telón y encontramos a una Maiamar empoderada, decidida y amante de la vida, de esta vida que alzó con sus propias manos y su deseo firme y concreto.

María Laura Aleman

Tal como si fuera una pieza de ópera, su vida estuvo estructurada por la música; le ayudó a comprender aquello que sucedía en su propio cuerpo, como si las sensaciones estuvieran en otro idioma que la música hizo inteligible.

Desde pequeña, se recuerda construyendo y cumpliendo con un rol de varón; pero recién en la adolescencia sintió que tomó una decisión al respecto: negó el malestar que sentía respecto al género asignado y construyó su masculinidad. Se casó, tuvo hijos, jugó al rugby y, a un año de recibirse en Ingeniería, empezó a trabajar en el mundo de la música y allí sufrió un vuelco: se descubrió feliz en ese trabajo y decidió que era de vida o muerte dedicarse por completo a eso.

Claro que no fue una decisión fácil porque pesaba tantísimo el mandato familiar. En su círculo, todxs eran profesionales y ella no podía salir de esa norma. Años más tarde, cuando comienza a hacer la transición de su identidad, se da cuenta que ese devenir había empezado ahí mismo: cuando pesó más el placer que la música le daba que las pesadas estructuras que su familia buscaba imponerle. Casi en paralelo, como parte de una misma partitura, María Laura empezaba a escuchar su cuerpo.

De todas maneras, cuenta ella, fueron varios años de transición. Un largo proceso en el que su cuerpo le fue dando indicios como, por ejemplo, una diabetes que se despertó un día sin más. La terapia fue fundamental para afrontar este devenir, no tuvo suerte con la primera terapeuta a la que le faltaban herramientas para ayudarla pero, tarde o temprano, la derivó pertinentemente al sexólogo y autor Carlos Seglín. En esa etapa descubrió que lo que a ella le pasaba tenía un nombre: se descubrió como mujer trans, palabra que hasta ese momento no había aparecido en su vocabulario.

Con esa palabra en su haber, entendió esa pulsión a ponerse una pollera. Aquello que vivía como una mera fantasía de la que hablaba desde su adolescencia con la que hoy es su ex mujer.

A partir de la muerte de su padre, el deseo de mostrarse tal cual ella se sentía se hizo más firme, pero tuvo que postergar su necesidad para cumplir con el rol de cabeza de familia. Hasta que su cuerpo le dio un segundo aviso: sufrió el síndrome de Guillain-Barré que casi la lleva a la muerte y ese fue el punto de inflexión. Se dio cuenta que si no daba ese paso, se iba a morir, tal

como años atrás le había sucedido en su transición de la ingeniería a la música.

Cuando inició los trámites para el cambio de identidad de género –un año antes que saliera la ley-, eligió el nombre María Laura porque lo sentía natural, como si siempre hubiera estado latente ese nombre ahí, esperándola. Para entonces, trabajaba en el Colegio Católico San Martín de Tours como docente de música. Es una institución religiosa que, al menos entonces, omitía cuanto problema tuvieran sus estudiantes respecto a los géneros y las sexualidades. Por eso, no fue una sorpresa que la despidieran en 2011 cuando se enteraron -a través de una foto que alguien le sacó en una farmacia- que ella era una mujer trans.

Con su devenir mujer, no solo perdió el trabajo en la escuela sino varios coros que dirigía, algunxs amigxs y otrxs tantxs familiares. Pero ganó en libertad, ganó amor propio, ganó salud.

Hizo falta que aceptara su cuerpo propio para empezar a cantar sus obras. Cuando vivía como varón, sus composiciones las cantaba su mujer, algún coro o las tocaba una orquesta. Hoy sale ella al escenario empoderada en su realidad, una existencia soberanamente descubierta y elegida por encima de las otras. Quienes se quedaron a su lado han sido los pilares fundamentales para llegar a este punto, la sinceridad con la que habló con sus hijos y su ex mujer permitió construir una relación amorosa de absoluta libertad. El apoyo de su familia ha sido formidable.

Hace casi dos años se realizó la vaginoplastía e, inmediatamente, empezó a cursar el profesorado de matemática en IMPA[4]. Ambos deseos estaban pendientes y logró hacerlos realidad. Lo logró porque, tal como se autopercibe, ella es un símbolo del 'sí, se puede': se puede ser feliz, se puede escuchar el deseo, se puede ser libre.

[4] IMPA: Industria Metalúrgica y Plástica Argentina. Fábrica recuperada donde hoy también funcionan un Centro Cultural, un Bachillerato Popular de Jóvenes y Adultos y Profesorados varios.

Melisa D'Oro

Ella se imagina la vida como un tablero de ajedrez, mueve un peón para esperar el movimiento del otrx y así adelantarse a la próxima decisión. Se vio obligada a repensar cada movimiento toda su vida. Desde pequeña sabía que ella no era como sus compañerxs, sabía que tenía que construir una masculinidad que no se le daba natural pero tampoco se identificaba ni jugaba con nenas. Estaba en el medio, imitando aquello que los mandatos sociales le decían que tenía que ser.

La primaria la hizo con una maestra particular en su casa ya que en el colegio sufría mucha violencia por ser suave y delicada. A partir de sexto grado empieza a cursar en la escuela que esta misma maestra construye con sus estudiantes particulares, hasta que entra a la secundaria en un colegio religioso. Fue una época de mucha soledad porque seguía sin encajar en ningún modelo, le gustaban algunas compañeras pero tampoco compartía los códigos masculinos para acercarse a ellas.

Todo empezó a cambiar cuando comenzó a participar de Acción Católica y luego en los Scouts. Allí pudo empezar a ser ella misma, participando de actividades que le gustaban mucho, en un ambiente mucho más contenido, donde reinaba el respeto por el/la otrx. Para entonces, ya jugaba al ajedrez, era una práctica que adoptó desde pequeña impulsada por un amigo y que practicaba con su padre y su tío.

Hasta que, en los años 90, un amigo le habla de los talleres que se estaban abriendo en los colegios primarios y allí se presentó para trabajar. Desde entonces, da talleres de ajedrez para varias primarias en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Si bien tener un trabajo fijo y una antigüedad respetable le jugó a favor en el momento que decidió vivir su cuerpo propio, en tanto que tenía cierta estabilidad social y económica, también quedó a merced del 'qué dirán'. Melisa explica que si hubiera estado en un cargo público de otra índole -tal vez- no hubiera hecho falta tanta adaptación de su naturaleza durante años.

Pero cuando tomó la decisión de no esconderse más, todo fluyó de la mejor manera. A sus estudiantes les empezó a dar indicios: se dejó las uñas largas, se emprolijó las cejas, empezó a usar aros y colgantes. Así, cuando salió la Ley de Identidad de Género e informó a los colegios de su

cambio de género, nadie se llevó mayor sorpresa. Sus estudiantes vivieron como algo natural que ella, un buen día, llegara con pollera al colegio.

Ella estuvo casada dos veces con mujeres y tiene dos hijas. Para preservar esos vínculos, vivió en su intimidad lo que sentía como un fetiche. Conocía la palabra travesti pero no se identificaba con ese mundo que, además, asociaba con la prostitución. Ya separada de su segunda mujer, empieza a ir a reuniones de Cross-dressing; ahí se encuentra con un mundo nuevo, con gente que comparte ese gusto por lo femenino. Pero rápidamente se dio cuenta que eso tampoco era para ella, no se consideraba un varón que, esporádicamente, se vestía de mujer. De todas maneras, fue la jugada que le permitió comprenderse mejor, de una forma más estructural y la ayudó hacer el quiebre.

A pesar de esperar varios meses a que algún/alguna docente trans se asumiera, ya que tenía la fantasía que este papel debía de ocuparlo alguien que estuviera recién salidx del profesorado, que sea joven y esté comenzando su camino por el mundo educativo, Melisa terminó siendo la primera docente trans en asumirse como tal post legislación de la Ley de Identidad de Género.

Hoy recuerda todo el proceso con tristeza, porque nada de esto fue sencillo. Pero aún así, una vez que logró aceptarse, lo que predomina en su historia es la alegría, la felicidad y la convicción de estar en el camino correcto. Finalmente, Melisa le hizo ‘jaque mate’ al sistema heteronormativo ganando estoicamente la partida, con una entereza y una lucidez que solo un devenir sincero puede brindar.

II

¿Y qué nos dice el cuerpo de todo esto?

"Extrañamente, las palabras habladas son ofrendas corporales:
pueden ser indecisas o convincentes
seductoras o retraídas
o ambas cosas a la vez."
Judith Butler, *Deshacer el género*

La experiencia trans debe ser abordada por diversas disciplinas, no solo para describirla y comprenderla, sino también para reflexionar sobre categorías dadas que podrían ser entendidas de manera diferente. Como se presupone que hay dos géneros, se habla de 'transexualidad' como si fuera el pasaje de un *estado de género* a otro, de 'varón' a 'mujer', o viceversa. En principio, considero errónea esta idea en tanto que -tal vez- ese varón o esa mujer nunca existieron como tales, simplemente fueron cuerpos -son cuerpos- deseando una existencia que estaba vedada por la voz -dícese legítima- de la ciencia, de la religión, de la escuela, de la familia, entre otras instituciones. Este punto de partida es el que, nobleza obliga, me exige que considere este ensayo como multidisciplinario ya que ninguna disciplina ni institución, encerrada en sí misma, puede dar cuenta de cómo nos conformamos los seres sexuales y sexuados.

Si elijo partir desde la filosofía, con Maurice Merleau-Ponty cual gurú sobre el cuerpo propio es porque, tanto la persona trans como el/la filósofx giran la mirada sobre sí mismxs de manera continua. Por motivos diferentes, se encuentran obligadxs a revisar y redefinir todo cuanto lxs rodea, crear palabras nuevas para designar aquello que nunca antes se ha dicho y así avanzar hacia descubrir(se). Pero, dice Merleau-Ponty, si el filósofo muestra una actitud de ignorancia hacia el mundo no es porque no sepa nada, sino porque "lo que quiere es que se expresen las cosas mismas desde el fondo de su silencio" (Merleau-Ponty, 1970: 20), es decir, que confía en la duda, no como una negación –tal como hacía Descartes-, sino en tanto potencia de nuevas percepciones.

La fenomenología, corriente de la filosofía a la que adscribe el autor, debe preguntarse, argumenta escépticamente, sobre el ser en el mundo sin prejuicios ontológicos. Es decir, cuestionar nuestra propia experiencia del mundo. Por eso en la Introducción argumenté que, si

nos vamos a preguntar por la experiencia trans, cabe también la pregunta por la heterosexualidad: ¿en qué momento usted se dio cuenta que era heterosexual? ¿Sufrió alguna vez discriminación por ser heterosexual? ¿Qué haría si se entera que su hijx es heterosexual?

Todas las identidades de género son válidas y legítimas, existentes y concretas. Mas nada menos fenomenológico que la reducción de un caso a los escritos de Merleau-Ponty, o de cuatro, en este caso. En ese sentido, la fenomenología nos servirá como disparador, como punto de inflexión desde el cual se formularán preguntas tan necesarias como actuales. Por supuesto que no estará exenta de críticas y agregados que la fenomenología, en su nacimiento, desde Husserl hasta nuestros días, ha decidido no discutir –tendrá sus motivos-, tanto como se han invisibilizado las identidades trans en el sistema heteronormativo que impera, también con sus propios motivos aunque todos y cada uno de ellos sean discutibles. Tal como dije, la fenomenología servirá de disparador para pensar el cuerpo propio que encarna esas identidades como así también será una suerte de caja de herramientas que atravesará todo el ensayo.

PERCIBIENDO(NOS)

La percepción funda o inaugura el conocimiento, el resultado es la experiencia misma que no puede ser transpolada de un cuerpo al otro. La fenomenología busca comprender "cómo la visión se hace desde alguna parte sin estar encerrada en su perspectiva" (Merleau-Ponty, 1957: 73), es decir, indaga aquello que vemos "implícitamente". Desde un punto de vista descriptivo, este foco me sirvió para pensar en aquello que no vemos sobre la experiencia trans. Las cuatro entrevistadas, incluso, cuando se remontaban a su infancia o juventud explicaban que si se pensaban como travestis (ninguna conocía la palabra trans por aquel entonces), por su gusto o fetiche respecto de las ropas y accesorios considerados socialmente femeninos, los estereotipos reinantes en esta sociedad las desestimaban; ellas solo conocían:

travesti + libertad = prostitución

travesti + deseo = muerte joven

Aquí intentaré ver aquello que no está en la superficie, aquello que no se representa sobre

la experiencia trans en los medios masivos de comunicación (donde pocas veces o nunca los discursos son encarnados por trans empoderadxs, formadxs, que dejarían sin habla a más de un Jorge Lanata[5]). Se buscará ver aquello que no está asociado desde la *doxa* a esa percepción, es decir:

trans + deseo + libertad = disidencia, pasión, resistencia

Cuando el autor dice "la fenomenología solo es accesible por medio de un método fenomenológico. [...] Se trata de describir y no de explicar o analizar" (Merleau-Ponty, 1957: 6), nos permite volver a esas *historias de vida* que buscan desentrañar un pasado que no está pisado, sino que vuelve todo el tiempo a nuestro presente, a nuestros cuerpos propios. Somos nosotrxs quienes hacemos esas entidades posibles, no solo venimos de nuestros antecedentes, sino que vamos hacia ellos todo el tiempo y los sostenemos en el tiempo y en el espacio. Cuando Karen describe que en ella conviven su feminidad y su masculinidad, sin que una ahogue a la otra, ella vuelve envalentonada sobre sus propios pasos, los describe como un proceso que le permitió llegar a ser quien es hoy.

Ellas *son* en el mundo y es en el mundo donde se (re)conocen, se (re)descubren, se manifiestan. En ese mundo, nuestro mundo, hay un sinfín de contradicciones y miserias que ellas advierten. Sus pensamientos -expresados en las entrevistas en profundidad- son hechos inalienables, se descubren liberadas de idealismos porque son en este mundo que las invisibiliza, que las patologiza, que las omite como seres humanxs. A partir de este hecho que es vivido como la primerísima experiencia identitaria, ellas lograron levantar un imperio: el propio. Se vieron obligadas a alzar un muro al mundo cis, patriarcal y medicalizado, que les decía que ese cuerpo propio que ellas experimentaban estaba enfermo y equivocado.

Nos dice Merleau-Ponty "todo lo que sé del mundo, aun científicamente, lo sé a partir de una perspectiva mía o de una experiencia del mundo sin la cual los símbolos de la ciencia no querrían decir nada" (Merleau-Ponty, 1957: 6), y esto nos ayuda a pensar el proceso por el que ellas apostaron, más allá de los símbolos de la ciencia y –otra vez agrego- de los medios masivos de comunicación, ellas lograron aferrarse fuertemente a su experiencia del mundo y a sus propios

[5] Consultada el 28/03/2015: http://www.clarin.com/extrashow/fama/Lanata-Flor-Sos-trava-documento_0_1193280988.html

deseos, para avanzar en el devenir de su identidad. El mundo, así entendido, es lo que vivimos, es a lo que nos abrimos pero no lo poseemos ya que es inagotable. Somos en el mundo que se nos presenta en este tiempo y espacio, eso nos da la certidumbre de nuestra propia existencia en él.

LA CIENCIA QUE HABLA DEL CUERPO

La fenomenología une los extremos en los que se suelen colocar al subjetivismo y al objetivismo, ambos confluyen en la noción de mundo fenoménico, en la intersección de nuestras experiencias con las de los otros. Incluso Pierre Bourdieu, desde la sociología, también afirma que, para la construcción de objetos de estudio, hace falta considerar aristas tanto objetivas como subjetivas, las dos igualmente importantes ya que se complementan. Pretender construir un punto de vista objetivo es tan falaz como solo circunscribirnos a la subjetividad como fuente de conocimiento.

> "Se trata de escapar al *realismo de la estructura* al que el objetivismo […] conduce necesariamente cuando hace hipóstasis de sus relaciones al tratarlas como realidades ya constituidas por fuera de la *historia* del individuo y del grupo, sin recaer no obstante en el subjetivismo, totalmente incapaz de dar cuenta de la necesidad del mundo social." (Bourdieu, 2007: 85)

Con esto el autor propone que volvamos a las *prácticas* en tanto que engloban la dialéctica necesaria entre ambas aristas. Si no tuviéramos, *a priori,* estas dimensiones en cuenta por igual, no podríamos describir los cambios que se producen en las estructuras que estructuran (a) los sujetos y sus modificaciones con el paso del tiempo, en espacios diferentes. Bourdieu critica, en repetidas ocasiones durante su obra, a los academicistas o teoricistas que están a mil leguas de las personas, que miran a lxs actores en sus vidas tal como miran una pantalla de cine: quietos, pasivos, voyeurísticamente. Conceptos como *habitus, prácticas, disposiciones* tienen como objetivo "recordar que hay un saber práctico que tiene su propia lógica, que no es reductible a la del conocimiento teórico; que, en un sentido, los agentes conocen el mundo social mejor que los teóricos." (Bourdieu, 1997: 47)

No solo las cuatro entrevistadas se describen como mujeres trans que eligieron un nombre femenino para ser designadas, sino que también son docentes en diferentes niveles y de distintas disciplinas, ¿cómo se conjugan esos mundos? ¿Cómo conviven la libertad de vivir la identidad de

género con la que se autoperciben y el ámbito educativo? La sociología nos podrá dar respuestas pero no serán suficientes, la experiencia de ellas en estas circunstancias también nos dará respuestas, pero tampoco bastarán. Necesario es entonces el cruce entre ambas; pero esto no será concluyente, es la punta del iceberg por así decirlo, donde se buscará interrogar aquello que queda debajo del agua, sumergido pero ya no ahogado.

Desde varias disciplinas, a Bourdieu se lo ha tildado de determinista. Se dice de él que defiende una teoría reproductivista respecto al orden social, pero considero que es injusta esta apreciación de su obra y que, por el contrario, hace falta conocer aquello que queremos modificar. En la medida que conozcamos las bisagras del sistema, nos iremos separando de la *doxa* y, con ese objetivo, la sociología nos puede proveer de las herramientas para describir las estructuras y, así, contrarrestar el orden de sentido que impera. "Los que claman contra el determinismo deberían recordar que ha sido necesario apoyarse en el conocimiento de la ley de gravedad para construir máquinas voladoras que permiten desafiar eficazmente esa ley." (Bourdieu, 1997: 94)

Desde la sociología, Bourdieu ha hecho vastos trabajos respecto a la escuela en tanto institución. En general, el autor sostiene que la institución escolar *contribuye* a reproducir la distribución desigual del capital cultural y, a partir de ello, a la reproducción de la estructura mayor que es el espacio social (Bourdieu, 1997). El autor encuentra una diferencia sustancial entre los estudiantes que crecieron en familias con xadres titulados (ya sean doctorxs, profesorxs, contadorxs) y los que no. Generalmente, lxs niñxs que vienen de hogares con cierta tradición educativa familiar, tienen más posibilidades de seguir los pasos de sus xadres. Esta tal vez sea otra arista de la explicación de por qué estas cuatro docentes esperaron a consagrarse profesionalmente antes de salir del closet. La formación que recibieron a lo largo y ancho de sus vidas las instó a continuar sus estudios, a profesionalizarse, mientras que la prostitución (asociada a travestis) quedaba fuera del tablero de juego, para usar una de las metáforas ajedrecísticas que más le gusta a Melisa. Entender esto nos permite ver no solo cómo los rasgos hegemónicos de nuestra sociedad se perpetúan, sino también "cómo cambian bajo el efecto de las contradicciones específicas del modo de reproducción escolar" (Bourdieu, 1997: 96).

Respecto de los géneros y las sexualidades, la escuela es una institución conservadora ya que calla y omite ciertos temas, pero a su vez es un espacio de desarrollo de los cuerpos sexuados. Silencia ya que la escuela (casi) no habla explícitamente de las sexualidades. En Argentina la Ley de

Educación Sexual Integral (ESI) data del 2006 tanto en Capital Federal (Ley 2.110) como en el territorio nacional (Ley 26.150), pero son pocas las escuelas que reciben este tipo de formación y, las que tienen la suerte, lo hacen de manera fragmentada. Las escuelas imponen "normas de vestimenta y apariencia aceptables y no aceptables, el uso del cuerpo en clase y en los recreos, etc." (Morgade, 2011: 28) La escuela, con un falso discurso de inclusión, solo se interesa por articular las identidades de género que son hegemónicas: varón y mujer.

Melisa, sin ir más lejos, cuenta cómo terminó sus estudios primarios con una maestra particular porque la escuela la expulsó implícitamente. Sufría por ser una niña 'distinta', "muy suave, muy delicada, no entraba en el formato más visible del varón (más violento, con otro tipo de juegos), tanto fue así que dejé la primaria, estuve un par de meses en primer grado y luego no quise ir más a la escuela por la violencia que sufría." (Entrevista a Melisa D'Oro, página 44 del anexo). De este sistema son hijas nuestras cuatro docentes, las cuatro sufrieron en carne propia, en cuerpo propio, esta estructura heteronormativista, pero sostienen que esto empieza a modificarse. Algunas más optimistas que otras, notan ciertos cambios en las estructuras educativas, aunque estos no sean suficientes.

No hay límites para la observación, siempre será posible desearla más completa o más exacta. Siempre se puede extender la cantidad de casos, por ejemplo, o desear varias entrevistas con cada una de ellas. Lo concreto -estas cuatro entrevistas a partir de las que me propongo una descripción- asigna "a la ciencia la tarea de una elucidación interminable" (Merleau-Ponty, 2008: 9), es decir, abandona la pretensión de llegar a una verdad última y absoluta; esta idea permite pensar a la ciencia como siempre inacabada y poner, así, a la percepción sensible en un lugar tan importante como el que tiene la academia cuando se autoadjudica el lugar de productor del único conocimiento que importaría.

Adrián Helien y Alba Piotto escribieron *Cuerpxs Equivocadxs*, un libro que busca comprender la diversidad sexual desde varias disciplinas, cruzando discursos médicos, psicológicos, incluso literarios sobre el mundo trans. Un libro sumamente interesante y explicativo desde la primera página hasta la última, sin embargo, parten de la idea de un cuerpo trans como equivocado, esto me resulta, como mínimo, incompleto, ¿Equivocado para quién? ¿Cuál sería el correcto, entonces?

Si bien ellxs, para justificar el título, citan casos de varixs niñxs trans que, cuando perciben su cuerpo, dicen que la naturaleza cometió un error o que tienen un cuerpo equivocado (Helien, Piotto, 2012: 43), en verdad, tarde o temprano comprenden que ellxs *son* su cuerpo propio y lo que importa es cómo ellxs lo experimentan. María Laura cuenta que se llamaba Eduardo, es un nombre germánico que significa "guardián del tesoro" y ella percibió, tiempo después, que estaba guardando ese tesoro: la fuerza para devenir mujer, la energía para demostrarle al mundo que la disidencia y la libertad son posibles. No tenía, entonces, un cuerpo equivocado, sino un cuerpo capaz de sentir su propia experiencia, de explorar aquello que era en ese mundo que se crea y recrea a (o con) cada paso.

La experiencia trans sucede minuto a minuto, sucede aquí, mientras escribo estas páginas. Cada historia es un mundo en sí mismo, son tan diferentes una de otra que es inútil intentar fraguar universalidad, decir que todxs lxs trans están en cuerpos equivocados es de un reduccionismo absurdo. Cada quien tiene una relación con el mundo que es propia de cada persona, trans o no, ya sea que el fetiche inicial haya estado en los zapatos de su madre o en las joyas, sea cual fuese la orientación sexual, son datos que nos hablan de la experiencia pero no concluyen nada.

Todxs nosotrxs tenemos una relación no ingenua con los objetos de los que decidimos rodearnos. La ropa que decidimos usar, los objetos con los que decoramos nuestros hogares hablan de nuestro cuerpo y nuestra vida, tienen características humanas y únicas que viven en nosotrxs. Tal como dice Karen en uno de sus shows: "nosotros vinimos en pelotas al mundo, el resto es un disfraz, yo elegí el mío"[6], subida a unas botas impresionantes y un mini short de lentejuelas.

HABITAR EL CUERPO PROPIO

Entonces, todo lo que nos rodea nos es accesible a través de nuestro cuerpo y es desde aquí que partimos: el cuerpo propio es el campo de batalla, es lo que tenemos para investir de sentido lo que nos hace sujetos en sociedad, donde nacen y están encarnados nuestros más

[6] Video Promocional Oficial de Karen Bennet: https://www.youtube.com/watch?v=T2MJdhyQ9s8

profundos deseos. Somos cuerpo. Hay cualidades, incluso, que solo son experimentables respecto de nuestro cuerpo, que no pueden ser explicadas o descriptas si no son experimentadas. Solo quienes sintieron que ese cuerpo dado no se condecía con sus deseos ni con la propia imagen que el mundo les presentaba -e imponía-, saben lo que se siente, lo que se experimenta. No podemos llegar al fondo del dolor y del sufrimiento que atravesaron ellas cuatro. Gran parte de sus vidas tuvieron que vivir como varones para hacerse de un lugar 'aceptable' en el sistema cis que las tiranizaba. De lo que sí podemos dar cuenta es de cómo lograron habitar ese cuerpo de forma soberana, podemos describir el proceso que emprendieron y siguen viviendo.

Al volver así al mundo percibido, notamos aquello que fue históricamente invisibilizado, ya que la omisión es también discurso. Al recuperar el mundo percibido, por ejemplo, encontramos sentido a esas formas extremas que hacen estallar en mil pedazos a lo instituido: al heteronormativismo y al cisexismo que se presenta en tantas y diversas instituciones que estructuran este mundo porque, tal como dije antes, este mundo nos antecede "de tal modo que finalmente es el espectáculo entero del mundo y del hombre mismo los que reciben una nueva significación" (Merleau-Ponty, 2008: 19). Incluso Judith Butler, desde la filosofía feminista de la *performatividad*, explica que no debemos mantenernos alejados de los términos que instituyó el heteronormativismo, porque no solo existen a su servicio, legitimando los regímenes opresores de poder, sino que también deben "repetirse en direcciones que inviertan y desplacen sus propósitos originarios." (Butler, 2002: 182) La *performatividad* es un concepto que viene de la filosofía del lenguaje y es acuñado por esta autora para explicar que todxs representamos un *rol de género* que es instituido por actos internamente discontinuos.

Estxs autorxs, ambxs filósofxs, sostienen que hay que abogar por una resignificación de esos términos, una suerte de resistencia discursiva donde el sujeto es el puente que une esos extremos: entre el repetir y el desobedecer. En el espacio que abre ese puente, en esa ambivalencia, es donde encontramos la potencia de reelaborar los términos por medio de los cuales se da o no la sujeción al sentido. Al revisar las entrevistas encuentro que, tres de las cuatro docentes, explicitan su deseo de que la categoría "género" sea abolida, para ellas, las clasificaciones no sirven en la medida que no ayuden a la liberación.

Del otro lado del Atlántico, Rosi Braidotti critica al término 'género' por su naturaleza imprecisa y amorfa y explica que la crisis del concepto comienza con una reorganización de las

posturas teóricas que deviene en la "oposición entre, por un lado, las 'teóricas del género' de la tradición anglonorteamericana y, por el otro, las 'teóricas de la diferencia sexual' de la tradición francesa y continental" (Braidotti, 2004: 79). La autora va más lejos y se pregunta si el 'género' no es una mera curiosidad del idioma inglés por un término que hasta ese momento no había tomado mayor importancia, mientras que en las lenguas romances tiene múltiples significados, desde un sustantivo, clasificador de obras, hasta terminología gramatical. Aunque polémico por estigmatizador, Braidotti rescata el uso del término en países en desarrollo o periféricos. Allí donde lo que está en juego es la supervivencia física, el concepto de género es más incluyente que el de 'diferencia sexual' para las luchas y reivindicaciones sociales (Braidotti, 2004).

Braidotti discute con Butler cuando pone en tela de juicio el término 'género', pero para la autora norteamericana este concepto, lejos de ser una mera curiosidad del idioma anglosajón, es lo que permite hablar del proceso que atraviesa el sujeto, "el género no siempre se establece de manera coherente o consistente en contextos históricos distintos, porque se intersecta con modalidades raciales, de clase, étnicas, sexuales y regionales de identidades discursivamente constituidas." (Butler, 2001: 35)

Pero, agrego, en la medida que se continúe construyendo un mundo binario, donde el sexo sea femenino o masculino como únicas opciones legítimas impuestas por la biología y el Estado, más vale resignificar qué entendemos por género, ya que este término existe porque la biología no determina lo social (Connell, 1997). Diferenciar ambos términos y desandarlos tal vez, en algún tiempo y espacio, nos permita prescindir de ellos, es decir, llegar a quitarlos de nuestro mundo de sentido.

Afectada, Maiamar Abrodos, me cuenta que unos días antes de nuestra entrevista el diario *La Nación* publica una nota que le hicieron con motivo de promocionar su nueva obra y en el subtítulo aparece "Actriz trans…"[7], si bien ella comprende las estrategias de marketing que llevaron al diario a escribir dicho titular, se enoja porque a nadie se le ocurriría poner "Actriz heterosexual…". Parecería que la heterosexualidad se cae de madura, mientras que las demás identidades de género necesitan ser explicitadas, como si no existieran más que en las palabras que ratifican su existencia. Cuando, en verdad, "la heterosexualidad hegemónica misma es un

[7] Consultada el 30/01/2015: http://www.lanacion.com.ar/1708243-por-sobre-todo-el-placer-de-actuar

esfuerzo constante y repetido de imitar sus propias idealizaciones" (Butler, 2002: 184).

El proceso de identificación con un género u otro es siempre ambivalente, no hace falta autopercibirse como una persona trans para ser disidente; la norma nunca consigue determinarnos por completo, sino que opera cierta resistencia en nuestras prácticas y discursos que nos llevan a resignificar aquello que adoptamos para nuestras vidas, aquello que seleccionamos para ser en el mundo.

En mi experiencia como tallerista en géneros y sexualidades en varios y variados ámbitos[8], noto cada vez más que algunos varones 'sufren' la heteronormatividad en cuanto y en tanto el mundo espera de ellos que cumplan con ciertos roles (el que seduce, el que golpea, el que mantiene, el que no llora, etc.) (Arreyes *et al,* 2014). Aún si se considera que la portación de falo genera beneficios, la identificación de estos cánones puede ser dolorosa. Raewyn Connell describió a la *masculinidad hegemónica* no con un carácter fijo, sino dinámico en tanto que "ocupa la posición hegemónica en un modelo dado de relaciones de género" (Connell, 1997: 11) y, justamente por eso, es siempre disputable y dinámica, ya que la hegemonía es una relación históricamente móvil.

Merleau-Ponty critica, mucho antes que Connell y Butler, a los escritores clásicos que estaban convencidos que había una *hombre consumado* capaz de construir un conocimiento soberano que sería capaz de identificar las *anomalías* que mantienen al loco, al niño y al primitivo al margen del lugar favorecido de este tal *hombre consumado* (Merleau-Ponty, 2008); pues bien, agrego entonces que la persona trans se suma, para ese pensamiento clásico aún vigente -por mucho que nos pese-, al conjunto de las *anomalías*. Entonces, se busca encontrar algún *accidente de su cuerpo* que sea la razón constitutiva de esa diferenciación respecto del *hombre consumado,* de ese varón que encarnaría una *masculinidad hegemónica.* Pero, explicitan Helien y Piotto, que nada hay de determinante ni determinado en la experiencia trans; la ciencia aún no puede establecer sus causas. Estxs autorxs citan varios estudios que aseveran que hay una causa fisiológica detrás de la 'transexualidad'. En 1995 se publicó un *paper* elaborado por un grupo de científicos que dicta que

[8] En el Programa Nacional de Educación Sexual Integral; con el grupo Cuerpos que importan; en la ONG Sexsalud y el Bachillerato Popular para jóvenes y adultos "2 de Diciembre". Recientemente, en el Centro de Integración Frida (para mujeres y niñxs en situación de calle).

> "el volumen del núcleo basal de la estría terminalis, un área del cerebro que es esencial para el comportamiento sexual, es más grande en los hombres que en las mujeres. El hallazgo fue que ese núcleo 'de tamaño femenino fue encontrado en transexuales de hombre a mujer' […], apoya la hipótesis de que la identidad de género se desarrolla como un resultado de la interacción entre el cerebro que se está desarrollando y las hormonas sexuales." (Helien, Piotto, 2012: 74)

Si bien estos estudios fueron un avance, en tanto que se hicieron en personas trans antes de iniciar tratamientos hormonales, estas no son pruebas concluyentes. Se desconocen las causas y el momento del desarrollo en el que se produce esa diferenciación sexual que, añado, no se ha probado que solo se encuentre en personas trans. Tampoco responde al por qué de que algunas personas trans hayan decidido iniciar solo un tratamiento hormonal, otrxs avancen hasta la reasignación genital mientras que otrxs se deciden por –o consideran suficiente- una psicoterapia que lxs ayude a descifrar sus deseos y sus prácticas. En las cuatro *historias de vida* que fueron descriptas se encuentran esas elecciones: Maiamar y María Laura llegaron a la instancia de realizarse una vaginoplastía; Melisa consideró suficiente el implante mamario y el consumo de hormonas para suavizar su voz y sus rasgos más masculinos; Karen elige qué ropa ponerse sin que ninguna de esas intervenciones fueran necesarias.

Con lo descripto en estos últimos párrafos, no solo se ratifica la crítica hacia el título *Cuerpxs Equivocadxs* en tanto contradictorio, sino que también se busca llamar la atención sobre la patologización de la 'transexualidad'. La experiencia trans no puede ser ya tratada como un 'error' del cuerpo, ni como un trastorno psicológico. Es una identidad de género tan válida como cualquier otra que no impide, bajo ninguna circunstancia, desarrollar las tareas que cada una de ellas, como docentes, se proponen realizar. María Laura no fue despedida inmediatamente cuando en el colegio San Martín de Tours conocieron su identidad de género a través de la foto tomada en la farmacia. Durante semanas pusieron en tela de juicio su integridad como educadora, incluso la institución decidió vigilar sus acciones dentro del aula. Esta 'observación no participante' nada tuvo de inocente. Si hasta entonces, ella era considerada una gran docente y artista, querida por colegas y familias, en un chasquido de dedos se había convertido en una amenaza hacia lxs estudiantes, alguien a quien las autoridades tenían que *vigilar y castigar* en caso que se 'saliera del libreto'. Lo mismo le sucede a Maiamar cada vez que se pone en discusión que su mera presencia en el cartel cambiaría el concepto de la obra.

Entonces, volviendo a la explicación de Merleau-Ponty, ese *hombre consumado* busca una

coherencia que no existe, que es una mera idea y debe preocuparse por comprender "anomalías de las que nunca está totalmente exento." (Merleau-Ponty, 2008: 21) Todxs tenemos que redescubrir nuestras propias fantasías, nuestros sueños, los fenómenos de la esfera pública y privada, con el fin de reconocer que todxs tenemos -y somos parte de- un mundo inconcluso, que no superó aquello que se dedicó a eyectar fuera de los márgenes normativos. Debemos, así, discutir lo que consideramos 'normal' o 'humanx' sin impugnar aquello que no conocemos porque, en verdad, esa actitud oculta el miedo que provoca lo diferente a unx, aquello que nos marca como querellantes dentro de un sistema o de otro.

Y lo que conocemos, lo hacemos a partir de nuestros cuerpos, de las gesticulaciones, de las palabras mismas que no podemos separar de los cuerpos. Cuerpos investidos de cultura, de libros, de música, de cierta tradición que debemos a reproducir. "El contacto de nosotros mismos con nosotros mismos siempre se hace a través de una cultura, por lo menos a través de un lenguaje que recibimos desde afuera y que nos orienta en el conocimiento de nosotros mismos" (Merleau-Ponty, 2008: 28). Nos vemos arrojados a una situación de inestabilidad: entre lo que percibimos como sujetos que reconocen una interioridad propia y la relación con esx otrx; porque nadie está solx, en las relaciones –sean del carácter que sean- encontramos felicidad y utilidad. Por eso, Merleau-Ponty llama a trabajar en reducir nuestras divergencias y hacer comprender al otrx las palabras mal comprendidas, a manifestar aquello que permanece oscuro en nosotrxs y percibir al otrx tal como se nos presenta.

DE GÉNEROS QUE IMPORTAN

¿Cuáles serían los que importan? ¡Todos y cada uno! Cuando María Laura relata que fue despedida, echada, desvinculada (permítaseme el énfasis) del colegio católico San Martín de Tours por su condición de trans -que, dicho sea de paso, no la vivía dentro del colegio-, sus colegas le dijeron algo así como "te respeto pero no comparto tu decisión". ¿Qué significa esto? ¿La respetan pero a ellxs no les gusta vestirse con ropas femeninas? ¿Hay que agradecerles porque no la patearon? ¿De qué respeto hablan si se escudan en un sistema de creencias que poco respeta la diversidad en cualquiera de sus manifestaciones? Y las perfectas palabras de Merleau-Ponty vienen a mi mente:

> "Dejemos de alabarnos por ser una comunidad de espíritus puros, veamos lo que realmente son las relaciones mutuas en nuestras sociedades: la mayoría de las veces, relaciones de amo a esclavo. No nos escudemos en nuestras buenas intenciones, veamos en qué se convierten una vez fuera de nosotros." (Merleau-Ponty, 2008: 29)

Como si se pudiera elegir qué deseos nos impulsan, el resto de lxs docentes trataron a María Laura como si estuviera haciendo apología de un delito. Nadie lxs estaba instando a que ellxs también devengan personas trans, aunque no vendría mal que revisen sus propias concepciones sobre géneros en tanto estructura, en tanto horizonte de sentidos posibles.

Los cuerpos que encarnan esos géneros no están determinados -ni siquiera en última instancia, como dictaría una lectura marxista- sino que, más bien, están condicionados, ya sea por los datos biológicos -tampoco vamos echar al agua los avances del grupo científico antes citado-, ya sea por las condiciones sociales que se le presentan a cada persona u otras instancias. La experiencia trans es un proceso que hay que recorrer una vez que el cuerpo propio da los indicios, una vez que los deseos han sido escuchados.

Si consideramos que vivimos en un sistema heteronormativo, estos cuerpos aquí descriptos son activos, resisten y desarrollan estrategias ante la urdimbre de significaciones género-discursivas hegemónicas que funcionan como límites y fronteras, como una suerte de "restricción dentro de lo que ese lenguaje constituye como el campo imaginable del género." (Butler, 2001: 42)

Esta última reflexión es la que permite pensar al género como una categoría de análisis más amplia, es la que nos abre el camino para pensar en la mutabilidad de los géneros, en su relación dialógica con la coyuntura; más específicamente, nos permite analizar los cambios en las estructuras que nos estructuran, como son los casos de docentes trans que hoy por hoy pueden vivir su identidad de género en la escuela, uno de los ámbitos más conservadores de la esfera pública en tanto disciplinadora y homogeneizante. Tal como sucede también en los casos de varones que sienten que la *masculinidad hegemónica* los incomoda.

Género no es igual a mujer, no es igual a trans, no es igual a lesbianas, es todo eso y más. Género es una categoría que sigue siendo funcional a la descripción aquí presentada, a falta de una mejor y más clara. Los géneros y las sexualidades incluyen todos los significados culturales que asume el cuerpo sexuado (Butler, 2001), así, se concibe al género no como una taxonomía binaria, sino como una propiedad más que hace a los sujetos y sus actos.

> "Como resultado, el género no es a la cultura lo que el sexo a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/cultural mediante el cual la "naturaleza sexuada" o "un sexo natural" se produce y establece como 'prediscursivo', previo a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura." (Butler, 2001:40)

En este mismo sentido, Teresa de Lauretis explica que la subjetividad debe ser entendida como la sujeción a determinadas construcciones sociales, económicas, políticas, entre otras y, además, como la capacidad de 'autodeterminación', es decir, la resistencia que opera el sujeto en este sistema en el que se desarrolla (de Lauretis, 2000). La experiencia subjetiva no es solo condicionada por las configuraciones sociales y políticas, sino que también repercute en estas y a la vez las estructura.

Las relaciones de géneros se forman y transforman con el paso del tiempo, van pegadas a los cambios en la sociedad, a las producciones académicas, a las representaciones mediáticas y el deseo. Analizando los discursos de las cuatro docentes, se vislumbra potencia de "proyectualidad política, la necesidad de identidad y reconocimiento, de individualidad y colectividad, de singularidad y pertenencia." (de Lauretis, 2000: 164). El género así entendido es un "resultado *performativo* llevado a cabo que la audiencia social mundana, incluyendo los propios actores, ha venido a creer y a actuar como creencia." (Butler, 1990: 297) Y en la creencia, dice Bourdieu, siempre opera un acto de olvidar la génesis de esa creencia, es decir, olvidar por qué creemos en lo que creemos (Bourdieu, 2007): olvidar por qué creemos que lo heteronormativo es la forma 'natural' de relacionarse en esta sociedad. Porque, a fin de cuentas, no hay nada de natural en que las relaciones heterosexuales -que tienen determinados fines reproductivistas del sistema social, económico y político que impera-, sean las relaciones consideradas legítimas, las que garantizan la supervivencia de ese sistema dado.

Justamente en el carácter *performativo* de los géneros es donde encontramos la potencia de cuestionar el estatus dado y cosificado de estos. Y en este punto confluyen Butler, Bourdieu, Merleau-Ponty y la mismísima Simone de Beauvoir cuando asevera "no se nace mujer: se llega a serlo" (De Beauvoir, 2012: 207). Judith Butler, citando a Merleau-Ponty en *Fenomenología de la Percepción*, dice que el autor se ha preocupado por establecer una distinción entre los datos fisiológicos y biológicos que estructuran la existencia corporal y los significados que esta existencia corpórea asume en el contexto de la experiencia vivida (Butler, 1990). La teoría fenomenológica precisa justamente una ampliación de los actos, se queda corta en el momento de examinar de

qué manera los actos específicos constituyen el género y qué posibilidades hay de transformar culturalmente las nociones que hacen al género por medio de esos actos.

Es el cuerpo el que se hace en cada tiempo y espacio, de manera diversa a la de sus antecesores y sucesores, pero siempre condicionado por las posibilidades que traen el gerundio como principal herramienta gramática a considerar: concebimos cuerpos haciendo, actuando, sintiendo, reproduciendo un modo de ser en el mundo. Es la *performance* la que hace explícitas las leyes sociales que posibilitan la reproducción de ciertos géneros, mientras que se invisibilizan y criminalizan otros. El hecho de que estas leyes se hagan explícitas destaca la injusticia con la que se ha tratado históricamente a la identidad de género autopercibida de una persona trans, no la hace menos real, por el contrario, es tan real como la identidad de género de "cualquier persona cuya *performance* cumple con las expectativas sociales." (Butler, 1990: 309)

Después de todo, tal como dice la militante Lohana Berkins, "más que un ser somos un proceso" (Berkins, 2003: 136) y, de este proceso, deseo que nazca una transformación del sistema de géneros donde sería deseable empezar a romper con los dualismos hegemónicos, donde nadie es un/una espectador/a inocente, sino donde todxs estamos comprometidxs en construir un mundo diferente de relaciones de géneros y sexualidades. Aquí, el género es lo que unx asume, con tristeza y vergüenza o felicidad y placer, concebirlo así es darnos la posibilidad de extender el campo cultural corporal con *performances* disidentes en todos los sentidos posibles.

III

La verdad del cuerpo propio: límites y posibilidades

"Hay que tener una fuerza de predilección
para las cuestiones que ahora espantan a todos;
poseer el valor de las cosas prohibidas:
es preciso estar predestinado al laberinto.
De esas soledades hay que hacer una experiencia.
Tener nuevos oídos para una nueva música;
nuevos ojos para las cosas más lejanas:
nueva conciencia para verdades hasta ahora mudas."
Friedrich Nietzsche

En este capítulo analizaré qué permitió que estas docentes vivan su cuerpo en la más soberana de las verdades. Ellas hicieron eco de esos deseos que guardaban desde pequeñas en sus cuerpos propios que *son* en un mundo determinado, en un caos estratificado que abre, de vez en cuando, una fuga que trae reverdecidos aires.

Como dije en el capítulo anterior, la principal crítica que la fenomenología merece -como método- es que las herramientas que nos proporciona no encuentran distinción entre los cuerpos femeninos o masculinos o intersex o trans. Para la fenomenología da lo mismo bajo qué estereotipos nos hayamos subjetivado y cómo estos nos condicionan o nos sofocan. Si bien Merleau-Ponty explicita que "la sexualidad se difunde con imágenes que no guardan de la misma más que ciertas relaciones típicas" (Merleau-Ponty, 1957: 185), no profundiza sobre la injerencia que esas imágenes tienen cuando las relaciones no son 'tan típicas'. Esta visión que se expresa en el capítulo "El cuerpo como ser sexuado" del libro *Fenomenología de la Percepción* nos marca los límites pero también ciertas posibilidades.

El cuerpo propio, según Merleau-Ponty, es el vehículo por el que nos comunicamos con el mundo, en él encarnamos una experiencia en devenir del agente y de la estructura. Pero cuando del 'cuerpo sexuado' se habla, la fenomenología se encuentra con una pared: este tiene su propia experiencia en el mundo. En este sistema no da igual que el actor se autoperciba como mujer, como varón o como trans, ya que las experiencias vividas a partir de esa autopercepción van a ser muy diferentes en un cuerpo que en el otro.

El esquema corporal de cada unx de nosotrxs se constituye con las prácticas. Son estas prácticas las que se instituyen en el cuerpo como 'apropiadas' para un género u otro; género que grita la partera al nacer del actor y que las instituciones (Escuela, Iglesia, Familia, etc.) se encargan de profundizar al decirnos qué le es propio a un género y otro y qué no, por supuesto.

Las condiciones socio-históricas generan determinados hábitos en el cuerpo propio. Estos hábitos, para Merleau-Ponty, son respuestas -ante ciertas situaciones- que se despiertan a través del esquema corporal que se constituye, a su vez, a través de estas prácticas (Merleau-Ponty, 1997). A partir de los hábitos que se instituyen en el cuerpo, se generan las disponibilidades que encarnamos para manejarnos en el mundo, sin mediar intelectualidad; por el contrario, es el cuerpo propio el que se desliza por el mundo haciendo uso de esas disponibilidades. Desde las diversas instituciones se enseñan cuáles son los hábitos que deben reproducir los sujetos dependiendo del género, la clase, la etnia que portan, entre otros factores que hacen el mundo donde *es* el actor.

Aquí, se cae de maduro, lo que nos interesa es el mundo sexuado: cómo se da, se construye y se reproduce esa división socialmente erigida entre los géneros que se presenta como natural, lo que hace que esta aparezca como legítima e incuestionable. Cuando Bourdieu habla de la 'dominación masculina' como la forma de violencia simbólica por antonomasia, quiere decir que esta es un tipo de dominación que se da como si fuera el único orden de sentido posible y que sería universalmente compartido (Bourdieu, 2000). Para que exista la violencia simbólica no solo debe haber una relación dominado-dominador sino que, además, el dominado debe aprehender y jugar con las reglas del dominante en tanto que estas se (re)presentan como estáticas e inmutables. En el hecho de que esto se acoja como universalmente dado reside la fuerza de esta *dominación masculina* que es implacable.

Para Bourdieu, tal como para Merleau-Ponty, esa construcción práctica está lejos de ser "un acto intelectual consciente, libre y deliberado" (Bourdieu, 2000: 56), por el contrario, está "inscripto de manera duradera en el cuerpo de los dominados bajo la forma de esquemas de percepción." (Bourdieu, 2000: 56) Se inscribe en tanto y en cuanto se presenta como una realidad histórica incontestable, por eso, es siempre aplaudible el trabajo de historización de las estructuras objetivas que nos oprimen.

En 1949 se publica *El Segundo Sexo* de Simone De Beauvoir. En este libro la autora busca comprender de dónde viene la sumisión de la mujer considerando que este no es un grupo minoritario (como podría pensarse a lxs afrodescendientes en América o las personas trans a nivel mundial). En ese sentido, dice Bourdieu, quien se proponga escribir 'la historia de las mujeres' está obligadx a analizar "la historia de los agentes y de las instituciones que concurren permanentemente a asegurar esas permanencias" (Bourdieu, 2000: 105). Tanto o más necesario es evocar los giros y los cambios que permitió la transformación del orden de los géneros.

El sistema heteronormativo es un orden de sentido construido -como todos- y esto queda en evidencia cuando rompemos con esas prácticas. Cuando, por ejemplo, estas cuatro docentes desafían las estructuras y permean porosidades. Merleau-Ponty explica que las disponibilidades que encarna el cuerpo propio están sujetas a una indeterminación positiva, "lo que quiere decir que es susceptible de ser determinado de modo distinto a como lo ha sido en sus momentos anteriores" (Savransky, 1999: 16), por lo tanto, se abre un horizonte de sentidos posibles que no es infinito pero que tampoco es único.

Entonces, según Merleau-Ponty, no hay hábitos que no puedan ser modificados a través de las prácticas que instituyen sentido en sociedad; del mismo modo, Bourdieu adopta el término 'contraadiestramiento' (Bourdieu, 2010: 246) para indicar que si, y solo si, nos abocamos al ejercicio de la repetición de otras prácticas podremos modificar los *habitus* que encarnan los actores.

ANTES DEL CUERPO, LA NADA

Las cuatro docentes percibieron que algo 'distinto' pasaba en sus cuerpos desde pequeñas, pero ninguna recibió comprensión desde sus familias; protección sí, pero ninguno de sus progenitorxs tomaron 'seriamente' el gusto de vestir ropas femeninas o los ademanes delicados que esos cuerpos presentaban. Los *habitus* que ellas desarrollaron desde pequeñas se amoldaron a ese esquema corporal que recibían como 'correcto', que venía con un nombre masculino, juguetes y prendas de varones. Se vistieron con ese esquema corporal que calzaron en sus cuerpos propios como un traje al que le faltan cinco centímetros de cada lado.

A riesgo de importunar a lxs lectorxs, no me centraré en esos detalles pseudomorbosos del proceso de autopercepción de género: si lo primero que hicieron fue pintarse las uñas o usar un collar de perlas, no es pertinente en esta descripción. Lo que sí es interesante resaltar que es ninguna de ellas recibió aprobación de sus familias, ni tuvieron una ley que las respaldara; por el contrario, este sistema las perseguía, se vieron obligadas a construir una masculinidad que se amoldara a los contextos que cada una estaba viviendo.

Forjaron un esquema corporal, ese cuerpo propio que es, ante todo, un sistema "donde los diferentes aspectos interoceptivos y exteroceptivos se expresan recíprocamente, y que además comporta relaciones esbozadas al menos con el espacio circundante y sus direcciones principales" (Merleau-Ponty, 1997: 5). Sostuvieron esto hasta que tuvieron cierta legitimidad hegemónica en sus respectivos círculos, ya sea como profesionales, como padres de familia, o como esposos e hijos de madres orgullosas. En algunos casos, ellas mismas creyeron -en algún momento del proceso- que su deseo era perverso. En otros casos, sabían que llegaría el día en que podrían vivir su identidad públicamente, sin ocultar su deseo tal como se les presentaba. Como dije en el capítulo anterior, ellas buscaban resguardarse del obligatorio trabajo sexual que la gran mayoría de mujeres trans termina realizando cuando es exiliada tempranamente de su propia familia y círculo de amigxs.

Las cuatro mujeres que aquí fueron entrevistadas tienen entre 40 y 50 años, son profesionales y están en perfecto estado de salud. Pero esta no es la norma en la comunidad trans. Lohana Berkins, en el prólogo de *La gesta del nombre propio*, aclara que para escribir ese libro se relevaron 420 nombres de mujeres trans fallecidas de las cuales "el 35% murió cuando tenía entre 22 y 31 años y el 34% entre los 32 y 41 años" (Berkins, Fernández, 2013: 13), siendo el SIDA la principal causa (62%), seguida por sobredosis de substancias, abandono de persona y complicaciones derivadas de procedimientos de inyección de siliconas, entre otros factores (Berkins, Fernández, 2013). Claro que ninguna de las cuatro docentes tenía estos datos para entonces, pero conocían la problemática. De hecho, Melisa trajo a consideración los atropellos que sufrieron las trabajadoras sexuales cuando ejercían en Palermo, no porque lo haya experimentado en cuerpo propio, sino porque los medios masivos de comunicación se encargaron de criminalizar a las trabajadoras sexuales y, en particular, a la comunidad trans.

Tal como ha planteado Bourdieu, la toma de conciencia sobre los estereotipos que nos

rodean y las prácticas que las instituciones nos proyectan, no es condición suficiente para la liberación política, "si bien la explicación puede ayudar, solo una auténtica labor de contraadiestramiento, que implique la repetición de ejercicios, puede [...] transformar duraderamente los *habitus*" (Bourdieu, 2010: 246). Los condicionamientos, en la teoría bourdeana, generan *habitus* que son "estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes" (Bourdieu, 2007: 86). Estos *habitus* se manifiestan en disposiciones corporales que son duraderas y transferibles, que van de la mano -y no solo- con las condiciones materiales de los sujetos, es decir, su clase. Estos *habitus* generan prácticas que tienen como base las condiciones objetivas, es decir, el sentido social está incorporado en el cuerpo que obra.

El *habitus* es un esquema práctico y un principio generador de percepciones, es decir, organiza la percepción que tenemos del mundo. Por ejemplo, Simone de Beauvoir explica que es la misma mujer la que se pone en ese lugar de sumisión y manifiesta que somos nosotras las que nos explicamos a través de las categorías que los varones nos imponen: "Las mujeres no dicen 'nosotras'; los hombres dicen 'las mujeres' y estas toman estas palabras para designarse a sí mismas; pero no se sitúan auténticamente como sujetos" (De Beauvoir, 2012: 21). Esto puede ser explicado desde la concepción merleaupontiana de lenguaje: una serie de significaciones disponibles que están en el cuerpo mismo. No pensamos en estas significaciones, simplemente las hacemos cuerpo y parte de nuestras prácticas. Nótese las similitudes que esto último presenta con el concepto de 'violencia simbólica' que describí antes haciendo uso de la teoría bourdeana.

Pero más aún, nótese que estas docentes también se apropiaron de aquello que vieron representado en los medios masivos de comunicación y en el resto de las esferas donde ellas se desarrollaron, para llegar a una precoz conclusión: ellas no eran travestis, no entraba en sus universos de sentido ejercer la prostitución para sobrevivir. Se describían con las categorías que tenían disponibles, con las únicas que conocían pero que no las definían.

Maiamar, sin ir más lejos, explica que recién entre el 2002-2003 vio un documental español sobre mujeres trans y ahí hizo el quiebre, lo que era inviable pasó a ver viable porque lo pudo nombrar, encontró la palabra que describía aquello que ella había sentido en su cuerpo propio desde pequeña.

Melisa, en cambio, hizo su quiebre cuando empezó a participar de las reuniones de

Cross-dressing; ahí comprende que su cuerpo no está equivocado, que ella disfrutaba viéndose al espejo con ropa que socialmente está asignada a las mujeres. Claro que el punto de inflexión no solucionó el problema, esa suerte de falta de coherencia que la sociedad imponía, pero al menos vislumbraron herramientas para empezar a investigar(se), a descubrir(se), a aceptar aquello que deseaban desde siempre.

IDENTIDAD DE GÉNERO: UNA CATEGORÍA QUE (SE) REJUVENECE

Si bien para Bourdieu el agente es construido en la socialización, también admite que hay una libertad controlada y el hecho de que estas docentes trans salgan del closet en este *aquí y ahora* no es una mera casualidad. "Sin duda, pues, es preciso abandonar la hipótesis de que las sociedades industriales modernas inauguraron acerca del sexo una época de represión acrecentada. [...] se asiste a una explosión visible de sexualidades heréticas" (Foucault, 2008: 50). Disidencias que se visibilizan, que no se dejan ignorar, que se muestran en tacos y faldas en las instituciones donde ejercen –o ejercían- como docentes. Disidencias que aparecen (a más de 30 años del escrito de Foucault) ya no como heréticas sino como posibles y altaneras, reclamando lo que les pertenece: una identidad de género que se siente en el cuerpo propio.

Cuerpos que, además, reclaman derechos burgueses; que no solo buscan vivir libre y apasionadamente su cuerpo propio, sino que le exigen al Estado los mismos derechos que goza el resto de la sociedad: matrimonio, reproducción asistida, documento nacional de identidad, trabajo digno y bien pago. O sea, reclaman los mismos derechos al sistema que, históricamente, se los ha negado por considerarlxs 'menos ciudadanxs', menos 'humanxs' que al resto de lxs sujetos.

Y para muestra sobra un botón: En agosto del 2012, en la tapa de la revista *Gente*, se la ve a Flor de la V junto a su marido y sus hijxs, están en una de las Iglesias más célebres de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires posando junto al párroco luego del bautismo de sus hijxs (la fotografía se encuentra en el anexo, página 60). Flor de la V es una actriz, conductora y de las caras más visibles de la comunidad trans –aunque sea ampliamente criticada por su (no) militancia en cuanto a esta comunidad se refiere-. Este brevísimo ejemplo es una expresión del deseo de no pertenecer a esas 'sexualidades heréticas' de las que habla Foucault, sino de pertenecer, lisa y llanamente: reproducir estructuras que dictan qué está bien y qué está mal. Paradójico es que Flor de la V, en

esa tapa, declare: “Quiero que mis hijos crezcan en la fe”, cuando es la Iglesia la primera institución en negar esos derechos a las personas trans, históricamente tratadas como personas enfermas, desviadas, susceptibles de ser ‘curadas’ con la fe en Dios.

Pero no podemos juzgar esos deseos que han sido construidos. La crítica no podría sostenerse por ese lado, ¿quién soy yo -mujer caucásica, heterosexual, clase media, formada en la Universidad de Buenos Aires- para juzgar esos deseos? No me atrevería, pero sí puedo cuestionar esos deseos en tanto estructuras, “no confío nada en el deseo, no creo en absoluto que haya un deseo anterior a un conjunto de normas o acuerdos sociales del mismo modo que no hay una identidad que precede a las interpelaciones normativas” (Ludditas Sexxxuales, 2012: 57). Este grupo de anarquistas que aquí cito explica que hace falta desconocer nuestros deseos, aquello que aprendemos a desear en la cultura heteronormativa donde somos socializadxs, con el fin de vivir libremente lo que dicta el cuerpo. Porque, hete aquí, la percepción erótica a través de un cuerpo, apunta a otro cuerpo, “se hace dentro del mundo, no de una consciencia.” (Merleau-Ponty, 1957: 173)

Si consideramos la legislación que estos últimos años se engendró en cuanto a géneros y sexualidades, podemos afirmar que el sistema empieza a aceptar que esos deseos también pueden ser encarnados por personas trans, homosexuales, bisexuales, etc., y esto era algo que no sucedía hasta hace algunos años atrás.

En 1998, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, aún regían las contravenciones que estaban dirigidas a las personas trans: el Artículo 2º F dictaba que serían reprimidos “los que se exhibieran en la vía pública con ropas del sexo contrario.” Desde entonces han cambiado muchas cosas pero pasaron casi dos décadas. Hace 20 años atrás, nuestras cuatro entrevistadas aún se presentaban al mundo como docentes varones, con traje y corbata, cabello al ras, las uñas cortas y familias constituidas de manera tradicional. Pero, ¿qué cambió para que ellas se sintieran habilitadas a vivir el cuerpo propio como su deseo les dictaba?

En principio, este cambio se lo puede adjudicar al inmenso trabajo de los movimientos feministas, homosexuales, trans y disidentes; estos han puesto en evidencia los mecanismos y estrategias que el sistema hegemónico lleva a cabo para perpetuarse en el poder. El alcance de esos movimientos no se puede medir ni cualitativa ni cuantitativamente, pero sabemos de la

existencia de ellos y de la proliferación de sus actividades, reivindicaciones e intereses que, más tarde o más temprano, han hecho mella en el sistema jurídico y administrativo estatal.

Desde finales del Siglo XIX podemos comprobar la existencia de estos movimientos en Argentina. El periódico anarquista *La Voz de la Mujer* se imprimió desde enero de 1896 hasta enero del año siguiente, impulsando la famosa consigna "ni dios, ni patrón, ni marido". A mitad del Siglo XX se legisló el sufragio femenino, permitiendo así que las mujeres se convirtieran en votantes. A su vez, en estos últimos años hemos visto cómo proliferaban los campos de lucha de ciertas organizaciones más tradicionales. Por ejemplo, varios sindicatos han empezado a tener entidades específicas que tratan las cuestiones LGBTTTIQ en los trabajos, como es el caso de UTE/CTERA que construyó el organismo "100% Docentes por la Diversidad".

Las luchas individuales y personalísimas de estas cuatro docentes también incidieron en estos visibles cambios. Entre otras *historias de vida* que aquí no se (re)presentan, pero que existen, pululando en esta u otras ciudades. Otros cuerpos que se empoderan y marcan alguna diferencia.

Incluso, hemos visto prosperar en este último tiempo varios grupos de varones que dicen empoderarse y entender 'la otra cara de la moneda': la opresión femenina, la distribución desigual de las tareas y de los salarios, la imposición de la esfera privada, la cosificación y otras reivindicaciones feministas. Entre estos grupos encontramos a "Colectivo de Varones Antipatriarcales[9]", "Colectivo de Varones Floreciendo[10]", "Varones por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito[11]", entre varios otros, en distintas ciudades, bajo premisas similares pero con una base en común: se describen como varones empoderados cuestionando el patriarcado que también los oprime.

Insisto en que no sería posible calcular la incidencia de estos grupos, pero sí podemos pensar que el cuestionamiento de lo que parece evidente nos sitúa en un lugar más constructivo. Esto dio paso a cambios más estructurales como, por ejemplo, que en el año 2006 se haya promulgado la Ley 26.150 de Educación Sexual Integral a nivel nacional. Esta establece, en el artículo 1º, que todos los educandos tienen derecho a recibir Educación Sexual Integral en todos

[9] Colectivo de Varones Antipatriarcales: "Somos un Colectivo de varones organizados contra el heteropatriarcado y la heteronormatividad, deconstruyendo nuestras masculinidades para el cambio social."
http://colectivovaronesantipatriarcales.blogspot.com.ar/
[10] https://www.facebook.com/meando.afueradeltarro
[11] https://www.facebook.com/groups/170054326359949/?fref=ts

los niveles educativos y en todas las modalidades del sistema educativo público de gestión estatal y privada. Ese mismo año, el Gobierno porteño sanciona con fuerza de ley su propia versión (Ley 2.110) y establece, en el artículo 2º, que "La Ciudad Autónoma de Buenos Aires garantiza el derecho a la información para el ejercicio de una sexualidad integral responsable." Si bien no se aplica en todas las escuelas, mucho menos en aquellas privadas y confesionales, podemos tomar esta ley como un símbolo más del cambio de esta época: los géneros y las sexualidades se empiezan a discutir en la escuela, bien o mal, poco o mucho.

La ley denominada de Matrimonio Igualitario (que data del 2010) es otro de los síntomas de una sociedad que se fractura y permite vislumbrar otro tipo de familias. No solo las compuestas por madres y padres separadxs o divorciadxs, que rehacen una familia multiplicando la cantidad de hijxs a partir de sus nuevas parejas, sino también familias homoparentales y/o familias compuestas por personas trans, accediendo así a derechos básicos como la pensión jubilatoria o la adopción de hijxs en pareja. Se puede decir, entonces, que todo esto contribuyó a "romper la *doxa* y a ampliar el espacio de las posibilidades en materia de sexualidad." (Bourdieu, 2000: 112)

Finalmente, la Ley 26.743 de Identidad de Género no solo viene a reconocer que el sexo biológico no determina al sujeto, sino que también avala y legaliza una situación que sucedía de hecho. Hasta la promulgación de la ley, un persona trans con el deseo de cambiar su identidad requería de la intervención de un juzgado y de psicólogos, quienes evaluaban la situación de esta persona. Estos 'profesionales' diagnosticaban si esa persona era apta o no para solicitar un cambio de identidad de género o, más peligroso aún, si esa persona estaba trastornada y era de temer.

Algo se fracturó con esta ley, algo se permeó de esas luchas incansables de los colectivos más combativos. Es para resaltar que en el Artículo 2º de esta ley se define a la Identidad de género como "la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo." Y esta concepción es, en sí misma, una batalla ganada.

Las cuatro entrevistadas expusieron que no percibieron cambios a partir de la Ley de Identidad de Género a nivel sociedad, ni en sus prácticas, ni en sus esquemas corporales. La legislación de esta ley no logró que la sociedad se torne más tolerante o amistosa ante su autopercepción de género, sin embargo sí les dio un marco legal. Se ven resguardadas por estos

derechos ganados. Sobre ellos se plantan para mostrarse tal como ellas se perciben, tanto en las instituciones educativas donde trabajaban, como en un hospital público, en una búsqueda laboral, entre otras esferas que otrora las hubiera discriminado señalándolas con un nombre de nacimiento que no se condecía con su autopercepción de género.

Melisa no quería ser la primera docente que diera a conocer su situación pero terminó siéndolo. Si bien fue mostrando índices corporales en las escuelas donde trabajaba, recién con la ley en mano mandó una carta a las autoridades explicando que su deseo se haría manifiesto también en el ámbito escolar.

Maiamar ya había empezado su proceso de cambio tiempo antes, aunque un tanto camuflado por su condición de actriz. Su ambiente artístico le permitió siempre jugar en la ambigüedad. Aquello que antes era un símbolo de una artista extravagante, ahora se torna francamente parte de su identidad.

María Laura fue despedida del colegio San Martín de Tours antes de la promulgación de la ley, no volvió a trabajar en escuelas pero continuó con una labor autónoma de enseñanza de la música. Perdió mucha gente en el camino, pero ganó otras personas que entendieron que ella estaba igual de capacitada para su tarea como docente, tanto antes como ahora.

Karen, rebelde con causa, hizo caso omiso de la legislación, nunca solicitó el documento con su nueva identidad porque, según ella, no necesita que ningún Estado convalide su autopercepción de género. Karen trabajó en el Mocha Celis, el Bachillerato Popular para personas trans, donde fue convocada en tanto profesora de inglés. Ella tenía a favor que sabría cómo dirigirse a las personas que allí estudian, sabe de primera mano las experiencias y problemáticas que sufre esta comunidad.

La mera existencia del Mocha Celis pone en evidencia el poco alcance de las leyes y políticas públicas que han sido descriptas más arriba. Si es necesaria una escuela para personas trans, es porque en el resto de las escuelas existe -aún hoy- estigmatización y discriminación hacia quienes encarnan identidades disidentes. Pero no es mi intención discutir una propuesta educativa y pedagógica tan interesante como es la del Mocha Celis. En este mundo patriarcal, es importante que las personas trans encuentren lugares donde sentirse contenidxs y comprendidxs, pero ponen en evidencia la desinformación que reina en el resto de las escuelas acerca de esta comunidad.

Karen explicaba que lxs chicxs que allí asisten encuentran resuelta, al menos, la cuestión de la designación; muchxs docentes de otros ámbitos no saben ni siquiera cómo referirse a ellxs, incluso sin mala intención, se refieren a ellxs como travestis, con sus nombres asignados al nacer o con artículos y adjetivos que no corresponden al género autopercibido.

A sabiendas que las leyes no crean más que un marco un poco menos ingenuo y más realista, no puedo dejar de reconocer que su legislación es un paso enorme. El hecho de que estas leyes se hayan encontrado en la agenda del Estado, hayan sido discutidas y hayan recibido los necesarios votos positivos para ser promulgadas, es un avance que no debe subestimarse.

LOS CUERPOS POR SU NOMBRE

Ellas se sintieron liberadas, a nivel personalísimo, individual, corpóreo. “Si el cuerpo puede simbolizar la existencia es porque la realiza y porque es la actualidad de la misma” (Merleau-Ponty, 1957: 181), es decir, es el cuerpo el que asegura esta metamorfosis, es el que transforma las ideas en actos concretos, es la posibilidad de mostrar que otro mundo es viable.

Las relaciones con un/una otrx podrían haber quedado obturadas, pero ellas se empoderaron bajo circunstancias distintas y aceptaron un cuerpo y un deseo que nada tenía de heteronormativo. Forjaron cuerpos que les permitieron abrirse al mundo y ponerse en situación; si bien el contexto de lucha las ayudó, ellas encontraron su voz cuando se abrieron a su pasado y lo atravesaron con la referencia de sus vidas en un mundo particular y, dicho sea de paso, bastante hostil.

Esa hostilidad, dentro de este marco, es nombrada como “transfobia” en varios círculos que luchan por condiciones igualitarias para la comunidad trans. Y aquí encuentro otra cuestión que sería susceptible de clarificar, pues es necesario cuestionar la etimología de eso que nombran como ‘transfobia’: el sufijo ‘fobia’ se asigna al pánico que despiertan diferentes objetos o situaciones concretas. Conocemos la aracnofobia, la claustrofobia, la hidrofobia, pero nada de esto se asemeja a la ‘transfobia’ que tiene, de base, el odio o el miedo intenso hacia una persona que decide vivir su cuerpo propio como más le place.

Violencia de género es lo que han sufrido María Laura o Maiamar en las instituciones educativas donde intentaron llevar adelante sus tareas docentes. Los colegas o familias que las subestimaron y maltrataron no son mártires que sufren transfobia, son los verdugos de este sistema heteronormativo. Violencias que tienen como base una *masculinidad hegemónica* que se sigue presentando como la única legítima que necesita ser protegida.

La identidad es un proceso de búsqueda al que estamos todxs sujetxs. Ya lo dijo Eráclito "nadie puede bañarse dos veces en un mismo río", es decir, estamos siendo quienes somos en un mundo que cambia constantemente con y a pesar de nosotrxs mismxs. La tarea que nos cabe es apreciar esos cambios que instalan la posibilidad de liberarnos de esas murallas, si es que queremos un mundo para todxs y no solo para nuestrxs semejantes.

Estas cuatro docentes expresaron que se sintieron liberadas cuando lograron existir como querían vivir desde siempre. Si bien sienten la opresión de ser parte de una minoría, prima la verdad de sus cuerpos propios y esta es una experiencia que es deseable que se multiplique, con las aristas que cada identidad individual sienta la premura de experimentar.

IV

De multiplicaciones estratégicas: cuerpo somos y hacia el cuerpo vamos

"No es fácil ser cronopio.
Lo sé por razones profundas,
por haber tratado de serlo a lo largo de mi vida;
conozco los fracasos, las renuncias y las traiciones.
Ser fama o esperanza es simple,
basta con dejarse ir y la vida hace el resto.
Ser cronopio es contrapelo, contraluz, contranovela,
contradanza, contratodo, contrabajo, contrafagote,
contra y recontra cada día
contra cada cosa que los demás aceptan
y que tienen fuerza de ley."
Julio Cortázar, *Historias de Cronopios y de Famas*

Tal como adelanté en la introducción, este ensayo es de docentes para docentes. El plural es válido en tanto que son docentes las cuatro entrevistadas, la directora de esta tesina y quien escribe. Para docentes porque, tal como reza el título del libro que compila Diana Maffía *Toda educación es sexual*, entiendo que "la tarea docente puede adoptar un carácter fundamental como productora de espacios generadores de la subjetividad" (Morgade, 2011: 19). El propósito de este capítulo es, justamente, reflexionar sobre el lugar de la escuela en tanto productora de sentidos y la invisibilización de la experiencia trans en esta institución.

Como docentes, comunicamos a nuestrxs educandos no solo el contenido formal que incluyen las currículas obligatorias, sino también todo aquello que cargamos como humanxs que se desarrollan en este sistema patriarcal; nuestras subjetividades son transferidas a los estudiantes ya sea por acción u omisión. Por ende, se torna imperioso repasar el sitio que adoptan los géneros y las sexualidades en los ámbitos educativos porque es una forma de potenciar la brecha que abre la Ley nacional de Educación Sexual Integral (Ley 26.150).

Se presenta una relación triangular que une la educación, la comunicación y los géneros y sexualidades en tanto que las tres dimensiones se interrelacionan. No existe *a priori,* una relación jerárquica entre los tres componentes, por el contrario, son igualmente necesarios y urgentes de

abordar. En este sentido, considero tanto a la educación como a la comunicación *herramientas* con potencia para el cambio del orden heteronormativo hegemónico. Cada una dentro de sus especificidades pedagógicas y de transmisión, nos permite discutir acerca de los valores, significaciones sociales y prácticas que se adscriben tanto en los materiales mediáticos como en el resto de los discursos de nuestra vida cotidiana. Analizar en estas esferas las representaciones alrededor de los géneros y las sexualidades se considera central para problematizar la forma en que se ungen de significado los cuerpos y los vínculos que se establecen entre ellos, porque

> "toda vez que trabajemos con o sobre materiales mediáticos y de comunicación en las aulas –publicidades, diarios, películas, canciones, spots radiales, cómics, páginas web, etc.- podremos preguntarnos sobre el orden de género y de sexualidad en que esas producciones se asientan" (Elizalde, 2009: 4).

Tanto los medios como la escuela reproducen e instituyen estereotipos y un modo-de-ser en el mundo para los cuerpos con uno u otro género asignado. En ese sentido, es pertinente "recordar que lo que, en la historia, aparece como eterno solo es el producto de un trabajo de eternización que incumbe a unas instituciones (interconectadas) tales como la Familia, la Iglesia, el Estado, la Escuela, así como, en otro orden, el deporte y el periodismo" (Bourdieu, 2000: 8) porque, a fin de cuentas, si nos interesa reflexionar en la escuela sobre los medios de comunicación masivos y su relación con los géneros y las sexualidades, es para transformar el orden existente, poner en evidencia esas tácticas que el bloque dominante -encarnado por esas instituciones- pone en juego para sostener el predominio.

En la medida que no podamos modificar las representaciones hegemónicas sobre los géneros y las sexualidades que se exhiben en los medios, nos debemos dar las herramientas para *deconstruirlas* contrahegemónicamente y, para ello, comprender la relación triangular es una suerte de herramienta estratégica para que la comunidad educativa en su totalidad emprenda "un análisis crítico en clave de género y sexualidad, tanto de los productos de los medios y la industria cultural, como de los procesos más amplios de producción de sentidos sociales." (Elizalde, 2009: 5)

PERO ANTES: LAS PARADOJAS CORPORALES

En la vida cotidiana interpretamos una serie de características atribuidas a los cuerpos por

la mera portación de un género determinado; por ejemplo, ser mujer implica ternura, dependencia, miedo, debilidad, etc.; ser varón involucra agresividad, racionalidad, franqueza, etc. (Bustos, 2005). Pues bien, ¿Cómo abolir esos estereotipos, esos dualismos adheridos al binomio varón-mujer? Mejor aún, ¿Cómo mantener las características consideradas positivas que sí deseamos seguir reproduciendo? ¿Cómo hacer para que la ternura y la franqueza se conviertan en valores *unisex*?

En parte, es en este sentido que me propuse bucear en las historias de estas cuatro docentes. Ellas deben lidiar, en principio, con otros estereotipos asociados a la 'transexualidad'. Como dije en capítulos anteriores, 'lx trans' se suele asociar a la prostitución, a la transmisión de enfermedades, a la muerte joven; pero ellas cuatro han logrado desandar esos clichés y armar su propia experiencia. Por eso es tan importante recuperar estas *historias de vida* que han desbordado los límites que esos estereotipos circunscribían.

Estas narrativas muchas veces excedieron las palabras que tenemos para describir sus devenires. Si bien esa carencia muchas veces se marca como un obstáculo, no fue el caso en este ensayo ya que el simple ejercicio de reflexionar sobre sí mismx tiene el objetivo de elaborar, transformar y acceder a un (otro) modo de ser-en-el-mundo. "Dicha narrativa puede no ser capturable por una categoría o puede que solo sea capturable por una categoría para cada momento. Las historias de vida son historias del devenir y las categorías a veces pueden congelar ese proceso de devenir." (Butler, 2006: 120)

Esto mismo es lo que pasó con la Ley de Identidad de Género que privilegió a quienes se autoperciben dentro del régimen binario (varón-mujer), dejando una vez más invisibilizadxs a quienes se sienten por fuera de estas dos categorías. En la letra chica de la ley, la identidad de género trans y su experiencia específica ha quedado enajenada. Esto tiene consecuencias más palpables que filosóficas. Si bien desde lo descriptivo podemos usar categorías como "trans"; en la práctica el Estado sigue legitimando solo el binomio de género varón-mujer y esta es la primerísima vivencia que una persona trans carga respecto de las instituciones.

Tal como dije al principio de esta tesina, la experiencia trans no se trata de un pasaje de varón a mujer o viceversa. Se trata de una apropiación de ese cuerpo y sus deseos para concretarlos en este *aquí y ahora.* Si bien la ley proporciona un marco de derechos que han sido

descriptos en el capítulo anterior, le sigue diciendo a la sociedad que puede y debe leer a las personas a partir del binomio aprobado por esta ley. Pero cuidado con que 'se note' el cambio de un género al otro, las personas trans deben encarnar toda una masculinidad o toda una femineidad tal como dicta el sistema. Dice la activista trans Marlene Wayar en una nota en *Página 12* "la culpa es nuestra por el mal o el poco esfuerzo en parecer lo que decimos ser."[12]

Cuando Marlene Wayar escribe esta nota, dos días después de sancionada la Ley 26.743 de Identidad de Género, se pregunta '¿Qué pasó con la T?'. Sucedió que discutir la inclusión de la 'T' como tercer género, como una opción para aquellxs que no se sienten identificados por ese binomio, podía revocar la sanción de la ley en su totalidad. Entonces, se eliminó este artículo de la discusión con el fin de dar un pequeño paso: considerar la identidad de género como autopercibida.

Pero, ¿No es contradictoria esta concepción de identidad de género 'autopercibida' cuando, en los papeles, las personas están obligadas a marcar el casillero femenino o masculino? Pues sí, hete aquí que pretender 'autonomía corporal' es una paradoja porque deseamos libertad para vivir nuestros cuerpos propios pero, a su vez, necesitamos leyes que garanticen el cumplimiento de determinados derechos a los que solo podemos acceder a través de *un* Estado.

Esta institución aún considera que los seres humanxs somos mujeres o varones o, en el peor de los casos -permítaseme la brutal ironía-, hacemos un pasaje de un género a otro. Esta cuestión pone sobre la mesa quién se considera real y verdadero para este Estado garantista y esto, indefectiblemente, es una cuestión de saber y de poder. Judith Butler retoma a Michel Foucault para hablar de estas dos dimensiones: "el saber y el poder no pueden separarse ya que operan conjuntamente para establecer una serie de criterios sutiles y explícitos para pensar el mundo" (Butler, 2006: 49).

En general, pero en particular al describir los cuatro casos, damos cuenta que los discursos no están del todo sometidos al poder, hay un proceso de resistencia que circula periféricamente. Se presenta así un juego complejo donde el discurso puede ser tanto una herramienta de cambio como un obstáculo para que este devenga. "El discurso transporta y produce poder: lo refuerza, pero también lo mina, lo expone, lo torna frágil y permite detenerlo." (Foucault, 2008: 97).

[12] Consultada el 9/05/2015: http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-2436-2012-05-11.html

Tal como lo describí al principio del ensayo: una suerte de resistencia discursiva. Donde veo fronteras, también veo éxodos simbólicos, fugas que permiten pensar la transformación de ese saber cognoscible, ¿a lxs lectorxs se les ocurre algún lugar mejor que la escuela para emprender esta tarea de desbaratamiento de lo dado? Solo donde el saber cumple una función tan clara y explícita como en la institución escolar, esta tarea de desandar esas categorías fijas y cognoscibles surtirá un efecto sin precedentes.

> "Pensamos en las normas del reconocimiento como algo que quizá se halla ya en el mundo cultural en el cual nacemos, pero estas normas cambian y con los cambios de estas normas llegan cambios sobre lo que se considera y lo que no se considera reconocible como humano. […] las normas del reconocimiento tienen como función producir y deproducir la noción de lo humano." (Butler, 2006:55)

Los derechos sobre la propia identidad no solo se relacionan con deseos individuales, sino también con las normas que hacen a nuestra individualidad. El discurso que se construye alrededor de esos derechos afirma nuestra dependencia de lxs otrxs y del Estado, inhabilitando la discusión sobre la autonomía del cuerpo propio. Pues ya es tiempo de escuchar esa llamada y así desempolvar varias problemáticas que atraviesan al género como gran categoría. La comunidad educativa debería estar en condiciones de discutir la autonomía de un cuerpo que desea interrumpir un embarazo, la autonomía del cuerpo que no quiere recibir acoso callejero, la autonomía de un cuerpo criminalizado aun siendo víctima de feminicidio. Hace falta recordar que en el "cuerpo nacen y se propagan las significaciones que constituyen la base de la existencia individual y colectiva" (Le Breton, 2011: 7), para empezar a (re)significar estos cuerpos que somos.

Mientras no podamos modificar los estereotipos que se representan, ni los modelos que se intentar inocular, ni las leyes que nos garantizan derechos, al menos debemos tomar la responsabilidad, en tanto docentes y humanxs, de moldear la escuela que queremos, porque "la educación formal […] es un espacio de *performance* de los cuerpos sexuados." (Morgade *et al.*, 2011: 28). Apuntar a la apertura de esos géneros y sexualidades desde una interpretación que potencie nuevas formas de ser-en-el-mundo, donde la función placentera de la sexualidad y todas sus aristas tome el mando de nuestras prácticas y discursos, de nuestros cuerpos lúdicos y autónomos, es fundamental y constitutivo de un presente diferente.

Y AHORA: LA POTENCIA EDUCATIVA

Si insisto en el papel de la escuela para repensar estas cuestiones es porque las cuatro entrevistadas explicitaron que desde pequeñas sentían que había algo que no se condecía entre su cuerpo y la manera en que deseaban vivirlo. Cada quien en un tiempo-espacio diferente, con experiencias particulares, expresaron que fue en la escuela donde se dieron cuenta que 'no encajaban'. Entre uniformes diseñados para marcar el binomio varón-mujer, el rincón de los nenes con Legos, el rincón de 'la casita' para la nenas y la violencia ejercida por lxs compañeritxs, encontramos pruebas de esas estructuras que la escuela reproducía –y aún reproduce-. Asimismo, es donde ellas cuatro encontraron los índices que marcaron esa escisión entre sus cuerpos propios, aquello que no querían y lo que les producía placer.

Las estadísticas no oficiales de los países que están a la vanguardia de esta temática, consideran que "la prevalencia (número de individuos que tienen la misma condición en relación con una población) es de 1 cada 12 mil transexuales de varón a mujer, y 1 cada 30 mil de mujer a varón" (Helien, Piotto, 2012: 74), estos datos dan cuenta que podríamos estar ayudando a que más niñxs tengan infancias felices y libres de cánones impuestos.

En el 2014 se publicó y presentó en varios espacios el libro *Yo nena, yo princesa* y comenzó la circulación del documental que lleva el mismo nombre, este producto cultural nos presenta otro paradigma que sucede en el presente. Este libro cuenta la historia de Luana, una niña que nació con genitales masculinos y recibió el nombre Manuel, pero a los 18 meses dijo "Yo nena, yo princesa". Su mamá, Gabriela Mansilla, quien escribe ese libro y relata las dificultades del devenir de su hija, cuenta que escribe el libro para que otrxs xadres y otrxs docentes puedan ayudar a otrxs niñxs ni bien empiezan a mostrar disconformidad con los cánones establecidos para sus cuerpos propios (Mansilla, 2014).

Con sus siete años, Luana ya tiene su documento nacional que legitima su identidad de género autopercibida. Pero lo verdaderamente importante es que hoy transita la primaria tal como se siente, no tiene que calzarse un estereotipo que limite su identidad y sus deseos. Luana puede vivir tal como le place, aunque esto acarree a futuro otras dificultades que aún desconocemos. El libro de Gabriela Mansilla debería ser parte de la formación de todxs lxs docentes del país. Debería ser discutido y difundido en todos los institutos terciarios y

licenciaturas en educación, con el fin de presentar la experiencia trans desde las más tempranas etapas pero, sobre todo, para desechar miedos y brindar herramientas de acción concretas.

Asimismo, si la Ley Nacional 26.150 de Educación Sexual Integral se extendiera en sus prácticas y acciones, podría ayudar a hacer más palpable este cambio de paradigma. El Programa Nacional de ESI capacita a grupos de docentes seleccionadxs de cada escuela del país que luego deben replicar la experiencia en sus colegios de pertenencia. Esto es un comienzo pero paupérrimo respecto a todo lo que se debe trabajar para hacer de este cambio de paradigma algo cabal, para que la escuela hable y discuta en torno a los géneros y las sexualidades.

Pero incluso en este prometedor programa de formación docente la experiencia trans aparece desdibujada. Las láminas desarrolladas por el equipo de ESI, material que se trabaja en las escuelas, sostienen ilustraciones de cuerpos binarios (anexo, página 61). Aparecen en ellas cuerpos femeninos y masculinos en todo su esplendor, no solo en cuanto a una genitalidad normativa, sino que también la nena lleva el pelo largo y el nene pelo corto. Estas decisiones -que parecen ser meramente estéticas- no son inocentes. Al no exhibir otras representaciones, se obtura el sentido y sus múltiples significaciones, apostando a que solo dos tipos de cuerpos son posibles y aceptables. Negando la existencia de aquellxs que no saben cómo existir aún.

> "Afirmar que los sexos son dos, es afirmar también que todos estos elementos irán encolumnados, que el sujeto tendrá la identidad subjetiva de género de su sexo anatómico y cromosómico, lo expresará y aceptará los roles correspondientes, y hará una elección heterosexual." (Maffía, 2003: 6).

Aunque el programa sobre ESI muestra un gran respeto por las diversas orientaciones sexuales, tanto en los materiales producidos como en sus discursos, la experiencia trans aún no encuentra un lugar evidente. En ese sentido, relativizo la afirmación de Diana Maffía en tanto que no se busca "una elección heterosexual" pero sí se afirma que los genitales son dos y que eso conlleva una identidad y una estética que responden a roles, en un sentido *performativo*.

Sin ir más lejos, Gabriela Larralde (2014) realizó una investigación sobre *Literatura LGBTTTIQ* y llegó a la conclusión que, si bien ha aumentado la edición de cuentos que incorporan la personificación de familias homoparentales, la representación de la experiencia trans es aún casi inexistente. Larralde solo encontró dos textos que responden a cuestiones trans: *La historia de Julia: La niña que tenía sombra de niño*, escrito por Christian Bruel y Anne Bozellec (publicado en

España por Editorial Babel Libros en 2008) y *Bron y el dragón*, escrito e ilustrado por Nimphie Knox (publicado por la editorial argentina Bajo el Arcoiris en 2011). Si la literatura es forjadora de sentidos, de opiniones y de legitimación, la importancia de esta omisión es desgarradora. Cuántxs niñxs no se hallan representadxs por los moldes de vida que lxs adultxs les ofrecemos, y cuántxs podrían sentirse liberadxs si se vieran representadxs en los libros, en esos cuentos que imprimieron nuestras infancias.

La negación de estos universos posibles, de estas imágenes, de estos personajes ficticios e historias fantásticas que relaten y representen las dificultades y placeres que puede encontrar unx niñx trans genera, como mínimo, irritación y tristeza. ¿Hubiera sido diferente la infancia de cada una de nuestras cuatro entrevistadas si hubieran tenido un espejo donde identificarse? No lo sé, pero sí sé que nuestras cuatro entrevistadas relataron detalladamente las miserias y barbaries que tuvieron que enfrentar encarnando una niñez que no entraba en los límites permitidos por lo heteronormativo. A sabiendas que la escuela fue un foco de estas injusticias, nos queda a nosotrxs, en tanto educadorxs, la tarea de modificar esta escuela que tenemos en este *aquí y ahora.*

La violencia de género que reproduce este sistema cis y que sufren esos cuerpos disidentes se hace presente cada vez que estiramos una de esas láminas con ilustraciones binarias en un aula; cada vez que una persona trans pide un cambio de identidad de género y la única opción que tiene es elegir el casillero contrario del que parte; cada vez que unx niñx trans no se identifica con ninguno de los cuentos o juguetes disponibles. Empezamos a tener herramientas para modificar este orden de sentido. Queda en nosotrxs, docentes, la responsabilidad de aplicar los nuevos lineamientos curriculares para la transversalidad de la ESI y utilizar estas exquisitas historias, con personajes disruptivos, en el lugar que -por excelencia- facilita el diálogo y la apertura a nuevas preguntas y renovadas respuestas: el aula.

Hace falta propiciar una mirada crítica de estas cuestiones en todos los niveles educativos, en los medios, en los hogares, en la calle, en los debates legislativos. Y la puerta de entrada sea, tal vez, repensar 'lo humano'. Esta categoría que aún hoy aparece definida prematuramente en términos occidentales, patriarcales y capitalistas, donde la división sexual de las tareas se aprende y sostiene desde el jardín de infantes. Lxs humanxs a lxs que hay que (re)investir de sentido son esxs mismxs: a lxs que lxs enseñamos desde pequeñxs que hay un solo modelo dado y armaron

sus vidas siguiendo esos lineamientos; violentaron a quienes no entraban en los cánones y sostienen esa manera de relacionarse porque es la única que conocen, es la única que enseñamos en las escuelas y la única que sus xadres conocían para transmitir.

FINALMENTE: CUERPOS DISIDENTES EN UNA ESCUELA DISIDENTE

El cuerpo así se convierte en punto de referencia para una narrativa que interroga los límites de lo humano. Cuando nuestras cuatro docentes se miraban al espejo siendo niñxs y no se reconocían en la norma, ¿no eran acaso cuestionadas como humanxs? Y si rehacemos lo que entendemos por humanx, ¿no estamos acaso en el camino de abolir el término 'género'? Ese fue el deseo explicitado por tres de las cuatro docentes.

En pos de la liberación de estos cuerpos propios, cuerpos propios que son humanxs, aspiro a modificar las normas por las cuales experimentamos los cuerpos, que son las mismas normas que condicionan la autonomía. El ser humano "solo se habrá 'liberado' cuando haya desaparecido toda preocupación por el cuerpo" (Le Breton, 2011: 92). Si emprendemos este camino colectivamente, empezaremos a percibir a lxs otrxs por lo que hacen con sus habilidades, gustos e intereses, ya sean docentes, músicxs, actrices/actores, médicxs, abogadxs, contadorxs, sin el agregado de 'trans', 'homosexual', 'cis' al final.

En principio, porque nuestros cuerpos están capacitados para cualquiera de esas tareas, en tanto seres humanxs que se han formado en sus campos de especialización. Pero sobre todo porque no hay docente que no sea estudiante, y no hay estudiante que no sea docente. La riqueza de este intercambio radica en que siempre estamos aprendiendo, o sería deseable que siempre estuviéramos dispuestos a cuestionar(nos).

Si operamos bajo esa formación permanente e intercambio de roles, la búsqueda y el devenir de quienes somos como humanxs se prefigurará momento a momento, moldeará cada una de nuestras experiencias. Y en ese mismo movimiento hacia la búsqueda de autonomía, cada vez habrán más cuerpos habitables, cuerpos que batallen contra los arremetes del sistema, cuerpos que alimenten la dimensión del placer.

Seamos humanxs mutantes, mutables, mudables. Seamos humanxs que no caben en las normas. Humanxs exploradores de porosidades. Transcendamos nuestro tiempo y espacio. Saltemos. Vociferemos. Exijamos. Porque, al fin y al cabo, somos lxs del presente quienes percibimos e importamos.

V

Reflexiones finales

"una filosofía del cuerpo reconciliado consigo mismo,
soberano libre, independiente, autónomo,
dichoso de ser lo que es,
no de un cuerpo sufriente entre las redes del ideal ascético.
No me imagino la filosofía sin la novela autobiográfica que la hace posible."
Michel Onfray

Mientras empezaba a escribir estas reflexiones finales, algunos acontecimientos directamente relacionados con los géneros y las sexualidades, tuvieron tiempo y espacio en Argentina y no los puedo ignorar en estas páginas.

El 29 de mayo del corriente año finalmente se reglamentó el artículo 11 de la Ley 26.743 de Identidad de Género. Esta aplicación efectiva requirió tres años de lucha desde la salida de la ley, allá por julio de 2012. Esta reglamentación "garantiza desde ahora, las intervenciones quirúrgicas o tratamientos hormonales para adecuar el cuerpo a la identidad autopercibida y serán incluidas en el Programa Médico Obligatorio (PMO)"[13]. Esto significa que los procedimientos médicos estarán contemplados por los planes de salud, ya sean estos públicos o privados.

También sucedió el célebre **#Niunamenos**, a partir de esta consigna, un conglomerado de personas se reunió en la Plaza Congreso y dijo ¡Basta de femicidios! Y así innumerables instituciones se vieron obligadas a revisar sus prácticas sobre los géneros y las sexualidades. La Universidad de Buenos Aires acaba de armar un protocolo para abordar los casos de violencia de género en la institución; en el estatuto docente de los niveles Inicial, Media y Secundaria se está evaluando agregar el ítem "Licencia por Violencia de género", para todxs aquellxs docentes que actualmente se ven obligadxs a pedir "Licencia Psiquiátrica" ante un episodio de abuso y la posterior ausencia en sus escuelas. También se ha publicado un nuevo protocolo para los casos de Aborto No Punible, que ya no permite que el/la médicx presente objeción de consciencia ante el pedido de la interrupción de un embarazo. Estos son pequeños avances en materia de géneros y sexualidades que buscan, al fin y al cabo, desnaturalizar algunas prácticas tan instauradas en

[13] Consultada el 15/06/2015: http://www.cha.org.ar/se-reglamento-en-argentina-la-ley-de-identidad-de-genero/

nuestros esquemas corporales; un ejercicio tan necesario como urgente, tal como he repetido en varias oportunidades a lo largo y a lo ancho de esta tesina. Sin embargo, quienes levantaron el cartel "un travesticidio también es femicidio" han sido ampliamente criticadxs. Quienes son violentados por su orientación sexual o su identidad de género, también son víctimas de violencia de género, no son víctimas de la transfobia que el sistema cis nos quiere hacer creer. Incluso Karen debió afrontar varias críticas por participar de la serie de fotografías de Nacho Miyashiro[14], donde su mensaje era "Y acá se trava tu femicidio" (anexo, página 62); críticas que se dirigían a su condición de mujer, a la pertinencia de la participación de una persona trans en esta problemática, entre otras opiniones que no vale la pena ni reproducir.

El deseo es incorruptible. Podemos taparlo, esconderlo adentro del placar, de un cajón o de un romántico cofre de pirata, pero tarde o temprano se nos va a manifestar despejado y contundente.

Al elegir el tema de esta tesina, vi mi deseo interpelado fuertemente y al preguntarme el 'por qué' de ese deseo, caí en cuenta que las problemáticas y placeres que hacen a la temática trans me atraviesan llanamente. Me llamo Maura porque no fui Mauro, mi familia esperaba un varón y, en la sala de parto, mi mamá se enteró que era una nena. "Una coloradita" dijo la partera. Y ahí mismo, sin vacilación, mi progenitora aseveró: 'No es Mauro, entonces es Maura'.

No puedo decir que toda mi vida cargué con las pretensiones de masculinidad de mi familia, siempre escucharon mis peticiones y deseos. Si bien disfrutaba con las carreras de los domingos con mi padre y los partidos de River con mi hermana; también encontraba placer en mis clases de ballet que comencé en el salón de baile donde mi mamá había trabajado como profesora. Siempre me pregunté por qué el fútbol me daba el mismo placer que mis clases de danza clásica, ¿no se suponía que tenía que elegir una de las dos? Ahora me encuentro en la 'edad de la maternidad oportuna' y me doy cuenta que el deseo de ser madre no me surge. 'Ya te vas a arrepentir', me dicen lxs adultxs mayores. '¿Qué vas a dejar en este mundo entonces?' Me preguntan lxs adultxs un poco menos mayores. 'No vas a conocer el amor más grande que podés

[14] Consultada el 05/06/2015: https://www.facebook.com/media/set/?set=ms.c.eJxFkduVAzEIQzvaI14G~_m9sDYmcz7kjJIEFYlYor5MqiD9ZIBddAPQXwPt~_had~%3BQarFCM0~_IKtWcYwKSK9p4qcYYAAVquNRHMlWGdDGHqhVZD5Fb2wdxnb5xIb1U9TGttCjaz2iuBzsA4y73BjASxgbaQM62PT~_uqZib~%3B0ojIfmoenRvZgmTeOMRx6CxihEi6Dc19TjgW0KsGmduamfYGztu4i9d7n6GTHlLh3D8p76jeR6GJu2brHo~%3BAfcYGZm.bps.a.1013378295339027.1073741841.186367661373432&type=1

sentir', me dicen mis contemporánexs. Y yo contesto, pacientemente, que no me imagino madre, que no quiero perder libertad, argumentos listos y preparados para no abrir una discusión que sé que va a terminar en un triste 'ya te va a llegar, el instinto te va a llamar'. Y yo asiento, resignada, porque a veces explicar que la maternidad también es un deseo construido -que de inocente nada tiene- es agotador. Explicar que *se supone* que la maternidad es parte de la femineidad y símbolo de plenitud en las mujeres, es agotador.

Los mandatos son porosos, tienen relieve, no son chatos y uniformes. Las *historias de vida* aquí presentadas hablan de esas porosidades y esos límites corridos, de habitares disidentes y encarnaciones con plena convicción. El mundo de los géneros, desde la bibliografía hasta las personas que lo habitan, es una suerte de matriz que se presenta para describir e intentar comprender aquello que no entendemos, pero que hemos experimentado en el cuerpo propio desde que llegamos a este mundo. Empezando por las batitas celestes o rosas, los juegos y disposiciones corporales que nos enseñan en las instituciones escolares hasta la concepción de maternidad y paternidad que reproducimos.

A través de nuestro cuerpo propio percibimos el mundo, cuerpo como medio de comunicación que intenta poseer un mundo fenoménico que es inagotable. Tal como he dicho en varias oportunidades, la sexualidad es un proceso, una suerte de energía que nos acompaña durante la totalidad de nuestra vida. Ese proceso lo atravesamos todxs, no solo las personas trans y/o disidentes: todxs nos balanceamos entre lo masculino y lo femenino, un inconcluso vaivén que encarnamos y resignificamos continuamente.

Como docentes y permanentes estudiantes de la vida, podemos hacerle jaque mate a ese *hombre consumado* de los clásicos. Las cuatro docentes erigieron un esquema cultural contrahegemónico, contracultural, contra todxs aquellxs que no las dejaban ser. Ante la dominación masculina que las sojuzga(ba), que solo les permitía nombrarse con el término 'travesti' y sus asociaciones más que peyorativas, no desistieron de buscar(se) y reflexionar sobre sí mismas, levantaron la cabeza y afrontaron los obstáculos y las posibilidades con la misma determinación. Dentro del espacio de verdad dado, ellas se hicieron lugar y presentaron su propia verdad, su manera de habitar sus cuerpos propios. Una verdad de la que cada una puede hablar de manera particular, a partir de sus propias experiencias, sensaciones y significaciones.

Al final de cada entrevista les pedía que eligieran tres palabras que describan ese devenir mujer. Entre las cuatro usaron 12 palabras distintas al cumplir con la consigna, es decir, ni una de esas palabras fueron repetidas: amor – libertad – verdad – disidencia – deseo – pasión – fantasía – vergüenza – música – alegría – felicidad – convicción. Esto no solo manifiesta las marcadas diferencias de los devenires, sino que también ratifica uno de los puntos centrales de esta tesina: no podemos universalizar procesos, ni experiencias. También nos invita a pensar en la satisfacción y el placer de concretar los deseos más profundos que llevamos en nuestros cuerpos, ya que es el cuerpo propio el que transforma las ideas en actos concretos.

Con el recorrido casi llegando a su fin, queda en evidencia que el género ensayo me permitió exponer las palabras y describir las sensaciones sobre estos procesos que convirtieron ideas en actos concretos. El ensayo como "género ambiguo donde la escritura disputa con el análisis" (Barthes, 2011: 91), donde intenté equilibrar las descripciones que ellas me brindaron con la teoría que tenía disponible para hacer de ese relato algo inteligible y duradero. A través del ensayo logré desplegar los avances y retrocesos en materia de géneros y sexualidades, sin olvidar las particularidades de cada una de las docentes entrevistadas, ni los movimientos LGBTTQI que permitieron que hoy podamos hablar de estos temas otrora tan tabú, las leyes que nos respaldan e, incluso, mi propia historia.

Todxs lxs autorxs aquí citados parten de una base, nadie nace determinado a nada. Al respecto, hay populares consignas: 'ninguna mujer nace para puta', 'ningún pibe nace chorro' y, agrego, 'ningunx trans nace disidente'. Sobrevaloramos la 'normalidad' porque nos enseñaron a desconfiar de todo aquello que no se amolda a los cánones; pues hoy la apuesta debería ser sobrevalorar lo disidente, sea encarnado por el cuerpo que sea, dentro de la temática que sea, con la intensidad que sea. Si el hijo sano del patriarcado es aquel que piropea violentamente por la calle o el que viola y mata, seamos lxs enfermxs del sistema, seamos lxs anormales, lxs que critican, lxs que siguen sus deseos a pesar y en contra del temido 'qué dirán'.

Comprenderán lxs lectores que si este apartado se llama "Reflexiones finales" -y no tiene un severo título como "Conclusión"-, es porque considero que este ensayo abre más preguntas que premisas con pretensión de verdad. ¿Qué significa *ser* ese otrx humanx? ¿Cómo se (re)presentan y mutan los deseos y placeres en estos cuerpos indóciles? ¿Qué nuevas maneras de decir instauran? ¿Repercuten en el lenguaje esos nuevos decires? ¿Qué otros procesos y

estructuras corporales debemos fomentar para hacer posible un mundo habitado por cuerpos disidentes?

El deseo nos guía, nos muestra el camino más legítimo para cada unx de nosotrxs. Tenemos las herramientas en nuestras manos -educación, comunicación, géneros y sexualidades-. Sin dudas, si aprendemos a usarlas avanzaremos hacia un mundo donde ni unx menos quede invisibilizadx. Si el saber y el poder establecen criterios para pensar el mundo, nosotrxs debemos repensar y resignificar esos criterios para que ya no exista un adentro y un afuera, para no vernos obligadxs a contestar a la transfobia con cisfobia.

Divirtámonos en el proceso, cantemos aquella canción que nos hace perder los estribos y obliga al cuerpo a moverse al son de las notas musicales, actuemos la letra e invitemos a lxs otrxs a bailar con nosotrxs por un sentido renovado.

Contraadiestrémonos, unxs a otrxs. Seamos educadorxs y comunicadorxs de los géneros y sexualidades. Incendiemos este sistema patriarcal y elevémonos sobre las cenizas. Ni matriarcas, ni patriarcas. Humanxs que sienten que otra manera de ser en el mundo es posible y que, para que esto acontezca, hace falta enterrar los pies sobre las cenizas y danzar sobre ellas.

"Las Reinas ríen a carcajadas y bailan, siempre bailan,
agitan el cuero en la danza como apretando la alegría,
exigiéndole hasta el último brote de su marca,
la última gota de su nácar
y así ahuyentamos a la muerte
que no tiene ritmo y es bailarina mala."
SUSY SHOCK*, Relatos en Canecalón*

VI

Bibliografía

Arreyes *et al.* (2014) "Cuerpos que importan en Intervalo". Ponencia presentada en las 1ª Jornadas Interdisciplinarias sobre Estudios De Género y Estudios Visuales. "La producción visual de la sexualidad". Universidad Nacional de Mar del Plata.

Berkins, Lohana (2003) "Un itinerario político del travestismo" en Maffía, Diana (comp.), *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*. Buenos Aires: Feminaria.

Berkins, Lohana; Fernández, Josefina comp. (2013) *La gesta del nombre propio.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

Braidotti, Rosi (2004) "El feminismo con cualquier otro nombre. Judith Butler entrevista a Rosi Braidotti" en *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómade*. Barcelona: Gedisa

Bustos, Olga (2005) "La perspectiva de género como herramienta para analizar la realidad" en *Cómo incorporar la perspectiva de género en la comunicación*. Guadalajara: Instituto Jalisciense de las Mujeres.

Butler, Judith (1990) "Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista" en *Performing Feminist: Feminist Critical Theory and Theatre.* EEUU: John Hopkins University Press.

(2002) {1ª ed. 1993}. "El género en llamas: cuestiones de apropiación y subversión" en *Cuerpos que importan*. Editorial Paidós: Buenos Aires.

(2001) "Sujetos de sexo/género/deseo" en *El género en disputa*. México: Paidós.

(2006) *Deshacer el género.* Barcelona: Paidós Ibérica

Bourdieu, Pierre, Chamboredon, Jean-Claude, Passeron, Jean-Claude. (1975) {1° ed. 1973}. *El oficio de sociólogo.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre (2000) *La Dominación Masculina.* Barcelona: Anagrama.

(1997) *Capital Cultural, escuela y espacio social.* Buenos Aires: Siglo XXI.

(2007) {1° ed. 1980}. *El Sentido Práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

(2010) *Meditaciones Pascalianas.* Expropiado en algún lugar de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editores Oxímoron.

Chárriez Cordero (2012) "Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa", Revista Griot, Volumen 5, Número. 1, Diciembre 2012. Disponible en

http://revistagriot.uprrp.edu/archivos/2012050104.pdf

Connell, Raewyn (1997) "La organización social de la masculinidad" en Valdés, Teresa y Olavaria, José (edc.) *Masculinidades: poder y crisis.* FLACSO: Ediciones de las mujeres n°24

De Beauvoir, Simone (2012) {1° ed. 1949} *El Segundo Sexo.* Buenos Aires: Ediciones de Bolsillo.

De Lauretis, Teresa (2000) *Diferencias. Etapa de un camino a través del feminismo*. Madrid: Horas y Horas, Cuadernos Inacabados.

Elizalde, Silvia (2009) Capítulo 4 "Comunicación. Genealogías e intervenciones en torno al género y la diversidad sexual" en *Género y sexualidades en las tramas del saber. Revisiones y propuestas*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Foucault, Michel (2008) *Historia de la sexualidad. 1. Voluntad de saber.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Helien, Adrián; Piotto, Alba (2012) *Cuerpxs Equivocadxs*. Buenos Aires: Paidós.

Informe Capicüa (2014) Aportes para pensar la salud de personas trans. Buenos Aires: Capicüa Diversidad.

http://inclusiontrans.com.ar/sites/default/files/archivos/aportes-salud-personas-trans-capicua.pdf

Larralde, Gabriela (2014) *Los mundos posibles. Un estudio sobre la literatura LGBTTTI para niñxs.* Ponencia presentada en las I Jornadas Interdisciplinarias sobre Estudios De Género y Estudios Visuales. "La producción visual de la sexualidad". Universidad Nacional de Mar del Plata.

Le Breton, David (2011) *La Sociología del cuerpo.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Ludditas Sexxxuales (2012) "¿Jugás?" en *Ética amatoria del deseo libertario y las afecciones libres y alegres.* Buenos Aires: Milena Caserola.

Maffía, Diana (2003) *Migrantes, Género y Transgénero*. Buenos Aires: Feminaria Editora.

Mansilla, Gabriela (2014) *Yo nena, yo princesa: Luana, la niña que eligió su propio nombre.* Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Merleau-Ponty, Maurice (1957) *Fenomenología de la Percepción*. México: Fondo de Cultura Económica

(1970) *Lo visible y lo Invisible*. Barcelona: Seix Barral

(1997) {Sucedido: 1935-1951}. "Las relaciones con el prójimo en el niño". Traducción Cátedra Savransky (Seminario de Diseño Gráfico y Publicidad, Universidad de Buenos Aires) París: Editions Verdier.

(2008) *El Mundo de la Percepción: siete conferencias.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Morgade, Graciela (2011) *Toda educación es sexual.* Buenos Aires: La Crujía Docencia

Savransky, Carlos (1999) *Para una teoría de la práctica*. Buenos Aires: Mimeo.

Sitios WEB

Wayar, Marlene. "¿Qué pasó con la T?". Página 12. Consultada el 9 de mayo de 2015:

http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-2436-2012-05-11.html

Video Promocional Oficial de Karen Bennett:

https://www.youtube.com/watch?v=T2MJdhyQ9s8

Pacheco, Carlos. "Por sobre todo, el placer de actuar". Consultada el 30/01/2015: http://www.lanacion.com.ar/1708243-por-sobre-todo-el-placer-de-actuar

N/N. "Se reglamentó en argentina la ley de identidad de género". Consultada el 15/06/2015: http://www.cha.org.ar/se-reglamento-en-argentina-la-ley-de-identidad-de-genero/

N/N. "Lanata contra Flor de la V: 'Sos un trava con documento de mina'" Consultada el 28/03/2015:

http://www.clarin.com/extrashow/fama/Lanata-Flor-Sos-trava-documento_0_1193280988.html

Miyashiro, Nacho. Álbum: "#NIUNAMENOS (una mirada, un mensaje, ellxs ponen el cuerpo)". Consultada el 05/06/2015:

https://www.facebook.com/media/set/?set=ms.c.eJxFkduVAzEIQzvaI14G~_m9sDYmcz7kjJIEFYlYor5MqiD9ZIBddAPQXwPt~_had~%3BQarFCM0~_IKtWcYwKSK9p4qcYYAAVquNRHMlWGdDGHqhVZD5Fb2wdxnb5xIb1U9TGttCjaz2iuBzsA4y73BjASxgbaQM62PT~_uqZib~%3B0ojIfmoenRvZgmTeOMRx6CxihEi6Dc19TjgW0KsGmduamfYGztu4i9d7n6GTHlLh3D8p76jeR6GJu2brHo~%3BAfcYGZm.bps.a.10133782953390 27.1073741841.186367661373432&type=1

Leyes

Ley N° 26150. "Educación Sexual Integral" Boletín Oficial de Argentina, 23 de octubre del 2006.

Ley N° 2110. **"Educación Sexual Integral"** Boletín Oficial de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, 9 de noviembre del 2006.

Ley N° 26.618 "Matrimonio Igualitario". Boletín Oficial de Argentina, 21 de julio del 2010.

Ley N° 26743 "Identidad de Género" Boletín Oficial de Argentina, 23 de mayo del 2012.

ANEXO

Índice del Anexo

Entrevista a Karen Bennett **1**

Entrevista a Maiamar Abrodos **20**

Entrevista a María Laura Aleman **33**

Entrevista a Melisa D'Oro **44**

Bibliografía nombrada en las entrevistas **59**

Tapa de la *Revista Gente* donde Flor de la V bautiza a sus hijxs **60**

Lámina "Nuestro Cuerpo" del Programa Nacional de ESI **61**

Fotografía de adhesión a la consigna #Niunamenos de Karen Bennett por Nacho Miyashiro **62**

Relevamiento de Datos a partir de las entrevistas **63**

Karen Bennett

_____

Música, compositora, guitarrista, vocalista, asistente en GATE (Global Action for Trans* Equality), colaboradora del suplemento SOY de *Página 12*, columnista ocasional del programa de radio LGBTIQ "El vahído", ex docente de inglés en el Bachillerato Popular para jóvenes y adultxs Mocha Celis.

E: Lo que me propongo en la tesina es realizar un cruce entre géneros y sexualidades y la Escuela, para poner en práctica ciertas categorías de análisis que me ayuden a cruzar esas dos dimensiones.

A la primera docente que entrevisto es a Melisa D'Oro para un trabajo en la materia Sociología de la Educación donde la perspectiva de género estaba absolutamente borrada. Un poco como un gesto de rebeldía hacia la omisión del tema, quería poner en evidencia la invisibilización de las identidades trans en este ámbito.

KB: Nosotras vivimos juntas esa etapa, me acuerdo que me contó que los chicos le dijeron '¿va a venir con pollera, profe?' cuando ella les dijo que después de las vacaciones de invierno iba a volver distinta.

E: Unos genios. La idea es escribir una tesina con final feliz, sacar un poco a la experiencia trans del lugar de la criminalización, de la prostitución obligatoria...

KB: La trava de Almodóvar, la trans de Almodóvar es heroinómana o se está muriendo de SIDA porque es la mirada del puto sobre la identidad trans.

E: Claro, acá la idea es darle otro giro y por eso parto de la fenomenología que pone al cuerpo en primer lugar, el tiempo y el espacio, y estas son decisiones que tienen que ver con la metodología porque desde ahí llego a darle una mirada butleriana.

KB: A Judith Butler le puedo criticar muchas cosas cuando se mezcla con política, en líneas generales, me gusta mucho lo que ella escribe y cómo lo analiza, lo que jode un poco es cuando ella hace una lectura feminista desde su posestructuralismo sobre las identidades trans porque no lo es y toca temáticas complicadas, las personas intersex en todo su discurso están, generalmente, invisibilizadas desde la aplicación de lo que dice. La persona intersex muchas veces no puede hablar del deseo porque fue mutilada y ella habla del deseo todo el tiempo. Entonces, está llena

de buenas intenciones y muchas de las cosas que ella dijo me sirvieron a mí para comprenderme. No me gustó, por ejemplo, cuando se puso a cuestionar a Foucault con el diario del día siguiente pero, al margen, más allá de esas pequeñas cosas, lo de Butler está bueno.

E: Lo que más me interesa de ella es que parte de una crítica a la fenomenología, en tanto que no es lo mismo la experiencia de un cuerpo propio femenino-masculino-intersex-trans-etc. y luego da un giro sociológico que me permite a mí hablar de los cambios.

KB: Sin ninguna duda, en ese sentido, la jerarquía de lo masculino y lo femenino que se manifiesta en un terreno muy abstracto. Las identidades femeninas y masculinas no son un problema en tanto que no se imponga una jerarquía y ahí es donde empieza el problema de los odios, hay muchos feminismos que tienen la intención de reemplazar al machismo para ejercer el mismo poder que el machismo y ahí entrás en un terreno más político, ¿no?

E: La política nos atraviesa y lo que me interesa de ese debate son los cambios, digo, que hoy por hoy Melisa siga ejerciendo en la escuela pública como docente y como trans hace 10 años atrás, 20 años atrás, hubiera sido impensable.

KB: Hay que tener mucho cuidado con la mirada académica y luego está el territorio de la aplicación, para mí a la academia le falta una vereda y, por otro lado, el mundo en el que nos movemos (capitalista y de consumo) que tiene que ver con un hecho: este sistema -yo no hablo de sociedad, sino de sistema- busca la utilidad de nosotros mismos. Cuando salimos de la escuela, no somos personas con conocimientos, somos personas con capacitaciones y esas capacitaciones van a ir a determinados sectores de productividad que va a ser indirectamente lo que produzcamos, lo que vamos a consumir. El sistema circula y es perverso y de eso no se habla en el colectivo LGBTTIQ, se habla mucho de la visibilización pero lo que hay que ver es contra quién estamos peleando, ¿cuál es el verdadero enemigo?

Hay una cuestión mucho más profunda y es que estamos en un sistema que nos utiliza para un fin y ese fin es simplemente un beneficio para 5 o 6 soretes mal cagados que controlan el mundo y que, para seguir controlándolo, hace falta la reproducción y para la reproducción hace falta sostener un binarismo de género y para esto, el heterosexismo y todo eso está perfectamente trazado para que consumamos. Y ahí es donde Butler no me sirve, es demasiado académica, hay que poder explicarles esto a las chicas... y esto es algo de lo que se jacta la

academia, de no tener los pies en el barro. Yo ya soy una señora granda, muchas de las cosas que digo es porque estuve del otro lado.

Yo me casé, mi pareja es mujer, porque ella se define mujer, y anduve husmeando con el enemigo, y eso es algo que a las personas trans les falta, por ejemplo, haber trabajado en el mundo corporativo.

E: Pero no todas tienen la posibilidad de hacerlo.

KB: No, desde ya, la mayoría no tienen la posibilidad y eso me da una mirada distinta con la que se trabaja desde el activismo que, para mí, es demasiado inocente. No existe la tolerancia si no hay acceso al sistema, si vos tenés dinero, podés hacer lo que querés. Si tenés una American Express Gold, podés vestirte como querés, si no, es como pelear con un escarbadientes contra alguien que pelea con un misil.

Hay que saber contra quién se pelea primero y es algo que veo mucho en el activismo más joven. Por ahí las que están más sentadas -que ya no son tan activistas, sino más bien funcionarias- y cuando sos funcionaria tenés que responder a quién te paga el sueldo. Y ahí volvemos otra vez al sistema... entonces, ¿cuántas soluciones tiene este circo? La inclusión es algo que no existe.

E: Te referís al subsidio para personas trans…

KB: Lo del subsidio me parece que está bien porque vos tenés una situación de personas trans que han sido mal tratadas, vulneradas, desde siempre por su propia identidad de género, ¿Quién les devuelve a las que sufrieron algo? Ahora resulta que estás incluida, ¿Quién me devuelve a mí los años de sufrimiento?

E: Claro, en ese sentido, es un parche, estructuralmente no cambia nada.

KB: Porque si hablamos de sexualidad y pienso en esto de la inclusión, la inclusión a mí me suena a que tengo un escenario hegemónico y yo te incluyo dándote las migas de mi gran torta, las migas, eso para mí se llama inclusión. Yo soy anarquista, fundamentalmente anarquista, y yo no creo en el sistema, no creo en nada de todo esto. La mujer nunca va a ganar lo que gana un tipo, se hablan de los derechos de la mujer porque no se hablan nunca de los derechos del hombre porque ya están totalmente instalados, se dan por hecho. Existe el día de la mujer...

E: Como se celebra el día del animal...

KB: ¡Exacto! Y lo celebran también las personas trans, entonces, el mundo no se divide entre LGBTTIQ e identidades, el mundo se divide entre obedientes y desobedientes. Disidencia antes que diversidad. La diversidad es un nombre que se nos pone desde el sistema para describir a las personas que no entran en el molde. Son como friendly, pero yo mando siempre, siempre soy yo quién te tiene que aceptar a vos. No me gusta ese arranque, y todo lo que venga desde ese arranque no sirve. Hay subsoluciones e intermedios y esto excede a las personas Trans y LGBTTIQ, esto aplica a los enanos, a los negros. Vivimos en un sistema donde el que manda es un hombre blanco, caucásico, católico y la mujer que se casa con él, que le da hijos heterosexuales, tiene sus beneficios como, por ejemplo, el anexo de la tarjeta de crédito. El resto comemos unas miguitas que un gobierno benévolo nos puede dar.

No creo en la educación, más bien se educan seres para trabajar, para un sistema determinado. Yo tengo esta mirada del sistema que nos rodea. Y te cuento una anécdota, el año pasado me invitaron a dar una charla a la Facultad de Derecho, que fue curioso porque no me invitó nadie del colectivo, me invitó mi depiladora porque la nena se recibía de abogada. Necesitaban a alguien que pueda dar testimonio 'cuando hablen de lo de LGBT', así me dijo, y le contesté: mientras no me sigas rompiendo las gambas, voy. Martes, 6, 7 de la tarde, imaginate yo, con mis tacos enormes en la Facultad de Derecho, estaban como locos. Entro al aula, las chicas que tenían que dar el trabajo, lo expusieron, y yo cerraba respondiendo preguntas. Yo veía que, cuando me anunciaban, fue casualmente el profesor de Emiliano Litardo e Iñaki Regueiro, dos abogados que arrancaron la Ley de Identidad de Género, o sea que, el tipo era muy piola, pero los chicos que estaban ahí no entendían nada. Dejan de hablar las chicas y, en el momento de las preguntas y respuestas, hay un silencio sepulcral. Me paro adelante y digo, 'chicos, pregunten lo que quieran, porque yo no voy a tener reparos en contestar absolutamente nada, aprovéchenme porque va a haber otro discurso que el de Zulma Lobato y Flor de la V'. No pestañeaban, siquiera. Hasta que uno levanta la mano y pregunta ¿Qué es una persona trans? Entonces, yo les contesto con una pregunta: Sin repetir y sin soplar, decime qué es ser hombre y qué es una mujer. Esperaba que encaren por los genitales, pero no tuve la suerte. Nadie respondió nada, entonces, les dije: ustedes no se pueden definir ustedes y esperan que me defina yo.

Les gustó porque se los dije en un tono amistoso. No obstante, ya que ustedes no se definen, porque están obedeciendo a un sistema, nunca te vas a cuestionar algo que te dicen que

sos desde que nacés, que no se cuestiona, entonces, cuando te lo preguntan, no sabés qué responder. Pero ahora te voy a explicar qué es una persona trans, y en lugar de contar cuando yo me pintaba las uñas cuando era chica, que le robaba la ropa a mi vieja... les dije, elijan una propaganda de la tele, el producto que quieran, sale un pan de mesa, la imagen tiene un él de unos treinta y pico, cuarenta años, no es rubio porque da nórdico, es caucásico, es un Pierce Brosnan, que es el padre ideal de una familia tipo burguesa, la camisita Polo celeste, el pantalón pinzado beige, la sonrisa Kolinos, el peinado de pediatra o gerente de multinacional. Ella no es rubia porque daría Maru Botana, que es una tipa estúpida que procreó 7 pendejos, una especie de Verónica Varano. Es madre a cara lavada, flaquita, bien mantenida, camisita abierta con musculosa abajo, el pantalón pinzado también. Los dos son súper felices. Los chicos sí son rubios, porque es un ideal tener chicos rubios o lo más parecido a la criatura de Cheeky. Obviamente, son una nena y un nene y el perro es un Golden, un Labrador y el ventanal da a un jardín enorme, con pileta, un sol radiante que da en la mesa donde hay cinco jugos, 200 tostadas, manteca, mermelada, parece el desayuno del Hilton. El horario es entre las 11 y las 12 del mediodía, él con traje de trabajo y los chicos con uniforme de colegio privado, ¡pero no están en la escuela ni él trabajando! Entonces, los pendejos se me quedaron mirando y les pregunto: ¿Quién de ustedes se identifica con ese modelo ideal? Nadie. Esta es mi forma de decirle que no a eso, no hablé ni de las uñas, ni de mi ropa. Todas esas respuestas que el mundo cis espera del mundo trans que está cargado de morbo y fantasía eróticas, no se las di.

En lugar de eso, ¿van a desobedecer alguna vez o van a seguir haciendo caso? Me amaron.

Es un falso paraíso donde quieren venderte esto que queda lindo: un barrio divino, con una pileta atrás. Nadie analiza esto, a mí lo que me gusta es cuando pretenden sentarme en una silla y tirarme galletitas como si fuera un chimpancé, y no los dejo, yo estoy afuera de la jaula. No les permito regodearse, ahí está el secreto: dejarlos pensando.

E: En esa deconstrucción, pensar en el deseo que también es construido.

KB: Totalmente. Es inevitable, es inevitable desear lo que te ofrece la coyuntura actual, pero al menos cuestionátelo. A mí me gusta hablar de eso que quiero romper, más que volver al morbo de ‘me ponía los anillos de mi mamá’, cualquier trans te va a contar a eso.

E: Tu relación con la música, por lo que leí, te ayudó a ser quién sos desde muy joven, empezaste travistiéndote para los espectáculos...

KB: No fue tan así, hay que situarse en la década de los '80, la moda era media andrógina, mucho heavy metal, entonces, yo tenía la posibilidad de 'disfrazarme'. Como yo soy “lesbiana”, no sabía lo que me pasaba. Desde los 10 años me visto “de mujer”, o con ropas femeninas, pero no tenía claro lo que me pasaba en esa época. Lo que recibía en ese momento sobre ser una travesti o un travesti, en esa época, me sentía identificada desde lo femenino pero no con sus vidas. A parte yo vengo de una clase media donde expresarme como una persona trans libremente era ser condenada como 'el puto de mierda', mi vieja me iba a echar de casa, mi visibilidad trans apareció más en la adolescencia y yo lo visibilizaba más en el escenario con la estética del momento que me ayudó. Luego, llegaron los '90 y los músicos dejaron los maquillajes y se pusieron las camisas de leñador, pero yo seguía con las uñas pintadas. La estética de los '80 me ayudó mucho a expresarme y mostrar mi identidad más femenina.

La música en particular y el arte en general son un vehículo de expresión muy genuino, en algún punto confluyen, tienen sexo y acaban de una manera maravillosa y a partir de ahí crece la relación. Yo sé dónde fue el punto de inflexión donde realmente pasó. Por eso, yo me empiezo a visibilizar en la década del 2000, del todo y de a poquito y, digamos, fue una deconstrucción jodida.

Con mi pareja me casé como varón, en una unión absolutamente heterosexual y deconstruimos todo juntas. Luego nos separamos, no por mi identidad, sino por muchas otras cosas que nos pasaron y que estaban vinculadas con la ruptura del contrato, cosas que en ese momento eran inconscientes y cosas que yo no podía sostener, como el papel del macho, pero yo no sabía qué era eso...

E: ¿Sentías que tenías que construir esa masculinidad?

KB: Sí, había algo de ese papel con lo que no me sentía identificada, sin saber muy bien qué era, porque en la década de los '80 y los '90 ser travesti significaba pararte en la calle, ponerte tetas y no había otra lectura porque tampoco se visibilizaban otras identidades que no sean esas. Se visibilizaban las identidades que el sistema quería, porque si sos así, vas a terminar como te estoy mostrando. Entonces, las cuestiones más disidentes no se visibilizaban, salvo con Batato Barea que fue el ícono trans para mí, era tan disruptivo, lo sigue siendo hoy, siempre tan adelantada. En su época, ¡Batato con tetas! ¡Por favor! Ni hoy existe eso. Pero también era una

persona con SIDA que se estaba muriendo, por eso cualquier persona que estaba fuera del sistema sentía que le iba a pasar eso. Y eso me pasaba a mí, realmente.

Entonces, construí una masculinidad entrenada, porque para la figura masculina estoy mandada a ser. De hecho, jugué al fútbol, jugué en River, nunca jugué con muñecas, no es que tenía esa identidad normativa del ser mujer, jugaba con soldaditos, hacía boxeo, hice cosas súper masculinas porque no existe la masculinidad o la femineidad en gustos, son construcciones culturales y se les asignan una cantidad de tareas, pero no tiene que ver con lo que está adentro de una y de uno, es una mezcla de cosas y eso no está aceptado en el sistema: o sos una cosa o sos la otra.

Yo no me hice las tetas, no tomo hormonas, hay un montón de cosas que no están dentro del libreto. Entonces, volviendo a tu pregunta, yo creo que el arte ayudó, el arte legitima muchas cosas y ayuda. Si yo fuera pediatra sería mucho más difícil y en ese sentido ayudó a que yo me exprese más y mejor, soy bastante histriónica, soy bastante arrogante, es decir, tengo una autoestima alta y eso sumado a que soy artista escénica ayuda. No sé si esto contesta a tu pregunta...

E: Sí, en parte, leí mucho sobre vos pero no me terminó de quedar claro cómo había sido tu proceso.

KB: Mi proceso es un proceso que es característico de mi generación: pre-Ley de Identidad de Género, post dictadura.

E: Claro, post dictadura todo debe haber sido muy difícil. Cuando nombraste a los '80 y me acordé de la influencia que tuvo Kiss en tu vida, lo contabas en otra entrevista.

KB: Pero claro, hoy los detesto, me gustaban sus temas, me gustan porque me remontan a mi infancia, pero veo a los dos líderes de Kiss y son dos payasos insoportables, súper machistas, insufribles. Pero en aquella época la música siempre me tuvo alerta frente al sistema, eso desde ya, y me llegaban los mundos en los que quería estar y nunca era este.

La música te lleva a un mundo tuyo, yo soy compositora más que guitarrista, y cuando vos componés y creás música, te vas a un mundo que no es este que está acá. Y la música es ese vehículo, lo cual me fortalecía en ese mundo mío, donde todo era perfecto y yo podía ser quien quería ser, para que cuando tengas que volver al mundo que no querés, puedas volver con otra energía. Y siempre tenía que ver con ese desprecio que tenía por ese mundo terrenal, en donde

tenía que volver a la oficina, con corbata, hasta que dije: No, no, no, si esto que hago en mis mundos me gusta y me da placer, yo quiero esto siempre.

Al principio pensaba que ese mundo era solo un sueño y que el mundo verdadero es este y mi ruptura tuvo que ver con eso, no sé si soy hombre o si soy mujer, no me interesa. Soy femenina, pero no me gusta que me digan que soy mujer porque me ubican en un lugar donde no quiero que me pongan. Me gusta andar libre por la calle.

E: A partir de que vos decidiste vivir tu transexualidad, por fuera del escenario, ¿eso te generó una liberación o una doble opresión, en tanto mujer y en tanto trans?

KB: No, no me genera ninguna opresión. Ni siquiera me gusta la palabra transexualidad porque no sé si tiene que ver con mi identidad, no con mi sexualidad. Y tampoco la llamaría Identidad de género porque no existiría la identidad de género si no existieran los parámetros hombre-mujer que son dos inventos culturales. Si vos erradicás esos dos extremos, la palabra identidad no sirve para una mierda.

Dejé de ser todas esas cosas que se supone que tenemos que ser para ser la persona que quiero ser, una persona que se llama Karen, que elige lo que para los demás es femenino, y yo no sé si es femenino o masculino, pero mi estética está asignada a la vagina, entonces, obligadamente estoy forzada a decir que es algo femenino. No obstante, mi estética es bastante normativa en ese sentido, no es que ando con barba, hoy me gusta esta estética y veremos qué pasa mañana.

Me respeto mis deseos, lo que hice fue construir mi autoestima en otros terrenos, esperé mi tiempo, mi momento, en lugar de trabajar en la calle, trancé con el sistema durante muchos años, para fortalecerme e independizarme económicamente, tener mi territorio armado y, una vez que tuve todo eso armado, armé mi propia identidad de género y me visibilicé como artista también. Todo eso vino junto y es bastante potente. Por eso, cuando vos me decís: hay muchas chicas que no tienen esa posibilidad, es cierto, sobre todo las chicas más pobres, pero también hay mucha gente de clase media que elije quedarse con los privilegios y como padres de familia. Mirá que conozco señores que se pintan las uñas en privado, hay muchas de eses señores. ¡¿Dónde están las personas trans de clase media?!

E: ¿Ocultas en sus departamentos de Palermo?

KB: Vos fijate que la trava es pobre, porque la trava vive de su identidad, trae su dinero a casa laburando en la calle porque es lo que el sistema tiene reservado para personas trans. Este es el territorio tuyo, la prostitución. Si vos querés salirte de la prostitución, vas a tener que despintarte las uñas y ser el macho proveedor que yo quiero que seas. A medida que vas subiendo en la escala social, te despintás las uñas, vas a ganar más dinero pero no con tu identidad, sino con la que ellos quieren. Y esto es algo que nunca se habla en el colectivo y menos en la academia, se habla de Butler, se habla de Preciado, ¿y? Si yo voy a la estación de servicio y le digo al pibe: Hablame en femenino porque Butler... Se me caga de risa, ese es el discurso.

E: ¿Has recibido violencia física?

KB: Sí, intentos de violencia, pero siempre he reaccionado. Si yo me tengo que agarrar a trompadas en la calle, yo hice boxeo, o sea, cambio el swich y pego con los puños cerrados y con anillos. Yo les digo a los muchachos 'vos elegí' y encima van a pasar vergüenza porque te cagó a trompadas una travesti.

E: ¿Encontraste más violencia en la calle que en las instituciones?

KB: Mirá, mi vieja se murió negando, porque ella conocía esta estética, pero siempre la asoció al rock, como veía que siempre estaba rodeada de mujeres y que mis parejas eran mujeres, nunca asoció esa cuestión con mi identidad, sino con 'esa música espantosa que vos hacés.'

Mi vieja era Mirtha, eh. Mi viejo falleció cuando yo tenía 9 años y mi vieja falleció en el 2004. Mi vieja conoció a mi mujer y siempre le decía: esa ropa que se pone, parece una mujer ¡y se pinta las uñas! Mi visibilidad terminó de estallar ahí, un poco antes, pero con mi vieja me cuidaba un poco. No tuve situaciones de violencia puntual en mi casa cuando era chica. Yo misma la combatía, cuando estaba sola le sacaba la ropa a mi vieja, se la afanaba.

De hecho, de mi adolescencia tengo una anécdota muy graciosa. Yo vivía cerca del Unicenter, en esa época no había colectora, estaban las barrancas y ahí había césped alto y yo me rateé de la escuela. Iba a la escuela de Blumberg, hace un par de años que ya me consideran persona no grata ahí, porque insulté a todo el mundo cuando empezaron los discursos de mano dura. Y me acuerdo que me había rateado de la escuela, en un bolso me había llevado ropa sexy de mi vieja que ya no usaba más: un pantalón de cuero y unos brillos. Me tiré sola en la barranca y

ahí me cambié, me pinté los labios, era la primera vez que vestía así a la luz del día, eran las dos de la tarde...

E: ¿Qué edad tenías entonces?

KB: 14, 15, no más. Provincia, edictos policiales, yo era de escuela privada y no tenía ni idea, tenía menos asfalto que Venecia. Me empiezo a cambiar y estaba hecha una loca y, de repente, para un camión y se bajan dos gordos y me hacen señas para que vaya. Ellos no podían bajar porque creo que si bajaban la barranca se mataban, a mí me agarró un cagazo que casi me muero y pensé 'Basta para mí, me vuelvo a poner el uniforme'. Cuando me levanto, cuando salgo de entre los matorrales, veo que hay un patrullero. Fue automático, bajaron dos policías y me preguntan: ¿Dónde está la mina que está con vos? Yo empiezo, 'no, no', insistían ¿dónde está? Obviamente, ellos se habían dado cuento que era yo con mi cara de mariquita y lo peor es que a mí me preocupaba lo que pensara mi vieja si se llegaba a enterar. Seguían insistiendo que dónde está la mujer que estaba con vos y de repente me abren la mochila y me encuentran la ropa de mujer y yo tenía que explicar algo, yo estaba con el uniforme tenían que haber carpetas, libros, ¡no ropa de mujer!

Me temblaba todo, me subieron al patrullero, pero estaban jugando nomás. Tanto me preguntan que les termino diciendo: La ropa la uso yo. El cana miró por el retrovisor y me dijeron: bajate y andate. No pasó nada porque yo tenía uniforme de escuela privada, si no, creo que no la contaba.

Pero bueno, en esa anécdota yo tenía 14 o 15 años y ahí me asusté. Pensá que era la decada del '80, no es lo que es hoy. Las travas en esa época trabajaban en la Panamericana y cada tanto aparecía una muerta, la violencia policial era descomunal, sigue siendo en verdad, no tanto acá en la Capital pero en la Provincia es tremendo.

Yo era adolescente en esa época, salía de noche, me delineaba los ojos, me maquillaba un poco, me pintaba las uñas, iba a boliches de los '80 que eran muy andróginos, así vivía yo mi identidad en esa época, pero después tenía todas actividades ultramasculinas.

Era muy difícil de definir, para mí fue muy difícil esa etapa, digamos, no se conocía nada sobre lo que se suponía que tenía que ser una persona trans.

Después tuve sexo con hombres que fueron más intentos míos de probar diferentes experiencias sexuales. No te digo que ninguno me gustó, pero en líneas generales yo siempre me sentía más atraído hacia lo femenino, sea mujer, sea varón, que con la masculinidad. Siempre tuve

rechazo con esa representación del macho. El varón no me resulta atractivo, ni me resulta atractiva su pose. Son muy pocos los varones que están exentos de la cuota de machismo, eso es algo que me fastidia.

E: Claro, la masculinidad hegemónica que hasta, tal vez, la viven traumáticamente.

KB: De hecho, yo era una persona que no podía desvestirme, me costaba mucho demostrar mis sentimientos, me costaba muchísimo mostrar mis emociones, y con el afán de que nadie se diera cuenta, doblaba la apuesta y era súper masculina, onda machota. Hasta que después pasé por varias instancias, incluso, pasé por la típica de pedir que se me hable nada más que en femenino. Es más, hoy por hoy, si el masculino es con respeto y no es peyorativo ni insultante, me la banco; prefiero que me hablen en femenino pero bueno, fueron etapas de mucha deconstrucción y voy a seguir deconstruyendo. Si me preguntás, fue todo un proceso largo de ir y venir, para acá, no, para allá, otra vez para acá...

E: He leído sobre varias historias de mujeres trans que no sabían lo que era ser trans.

KB: Sí, me pasaba eso. María Laura Aleman recuerdo que contó esto en alguna entrevista y me sentí muy identificada, incluso, ella viene de un estrato social muy parecido al mío y tiene hijos.

E: ¿Vos no tuviste hijos?

KB: No, pero el tema de tener hijos con mi mujer fue más allá. Mi mujer tiene algo que se llama Síndrome de Méniére, es un síndrome vertiginoso que te hace perder el equilibrio, una especie de epilepsia, te da vuelta todo y te caes al piso. En realidad, es una enfermedad que se manifiesta después de la menopausia, ella es el único caso en la Argentina que se manifestó a los 17 años. Hasta que se descubrió la medicación, porque al principio no se sabía qué era. Cuestión, la medicación impedía que ella quede embarazada. Digamos, eso fue durante la etapa del esplendor sexual de la pareja, después vino mi visibilización como persona trans y me dije 'no, con un chico las cosas cambian', me encantaría haberlo tenido.

De hecho, estamos en un plan de adopción porque pasamos los 40 largos y para el cuerpo de ella no está bueno. Estamos viendo a ver qué pasa, hay algunas chances. Igual, el no haber tenido hijos también fue una decisión consciente, no digo deseado, pero sí consciente/inconsciente, algo pasaba pero yo tampoco agitaba el asunto. Ella quería ser madre de

joven aunque hoy agradece no haberlo sido. Tal vez hubiera sido muy jodido transitar el camino de mi identidad trans con niños de por medio, creo que si hubiéramos tenido chicos, hoy no estaríamos juntas. En ese momento, hubiera preponderado su rol de madre, normativa.

Hoy si tuviéramos un hijo, ella quiere que el chico crezca conmigo así, tampoco le queda mucha chance, es la que hay.

Tampoco es que me muero de ganas, si no llegamos a tenerlos, está todo bien. Sabemos que es muy difícil que nos lo den porque está todo bien con mi identidad, pero cuando vaya a manos de un juez, es un trámite que se va a morir. Sabemos que respecto a los niños, la burguesía sigue teniendo el monopolio y ahí sí sigue siendo todo muy heteronormativo, más allá de los casos friendly aislados que podemos conocer.

E: ¿Por qué Karen? Tengo entendido que vos no sacaste tu documento nacional de identidad.

KB: ¡No! No, para nada, de hecho, también tengo cuenta bancaria y un montón de cosas donde cambiar el documento es engorroso. A mí no me cambia nada cambiar el DNI, yo me presento así con mi nombre y es así. Mi nombre de varón es Ronnie, de Ronaldo, mi viejo era irlandés y me puso Ronaldo para decirme Ronnie y todos me conocen así. Mis amigos de mi época de varón me siguen llamando Ronnie, no me molesta porque, de hecho, no está mal, tengo fantasías de sacar el Ronnie a la luz, mezclar los nombres porque lo femenino y lo masculino habitan en mí y están en paz.

Sí me gusta que me hablen en femenino pero si se te escapa, está todo bien, yo muchas veces me refiero sobre mí en masculino, se me escapa porque las dos conviven mí.

Y Karen fue una de mis primeras maestras que me gustaba cuando era chiquita, me parecía un nombre fuerte; yo fui a una escuela alemana y siempre estuve en vínculo con gente, obviamente, alemana. Años después, mi primera novia se llamó Karen. Y el nombre era femenino pero tenía fuerza, es un nombre de alemanota fuerte. Soy de la primera generación argentina, mi vieja era alemana y mi viejo irlandés, Karen es mi nombre artístico, pero no sé si es tan importante para mí... y estoy pensando que mi nombre debería ser Ronnie Karen o Karen Ronnie**,** una mezcla, como José María.

E: ¿Viviste o experimentaste diferencias a partir de la promulgación de la Ley de Identidad de Género?

KB: No, la ley me parece maravillosa, pero no viví diferencias. La gente no tiene ni idea qué significa la Ley de Identidad de Género y tampoco le da bola, sigue habiendo transfobia. La Ley de Identidad de Género es una ley maravillosamente redactada, trabajada, pero la aplicación no existe, es netamente registral y de ahí no se va a mover porque no le conviene al sistema incluir a las personas trans. Primero se tendría que reglamentar el artículo 11 que es el tema de las hormonas y el tratamiento en los hospitales. En los hospitales siguen siendo violentos, se sigue patologizando, los médicos no saben cómo tratar a las personas trans.

E: De hecho, sabías que en el DCM-10 aparece como incongruencia de género.

KB: Te voy a contar de qué se trata eso, lo estamos trabajando en GATE, que es una ONG. La ley en sí es maravillosa, pero una ley que se aprueba y luego se la cajonea es una ley obsoleta. Porque incluir a las personas trans en un sistema de igualdad con un sistema cis heterosexista es impensable, es como meterle un virus al sistema. Y no le creo a nadie que esta ley modifica algo profundo, es para que las personas trans se puedan cambiar el DNI y más que eso nada, apuesto plata a que no va a cambiar nada.

E: Pienso en casos como el de Lulú...

KB: Sí, la conozco a la mamá, pero Lulú también la va a tener que laburar, hay que ver qué pasa en el futuro, porque a mí lo que pase de acá a 200 años no me interesa para nada. Si alguien me dice 'vos sos el futuro' es porque no soy el presente. Y yo soy ahora, el que te dice que sos el futuro es porque no te quiere en este presente. El futuro es un cajón que tiene mi nombre, no sé cuál va a tener, pero lo que importa es lo que pasa acá. Puede ser que Lulú zafe, pero ¿y las que no zafamos? ¿Y las otras Lulús? ¿Y las María Laura Aleman?

Fijate lo que pasa con nuestros subsidios, salen todos los bigotitos a decir ‘es para los travestis’. La Ley de Identidad de Género no les importa, no se enteraron, entonces, me alegra por algunas chicas y chicos trans que pudieron cambiar su DNI y lograr ser percibidos, que la gente no se dé cuenta del cambio, no es mi caso, a mí no me molesta que la gente se dé cuenta que soy una persona trans. En el sistema privado siguen sin conseguir laburo, yo laburo porque estoy en una organización trans, hablo tres idiomas perfecto, pero a nadie le va a importar. Si me cambio el

nombre la diferencia es que me van a maltratar con mi nombre femenino. Es tan buena la ley para ciertas cosas, pero falta tanto.

E: Claro, por eso te nombraba el caso de Lulú. En el libro que escribe Gabriela Mansilla cuenta, por ejemplo, lo traumático que era llevarla al pediatra y que la llamaran a Luana con su nombre de varón porque su documento decía que era Manuel, y ella entraba llorando al consultorio diciendo 'yo me llamo Luana'. Pensar que ella ya no va a pasar por eso me parece un avance enorme.

KB: Eso es genial, está bueno y me pone muy feliz. Pero no dejo de pensar en los casos que no tuvieron esa suerte.

E: Claro, Gabriela decía algo así en la presentación del libro 'yo esto lo escribí no solo para Lulú, sino también para ayudar a otras mamás y otros papás que no saben bien qué hacer con sus hijos e hijas, para ayudar a otrxs chicxs'.

KB: Va a cambiar esto, yo no voy a estar por eso no soy tan empática, no me importa lo que vaya a pasar en 150 años, porque puede explotar el mundo. Pero a lo que voy es que el tema es qué pasa con las personas que sufrieron la discriminación, la violencia por el simple hecho de ser diferentes, que no pudieron desarrollar sus potenciales, ¿qué hacemos con eso?

E: Comparto, no hay ley, no hay subsidio que alcance.

KB: Nada, no hay nada. Entonces, otra vez, no es mi caso y hasta ahí, porque yo viví la mitad de mi vida como varón, si hubiera hecho el cambio antes, no hubiera llegado a donde estoy. Tuve que perderme muchos años bonitos de mi vida para ser quien soy, no fue para nada gratuito. La Ley de Identidad de Género está buena, la celebro, pero no soluciona el tema ni remotamente, es un puntapié inicial para ver qué pasa de aquí en más, pero no cambia absolutamente nada. Lo que yo cambié tiene que ver conmigo, con lo que transmito, que no doy lugar a fobias, si las hay las erradico con la misma violencia con la que se presentan. Si me tratás de forma violenta, te respondo igual o peor, no creo en las respuestas tipo Gandhi, a la violencia se la combate con la violencia.

Las cosas que me pasan en la calle cuando me apuran son tremendas. A no ser que tenga en claro que salgo perdiendo en la contienda, donde yo sé que tengo posibilidades de reaccionar, lo hago.

De todas maneras, yo tengo el arte y el escenario, vos me estás entrevistando en El Viejo Buzón, en este bar presenté un montón de shows. Acá los matrimonios, las familias vienen a verme, me calzo el short de lentejuelas negro y los miro, hago antropología, me miran como la travesti y se ponen nerviosos. Por lo general los shows trans terminan de forma escandalosa: la marica sentándose en las piernas de alguno y el tipo calentándose, la mujer sabiendo que el tipo se está calentando. Eso me pasa mucho en la calle, porque cuando vos caminás contra la corriente sabés quién es tu amigo y quién es tu enemigo. Y acá me pasa mucho eso, ver cómo va mutando la recepción de mi arte cuando empiezo a tocar, cuando no sienten amenazada su heterosexualidad, lo disfrutan.

Distinto es lo que me pasa en la calle, para los varones, cuando me miran, sienten esa heterosexualidad amenazada. En cambio, si yo estoy en el escenario, la gente puede aplaudir sin ser mirada, es como leer el suplemento Soy, el hetero compra el Página 12 y de yapa lee el Soy. En el escenario es un salvoconducto que le permite al espectador o la espectadora no involucrarse sexualmente con la persona.

En mi video promocional aparece El Viejo Buzón y vas a ver que hay niños y niñas bailando con mis canciones, es muy loco lo que pasa. En ese sentido, creo que la Ley de Identidad de Género puede no existir, pero también entiendo que es un escenario de protección legal, al menos, es una herramienta contra la violencia institucional, del Estado mismo, que se puede llegar a esgrimir, sin la Ley de Identidad de Género ese tipo de instituciones pueden hacer lo que se les cante. Desde ese lado, sí hay como una pseudo tranquilidad, pero en mi vida personal, absolutamente nada ha cambiado.

E: Leí por ahí que en algún momento participaste de Cross-dressing, ¿cómo fue esa experiencia?

KB: El Cross-dressing, etimológicamente, es travestismo. En inglés, cross -dressing: Trans-vestirse. Pasa que una deriva de una lengua romance y otra del anglosajón. Es lo mismo, tiene el mismo significado.

E: ¿Y acá el Cross-dressing es una especie de movimiento?

KB: No, de movimiento no tiene nada. Es la clase media que se quiere separar de la trava de clase baja. Yo vengo de ahí, las conozco a todas, Melisa D'Oro también viene de ahí, nos conocimos en una de las reuniones de las crossdressers porque la clase media viene de ahí, no

éramos las travas que estaban en la calle. Llego ahí buscando, todas llegamos buscando a otras como una, para no sentirnos tan bicho raro, en ese momento necesitaba más gente como yo, hoy no quiero que nadie se parezca a mí.

El Cross-dressing es la clase media con privilegios, es decir, que terminó la escuela, que construyó una profesión y que sabe que no puede ejercer su profesión si manifiesta su identidad. Se robaron un concepto de otro idioma que no está vinculado ni a la droga, ni a la prostitución, lo suavizan y lo llevan a la burguesía de la clase media. Dicen que son algo así como hombres heterosexuales que expresan su gusto por lo femenino. Pero ¡vamos! Sos travesti, sos trans, pasa que la profesión a la que pertenecían no se los permite. He visto muchos que son curas, seminaristas, milicos, ¡de todo!

Me terminé borrando, porque se producen y se sientan a hablar de fútbol; muy misóginas, hablan de las esposas y en el fondo son recontra maricas. Saben que tiene que ver con su deseo y si su deseo empieza a ganar territorio, sus obligaciones y sus problemas como padres de familias de clase media estallan. Son sujetos de clase media que no quieren perder sus privilegios y ninguno te va a decir eso.

E: ¿En qué momento rompés con esto?

KB: Cuando me di cuenta lo que eran, yo no nunca tuve problemas con mi visibilización y mi autoestima, sí tenía más pruritos con mi familia, pero no con mi identidad trans en sí misma. Me fui cuando me di cuenta que eran medio fachitos, que no les interesaba discutir la Ley de Identidad de Género, nada de los derechos de la mujer. La mayoría tiene un buen sueldo y les permite llevar una buena calidad de vida, conozco uno que tiene un yate y le dice a la mujer que se va a navegar y se pasa el fin de semana en Cross. La mujer seguramente lo sabe pero no quiere perder sus privilegios como esposa de la alta sociedad y cuando vi todo eso dije ¡No! No va conmigo, es donde empecé, porque necesitaba un lugar ameno pero entré por la puerta de adelante y salí por la puerta de atrás.

Me quedaron algunas amigas que tardaron un poco más pero también se terminaron yendo. Melisa, por ejemplo, también empezó así y se fue por lo mismo.

Tengo una canción que se llama 'Sucede' que también tiene un videoclip oficial[1] y está subtitulada en español e inglés para el activismo, y habla de todo esto.

[1] Consultado el 24 de julio de 2015: https://www.youtube.com/watch?v=4LaV8tccipE

E: Si tuvieras que elegir tres palabras que describieran esa fuerza, energía de mujer en devenir...

KB: Me gusta la palabra mujer porque rompe con la de hombre, pero también en la calle decir que sos mujer es que te respondan ¡andá a lavar los platos! Yo elijo qué significa ese ser mujer, por eso creo que las tres palabras son disidencia, deseo y pasión, creo que son las tres palabras que engloban mi devenir.

E: Entrando al mundo de la docencia, tu experiencia fue en el Mocha Celis, ¿por qué te fuiste?

KB: Es controversial, obviamente, es bueno que exista el Mocha porque sabemos que hay escuelas en las que sigue habiendo estigmatización, en esta falsa inclusión es contradictorio que exista. Es muy simple, una cosa es dar un DNI que es un trámite barato, mirá qué cínica que soy, el DNI cuesta $40, una persona trans se puede cambiar 80 veces el nombre. Después viene el segundo paso que es ganar nuestros privilegios, una persona heterosexual no quiere competir por el mismo puesto de trabajo. Fijate lo que pasó con el subsidio, un montón de opinólogos cis salieron a hablar en la tele, pero no se convocó a ninguna persona trans para eso. No van a llevar a Mauro Cabral porque los da vuelta como una media, ahí está la cuestión: ellos no quieren competir por los mismos espacios.

La única manera de que eso pase es que se visibilicen en masa, ¿por qué eso no sucede? Porque perdemos privilegios. El huevo y la gallina.

En fin, al Mocha llego por Vida Morant, ella es una de las coordinadoras y creo que ahora es la rectora también, ella es actriz, docente, una genia. Todo empezó porque hice una nota para el suplemento Soy en el 2012 sobre el Mocha, se publicó una crónica en tres entregas. Digamos que recorrí el Mocha desde adentro, como entrevistadora, y me gustó ver a las chicas, a los estudiantes en sí, pero no deja de ser una institución llevada adelante por varones gay, no veía muchas personas trans con cargos docentes o directivos.

No deja de ser un lugar donde las personas trans estaban felices de estar ahí. Yo lo miro desde un lugar más politico pero también porque tengo mis derechos más garantizados, no me olvido que estas cuestiones, las pienso y las digo porque tengo mi plato de comida garantizado y no tengo que ir al bosque a las 6 de la mañana a ganar guita. Cuando estás en esa situación, llegar al Mocha Celis está bueno.

Había hecho la crónica en el 2012 y empecé a vincularme mucho con Vida, compartimos un evento artístico en Rosario y ella ya estaba como coordinadora, entonces, necesitaron un docente de inglés y ella pensó en mí. Yo estaba trabajando solo como traductora freelance y mis shows. Había dejado mi trabajo fijo y me llevé flor de indemnización, estaba sin laburo y, digamos, yo tengo un estilo de vida que requiere de ciertos pesos, estaba volviendo a buscar laburo y eso también me tenía en crisis porque tal vez tuviera que volver a ponerme el traje de hombre, cosa que sabía que no iba a hacer, pero era una posibilidad. Al principio, era a *ad honorem* porque todavía no estaba reconocido y dije ¡bueno, voy! Y fue hermosa la experiencia como docente en el aula, después lo que veía en el costado político no me gustaba tanto.

En verdad, para cuando arranco con el Mocha, ya estaba trabajando con Mauro Cabral en GATE, pero tenía ganas de dar clases y se generó un vínculo de amor con las chicas. De hecho, tenía dos o tres estudiantes que eran terribles, jodidas traviesas -en todo sentido- pero las amé. Y me decían '¿Y vos, madre, cuándo te vas a hacer las tetas?' Y yo les decía 'no, chicas', pero eso era parte de la deconstrucción también porque para ellas eso era una herramienta de trabajo, los hombres quieren tetas. Y me gustó mucho el trato con los estudiantes pero la cuestión política no me cerraba, me dejaban bastante afuera, no me avisaban de las reuniones, se estaban peleando por cobrar el primer billete. Cuando no hay dinero de por medio, todo el mundo es trosko pero cuando aparece el primer billete, todo se complica, cuando tentás a las personas, empiezan a mostrar la hilacha. Se empezaron a matar entre ellos así que me terminé yendo.

La experiencia del Mocha fue muy linda desde lo humano, con las chicas y los chicos y también me fui con una buena relación con los coordinadores, me fui a tiempo.

E: ¿Vida te convoca por la buena onda o por tu experiencia en el movimiento trans?

KB: Claro, yo no soy docente estrictamente hablando, hablo inglés casi como idioma natal. Y, en verdad, lo que más les importaba era el trato con las chicas. Muchos docentes entraban y trataban a las chicas de varón, ese es el principal motivo de la deserción escolar de las personas trans. Seguro que no era mal intencionado, no saben cómo tratarlas.

Entonces, desde una perspectiva pedagógica, era más importante que supiera cómo tratarlas para transmitirles mis conocimientos que el título de docente. Y me amaron las chicas porque estaban hablando con una par y se sentían protegidas y cuidadas.

Mi partida del Mocha tuvo más que ver con el tiempo que necesitaba para el trabajo que estaba haciendo con Mauro y con mi música, no estaba llegando a tiempo ni con las clases ni con

todo lo demás. Igual, mi partida la termina apurando algunas situaciones más políticas que no me gustaban.

E: ¿Era muy evidente la bajada de línea kirchnerista?

KB: Y, era un poco inevitable. Cuando quien te da de comer, te ofrece un espacio, vos no le vas a morder la mano. Si no, se quedan sin espacio las chicas. El problema es la relación de poder, cuando el poderoso se toma el vaso de agua y te deja un último trago, te lo tomás. Después vendrá el análisis político respecto al vaso lleno y qué es lo que estás transando con el gobierno. Este gobierno tiene muchas cosas muy cuestionables, desde el vamos, soy anarca entonces el escenario de poder me parece contradictorio.

La democracia es una falsa monarquía, no es la representación del pueblo, no representan a nadie. Y el Mocha, al verlo desde adentro, me pareció turbio. No dejo de extrañar esa relación con las estudiantes, me invitaron a la fiesta de egresades, pero bueno, no quiero hacer todo mal, prefiero hacer menos y bien. Y la verdad es que necesito mucho tiempo para mi carrera musical.

E: ¿Qué placeres te provocó la docencia?

KB: Hay un placer que me resultó maravilloso y es el fluir de la transmisión de almas, no estoy hablando solo de el transmitir información que además me resulta fea esa palabra 'transmitir', pero sí comunicar con afecto y recibir ese afecto del otro lado, y aprender cómo la otra persona recibe lo que vos estás diciendo y redefinir cómo lo estás diciendo. Creo que eso fue lo más hermoso de la experiencia, el placer de que no me pase lo que a mí me pasaba en la escuela, que me quedaba dormida, me aburría, en el Mocha tuve el placer de dar clases divertidas, jugar en el aula, me sentí un poco Robin Williams en la Sociedad de los Poetas Muertos.

E: Claro, todos los docentes -creo- soñamos con eso.

KB: Yo siento que lo llevé a cabo y, por ejemplo, además de enseñarles algo que ellas tenían que estudiar, les enseñaba -en cada clase- una puteada nueva en inglés, de las mujeres del Bronx, una inglesa elegante, una de raperos, y las chicas esperaban eso. Los placeres tenían que ver con eso y redefiní la docencia porque sí me dediqué muchos años a la docencia musical individual, nunca en colegios, pero ahora me pareció muy humano todo, era muy horizontal el espacio del aula.

Maiamar Abrodos

_____

Actriz, docente de artes dramáticas en el UNA y el EMAD.

E: Lo que me propongo en la tesina es realizar un cruce entre géneros y sexualidades y la institución educativa, para poner en práctica ciertas categorías de análisis que me ayuden a cruzar esas dos dimensiones.

A la primera que entrevisto es a Melisa D'Oro para un trabajo en la materia Sociología de la Educación donde la perspectiva de género estaba absolutamente borrada, un poco como un gesto de rebeldía hacia la omisión del tema, quería poner en evidencia la invisibilización de las identidades trans en este ámbito.

MA: Como trabajo en el IUNA conozco muchas tesinas que han abordado el tema del género, el problema con el género es que no se entiende la profundidad del asunto. Por lo general se quedan en lo corporal, en lo meramente estético y eso es un problema, también por eso me pareció interesante tu enfoque.

De hecho, hace no mucho Helien sacó un libro que se llama *Cuerpxs Equivocadxs* equivocado (Helien, Piotto, 2012). Él es el psiquiatra del Durand, quien hace las admisiones, pero ya el nombre -por más que después intente justificarlo dentro del libro- ya el nombre te está llevando a otro cuerpo, es más de lo mismo. Si es por marketing, no está bueno, de verdad. Acaba de salir una nota mía en La Nación, yo hablé muy bien con el periodista de eso, quedó reflejado en la nota pero en el título pone: 'Una actriz trans…', no existe eso.

E: Si vos te tenés que definir...

MA: Actriz, yo soy actriz. El problema es que las demás identidades de género no aparecen, nadie dice 'actriz lesbiana' o 'actriz heterosexual'. Es como un juego, yo lo entiendo por un lado, pero por otro es *too much*. El resto de la nota es divina.

E: Claro, por eso tomo a la fenomenología como base de mi tesina, porque no pone más rótulo que el de cuerpo propio, somos cuerpo.

MA: Me gusta porque yo creo que por lo que hay que ir, en lugar de seguir catalogando

cada vez más, es a descatalogar porque es mucho más simple, pero lo que pasa es que la sociedad necesita un catálogo, no está lista para hablar de un 'no género'.

E: Nunca nuestras identidades van a acabarse, a fijarse, todo es dinámico, nuestras personalidades son performativas. Judith Butler habla de la 'performatividad', la iba a traer más adelante en la entrevista porque, justamente, vos sos actriz y ella juega con este término de la 'performatividad' un poco por esto de que todos estamos actuando un rol de género, no importa cuál sea.

MA: El problema con eso es que, en realidad, no se asocia con todos, sino con un grupo de gente, con aquellos que sufrimos transformaciones en la vida. Yo te lo digo porque en el IUNA, donde doy clases, mi hijo -que no es biológico, sino que es un hijo de la vida- se peleó con otra docente porque hablaba de mí desde un concepto performativo, yo entiendo el carácter, pero el problema con eso es que, al final, terminan siendo performativas las personas que han sufrido una transformación para adecuarse a lo que son. Entonces, ahí, tenemos serios problemas porque el prejuicio sigue instalado en el mismo lugar.

E: Eso es lo lindo de las letras y sus múltiples significaciones, yo considero que Butler habla en general de la performatividad como concepto que permite analizar los múltiples cambios que cualquier y todo sujeto atraviesa.

MA: Me alegra que lo pienses así, ella habla también de la experiencia y ese devenir que permite la experiencia es lo importante, obvio. Pero lo que pasa es que se toman los conceptos que le convienen a cada uno...

E: Justamente para mí ahí está la salvedad con esta autora, todos y todas estamos actuando. Pero para volver al inicio del relato y de esta entrevista, quisiera que me cuentes cómo fue tu proceso, cómo fue ese devenir mujer.

MA: Fue raro porque cuando pasa el tiempo, una mira para atrás y piensa, ¿cuándo empecé a ser esto que soy? Y no es tan claro, digo, yo tengo momentos de mi vida en los que pienso como importantísimos, fueron momentos que tomé determinada decisión para hacer tal cosa o tal otra, pero fue un devenir también de la situación porque era algo que estaba tácito en mi vida pero por alguna razón no era viable. Es que pensar en cambiar mi identidad por la transexualidad, en hacer los cambios que deseaba, era en el marco de la prostitución, de la marginalidad. Y en realidad, eso

tampoco era lo que yo era. Ese mundo no era correspondiente a mí.

En un momento vi un documental español donde hablaban unas mujeres trans, te estoy hablando del 2002-2003 y empecé a quebrar. Lo que era inviable empezó a ser viable. Pasa que también estaban en otra sociedad, en la nuestra sí seguía siendo inviable. Y así llegué al 2007, yo vivo un hecho doloroso y en ese momento dije 'yo voy a vivir como soy, no quiero ocultar nada más'. Y así empecé de a poco, sin saber mucho. Es decir, yo había leído, había buscado información, pero no sabía concretamente qué me pasaba y no había accionado sobre eso.

Ya en enero del 2008 fui al Durand y automáticamente me dieron una entrevista con Helien y quedé admitida de inmediato. Pero fue fuerte porque hay otras chicas que están mucho tiempo para que las admitan. Lo que ayudó a mi admisión inmediata es que yo ya estaba tomando hormonas, no había cambiado físicamente pero estaba en eso, tenía mucho rollo con cuestiones sociales y vinculares. Yo vengo de una clase media-alta, familia burguesa y es más complicado, a veces cuando estás muy arriba o muy abajo es más simple, en cambio en el medio, ¡estás en el medio! Esa mezcla de burguesía y de deseo de pertenecer competían permanentemente. Con ese aval y con ese sostén, en un sistema que empezaba a estar permitido, me atreví porque yo igual tenía un amparo en mis trabajos. Pude decir que estaba haciendo un tratamiento en el Hospital Durand, si bien no era del agrado de muchos, pude decirlo.

E: ¿Dónde estabas trabajando entonces?

MA: En los mismos lugares que trabajo aún hoy: en el IUNA, estoy en el departamento de Artes Dramáticas y en el EMAD que pertenece al Gobierno de la Ciudad. En los dos lugares tuvieron un poquito de resistencia al principio y después fluyó. Creo que en EMAD sigue siendo un poco más difícil, en el IUNA no tuve problemas jamás pero tienen otra visión política también, sufrí alguna que otra boludez pero se remiten a personas aisladas y no a la institución.

No estoy con las mejores relaciones con el EMAD, no estoy de acuerdo con sus políticas, pero es mi trabajo y tengo que sostenerlo. De todas maneras, en esos momentos tan difíciles, mis trabajos me sostuvieron, yo tengo las armas tomadas, ellos también tenían clarísimo que no podían hacer nada ni decir nada. Sobre todo por el miedo que me echaran, como les ha pasado a amigas mías, pero en ese sentido yo tuve ventajas, y no debería ser así, debería ser una consecuencia, un devenir de lo que yo era. Si yo estaba capacitada para dar clases hasta hacía dos meses, ahora no había nada que cambiara, todo lo contrario.

En el 2008 ya empecé a hacer los cambios más notorios, era andrógina en verdad, nunca fui

masculina.

E: ¿Qué fue lo primero que cambiaste en tu cuerpo como visible? Digo, algo que al llegar a la Universidad fuera tan disruptivo como las uñas de rojo...

MA: Ah, no, creo que lo que primero cambié fue aquello que antes quedaba camuflado como artista, ahora pasaba a ser parte de mí. La que antes era una prenda femenina que usaba una artista, ahora era parte mío, perdió el camuflado de la artista plástica, de modernidad o de extravagancia. Y ahora pasaba a ser una cosa más mía, me empecé a poner más formal en la estructura que antes.

Como primer cambio que recuerde, te puedo hablar de los agujeros en las orejas, pero fue completamente inconsciente, parece una pavada atómica pero la sensación de un varón que se hace los agujeros para aros, más allá de ser gay o no gay, para mí era todo un símbolo, porque eran parejos, sistémicos, para aros. Y en verdad era el inicio de todo.

Después, durante un tiempo, una de las primeras cosas que le dije a mi psicóloga es que yo no iba a hacer la payasada de ponerme una pollera hasta que no esté operada, esa era mi meta máxima, ¡y me duró una semana! A la semana me puse una pollera y nunca más me la saqué. Bueno, ahora no, estoy en pantalones porque me tengo que ir a depilar.

E: ¿Vos te hiciste la vaginoplastía?

MA: Sí, en el 2012. Ahí empezó todo, consecuentemente de a poco, con un montón de barreras en el medio pero nunca incómoda. Pero hay algo que pasa antes: a partir del 2008 yo ya estaba muy fuerte, con mucha seguridad, ahora también, pero en ese momento yo estaba con todo. No le permitía a nadie ninguna contestación de nada, pero era la única manera que tenía para que entendieran cuál era la sensación; mucha gente que se confundía el nombre y no se lo permitía a rajatabla, ni a mi vieja ni a nadie. Ahora no me importa tanto, pero en ese momento era mi manera de asentar mi realidad y mi vida.

Muchas veces dicen que no es tan importante el afuera, pero sí la visibilidad es importante, porque si no te queda una cosa como encerrada en el pecho. Una comunica permanentemente en la sociedad, tu imagen, tus palabras, todo hace lo que sos y hace a esa comunicación. Y eso empezó a pasar de a poco.

En el IUNA inventaron situaciones barbáricas que, al principio, me daban bronca y después me empezaron a dar gracia, pero decían barbaridades y entonces también me di cuenta que había

una fantasía operando ahí. Entonces, empecé a presentarme en las clases 'yo soy una mujer transexual' para limar asperezas. Ya no lo hago, en verdad, no debería existir la necesidad de hacerlo pero también vas entendiendo que es necesario atravesar eso, porque, no obstante, la primera discriminación que hay que superar es la que una misma aplica sobre sí misma, es como un aprendizaje permanente.

Una vez estaba sentada en el teatro Apacheta que es de un amigo, Guillermo Cacace, yo estaba yendo a un entrenamiento ahí y estaba sentada esperando a Guille en la puerta. Estuve ahí como una hora esperándolo, cruzaba las piernas, las descruzaba, las cruzaba otra vez, ¡Tenía una lucha interna! ¡Fue tema de terapia! Y mi terapeuta me dice '¿Qué prototipo de mujer querés ser? No existe eso, vos sos la mujer que sos, con las piernas cruzadas de una manera o sin cruzar'.

Y la verdad es que fue muy sana mi terapia, me ayudó mucho, la hice con Valeria Paván, que es la coordinadora el grupo de salud de la CHA; ella me sacó muchas cosas que tenía de niña prejuiciosa y burguesa. Después vas aprendiendo a no discriminarte a vos misma, a ver si me están discriminando o no, porque a veces podés comprender la autodiscriminación pero no podés entender la discriminación del otro, pero en la medida que no comprendemos la discriminación del otro, no la podemos rebatir. También es como una estrategia para que no nos duela tanto.

E: Sí, entender de dónde vienen esos mandatos con los que crecimos.

MA: Sí, igual ahora me doy cuenta que vas a algún lugar y te violentan, después de tanto tiempo esto se cotidianizó. En esos casos, llego a creer que es maldad, ahora me cuesta más comprenderlo que antes. He hablado bastante de esto y hay algo que es muy claro, cuando me ves, ¿qué ves?

E: Una mujer.

MA: Claro, ahí vamos. Mirá, en el 2008 se estrenó mi primera obra como mujer que se llamaba 'Brindemos amor' y una vez vino una psicóloga de una compañera con su hija, y la pendeja dice de mi personaje, que era la protagonista, 'lo podría haber hecho Florencia de la V', fue tan simple y tan concreta, es una asociación lógica de lo que le parecía similar y no pensó en ninguna otra cosa. Eugenia me decía en ese momento, 'te quiero decir algo pero no sé si te vas a enojar', decímelo le dije; me cuenta lo que había dicho la chica y le digo: 'no, pero lo que me contás es lo más sano del mundo, y te demuestra que el chico no tiene prejuicios'. Ve una cosa y hace una asociación libre con otra, piensa lógicamente.

E: ¿Crees que la visibilización de personas como Flor de la V ayudaron a la creación de la Ley de Identidad de Género, por ejemplo?

MA: Sí, desde luego. Más allá de las críticas que le hacen desde el colectivo trans, críticas que yo no comparto porque cada una elije su vida como quiere, si no estamos estigmatizando a todo el mundo en función de que debería ser algo que lógica o políticamente sería lo correcto, entonces, estamos en el mismo juego que antes.

Creo que lo que ella hizo es, primero, luchar un montón por ganarse un lugar y después, en esa lucha, se visibilizó todo el tiempo en otro momento de nuestra sociedad donde no era para nada fácil. Ella protagonizó Los Roldán, tira que llegaba cotidianamente al hogar, todos los días había una mujer trans en la televisión. Sí, había estigmatización y todo lo que quieras, pero igual eran otros tiempos y eso funcionaba perfectamente bien, me parece muy loable desde ella.

Porque tenés a todo el mundo que habla de Cris Miró como la precursora, pero Cris Miró era una vedette arriba del escenario, distanciada, divina ella, pero bueno, falleció, dejó asentada una base pero nada más. No llegamos a ver una carrera, un avance de todo eso.

E: También Cris Miró tenía un perfil más bajo, no la recuerdo hablando de sus cambios y sus deseos como a Flor.

MA: Claro, y eso habla muy bien de Flor de la V, habrá cosas que no cuenta y que no dice, que será de su intimidad. Más allá de ser travesti, ser actriz te pone en un lugar de visibilidad tal en el que tenés que contar inevitablemente. Entonces, en ese lugar, respeto muchísimo la decisión de mostrar o no mostrar.

Si ya te conté que el reportaje de La Nación donde me centré en que yo soy actriz y que no sé qué y no sé cuánto, sin embargo, sigo figurando como 'actriz trans' que no sé qué es. En Wikipedia dice 'actriz transexual', ¿qué es? Y está todo mal eso, nunca me importó demasiado, pero últimamente me están hinchando esas falsedades.

El otro día había una discusión en Facebook sobre Moria Casán porque está haciendo el personaje de Priscila Bernadet, y una persona con mucha buena fe decía ¿Qué pasa con Camila Villadas, con Vida Morán? Que son actrices también, y yo no sabía qué decirles. Moria tiene todo el derecho de hacer el personaje de Priscila si quiere y, por otro lado, pienso que para los pocos personajes asociados con nosotras que existen, siempre llaman a otra gente y a nosotras no nos contrata nadie. Si a mí me contrataran todo el tiempo para hacer cualquier personaje, yo no diría nada, pero no es la realidad. Entonces, es medio raro, cuando hay un rol que nosotras podemos

abarcar con experiencia, no nos llaman. Es una discusión interna mía porque tampoco creo que se le pueda negar a un actor o actriz hacer un personaje interesante por lo que sea. En función de eso, hay un montón de otras cosas que funcionan de esa manera y que en realidad son dedos en la llaga para ver cómo se salta, cómo se resuelven esas cosas.

El mayor problema que tenemos muchas mujeres trans es que muchas chicas hacen hincapié en la identidad trans, como una entidad en sí misma, y a mí no me gusta eso. Yo tengo entidad en tanto la actriz que soy o por la profesora que soy. Soy una mujer trans, siempre lo voy a ser, pero no es solo eso, hay otras variables que hacen que sea quien soy. Después, puede ser un plus, una frutillita para el postre en tanto situación mediática, como en la nota de La Nación, que la nota es divina y entiendo que tiene un sentido que tiene que ver con eso. Pero todavía el mercado está un poco difícil.

Yo soy la más visible de las actrices, sobre todo en cuanto a la no estigmatización, será porque soy gordita. No es que vendo un cuerpo ni juego con una cosa erótica, juego como actriz, batallo contra el estereotipo de mujer trans.

E: Para cerrar esto que tiene que ver más con tu historia, ¿cómo viviste tu infancia obligada a vivir como varón en una sociedad que te pretendía varón?

MA: La viví con mucho dolor, no sabés muy bien dónde estás parada. Vivís en un plano entre la tierra y el aire, te estoy hablando de los años ‘70, yo nací en el 66, por eso, mi infancia fue en los ‘70, en pleno proceso en la Argentina, amparándote en un imaginario que es interno y, por otro lado, construir una personalidad de varón donde ni siquiera la homosexualidad era posible. En mí era muy visible todo, era clarísimo que yo era un varón puto, homosexual, o como me quisieran decir en aquellos tiempos.

E: ¿Por qué decís que era clarísimo? ¿En la escuela te violentaban?

MA: Sí, sí, en la escuela era mariquita, mariquita. No existía entonces la palabra bullying pero si hay alguien que lo sufrió, esa fui yo. En ese sentido, era permanente en todos lados, en la calle, en la escuela, es como difícil porque te aislás y te encerrás en un mundo de fantasía. Quedás un poco como renegada, quien estudia y construye en un plano en el que no existe un cuerpo erótico. No podía agarrarme de ningún tipo de masculinidad porque no existía en mí, entonces, ni siquiera es como hoy, no me podía poner en el lugar de un hombre que gusta de otros hombres. Entonces, no sabés dónde estás parada, no me ubicaba en ningún lugar de masculino, no me

identificaba con ningún hombre de mi alrededor, ni un tío, ni un abuelo. Me identificaba con mi abuela, con mi vieja, con mis hermanas pero no sabía a quién decírselo o cómo decirlo.

E: ¿Y tu familia? ¿Aceptaron tus cambios?

MA: No les quedó otra, es una familia que es bastante desabrida en algún sentido. Muy pasional por un lado y muy desamorada por otro. Mi relación más profunda es con mi madre, mi padre murió hace muchos años. Mi mamá tenía más problemas con mi homosexualidad pero es que había otra cosa y no podía decir de qué se trataba. Aunque mi vieja es muy culta, es odontóloga pero, claro, estamos hablando de otros tiempos. Ella tenía mucho terror durante el proceso, porque yo quería ser bailarín en aquel tiempo y mi vieja tenía terror en esa época, un terror que era visible, mataban a muchos bailarines, entonces, lo mejor para cuidar a alguien, era aislar a esa persona de todas esas cosas. Vivía como aislada en el lugar donde estudiaba, después la vida me fue llevando a construirme a mí misma. El mayor problema que tenía era ese, inclusive, cuando empecé a vivir mi vida como varón homosexual, tampoco la podía vivir en plenitud porque había algo que no era seguro.

E: ¿Nunca tuviste parejas mujeres?

MA: No, no. No existía la posibilidad de nada de eso. Tampoco tuve casi parejas varones, era muy difícil, tampoco es que podía conectar como varón con otro varón, porque yo quería vivir como mujer y no podía fluir desde otro lugar. Y eso te va endureciendo en la vida, me cuesta todavía el contacto con un hombre.

Ahora estoy más tranquila aunque me siento muy gorda, pero al menos estoy en mi propio cuerpo y estoy tranquila con un montón de cosas. Así y todo me dan vergüenza los rollos, la panza que tengo, pero el problema está en que tantos años de cargar con una herida enorme también te va anestesiando y alejando. De hecho, el cuerpo, la masa corporal, también es una manera de alejar al otro en algún plan. Y vos podés ser consciente de todo pero eso no te ayuda a resolverlo.

E: ¿Por qué Maiamar?

MA: No lo sé, lo único que sé es que cuando fui a las primeras consultas del Durand, el médico me preguntó si mi nombre de varón iba a ser mi nombre y yo sin haber cambiado nada aún, le dije: No, ese nombre es una mentira total. Y yo iba a decir el nombre que me iban a poner mis viejos si nacía mujer, pero no lo dije y me fui muy mal a mi casa.

Eso estuvo como una semana dándome vueltas en la cabeza, era domingo a la noche y yo el lunes tenía que ir al hospital a hablar con el psiquiatra y estaba muy mal porque no había podido resolverlo para mí misma y en algún momento me pregunté: ¿Quién soy yo? Y ahí empecé a pensar, porque tampoco nació Verónica, que era el nombre que me iban a poner, no hay nada de eso, no es mi nombre. Y en un momento me dije 'Yo soy Maiamar' que es un nombre que yo tenía por otras cosas en la vida, en mis fantasías, si yo tenía hijos. Maiamar es una mezcla, Maia tiene que ver con María, con lo maternal, no sé si es porque tengo una impronta católica o qué. Mar es porque hace muchos años había escuchado a una modelo española que se llamaba así y me encantó el nombre en relación a ella, había una asociación a la felicidad. Y ni siquiera era Maiamar todo junto, era Maia y Mar, pero de repente me identifiqué con Maiamar, soy Maiamar, esta soy yo y así quedó.

Y cuando fui al psiquiatra, le dije 'soy Maiamar'. Eran dos nombres unidos. Después me enteré que hay un parque de diversiones en Tailandia que se llama Maiamar, es rarísimo, porque Tailandia es la cuna de la transexualidad y yo no tenía ni idea de eso, ni de Tailandia ni del parque de diversiones. Después de mucho tiempo decidí buscar qué significaba y solo encontré eso, no encontré más nada.

Cuando yo hice todos los papeles, el abogado me decía 'esperemos que no cuestionen el nombre', con el juzgado había tenido problemas, muchos problemas y cuando salió la sentencia por el juzgado de apelaciones, al final, no vino ningún cuestionamiento por el nombre. El abogado me dijo igual que cuando vaya al registro civil, ahí podía llegar a tener problemas y fue así. Yo había presentado todos los papeles y en el registro no me habían dado una respuesta cuando, en julio de 2012, sale la Ley de Identidad de Género. Entonces, yo fui con Pedro Paradiso por la CHA para ser de las primeras que recibieran su DNI, de hecho, estoy entre de las 10 primeras después de la ley. Entonces, la señora que estaba en el registro me dice 'ay, el nombre, bueno, ya está, lo vamos a aceptar'. Como venía todo muy tirante, no pusieron más barreras.

E: ¿Notaste en el ámbito de la educación alguna diferencia luego de la legislación de la Ley de Identidad de Género?

MA: Con los estudiantes nunca tuve problemas, ni antes ni después de la legislación de la ley. Solo una vez con un chico tuve un problema pero paré las rotativas enseguida, adelante de todos dije: Vamos a hablar de este tema y nunca más pasó nada. Al tiempo, se me acercó y me preguntó si yo había dicho eso por él y le contesté que no particularmente, pero que sí había

escuchado cosas, él me pidió disculpas pero para mí ya no era necesario. Pero eso fue al principio, entiendo que es más difícil, también una está construyéndose.

De mis colegas sí, todavía lo noto, mucha estigmatización de la situación. Aparentemente, en el terreno de lo artístico todo está aceptado pero es bastante hipócrita, no está todo tan aceptado. Es lo mismo que el cartel, siempre aparece la estigmatización, o las frases como 'si la ponés a ella en el cartel va a cambiar el concepto de la obra o el criterio'. El director con el que estoy trabajando ahora tuvo una discusión con alguien al respecto, esto pasó hace poco tiempo, 'ella está como la actriz que es', ¿qué criterio cambia?

E: Y trabajás con adultos, así que imagino que no hubo padres que se hayan ido a quejar, como le ha pasado a colegas tuyas.

MA: Imaginate que si viene un padre a quejarse, ¡Vuela! Lo mismo si trabajara con chicos, la escuela tendría que responder por la situación. Y lo digo por un montón de maestras trans que debe haber, ocultas, escondidas. No es evaluable desde lo que la persona es, educativamente hablando, tengo una visión muy radical. No, no hay ningún punto de consenso, de nada, si hay un punto de consenso somos las damnificadas. Porque significa que vos, que te rompiste el culo para estudiar tal cosa, no estás capacitada para ejercer tal puesto por quien sos en tu vida privada y no, no hay ningún tipo de consenso.

Insisto en que no tienen que flaquear en esto, si una flaquea en quién es está perdida. Como esto que decíamos antes sobre tratar de comprender a todo el mundo, ¿quién me comprende a mí? No hay lugar en donde yo pueda decir eso, no hay ninguna religión que lo pueda justificar.

E: Respecto a tu militancia, leí que ahora estás un poco alejada.

MA: Yo tuve un problema muy grave el año pasado, estuve al borde de la muerte, tuve un accidente en enero. Me desplacé el peroné, me tuvieron que operar la pierna, el tobillo, pero el problema es que me generó una trombosis pulmonar. En verdad, no creían que fuera a vivir y al final perdí un pulmón pero aquí estoy, por eso también engordé tanto, tanto tiempo sedentaria y media triste, un montón de cosas. Quedé anticoagulada, por ahora, de por vida.

E: ¿Por eso fuiste abandonando espacios?

MA: Claro, además, estaba como cansada de siempre lo mismo, en algunos momentos me

he sentido como la figurita que te pongo acá, ahora allá. Y la verdad es que yo iba a un montón de lugares y al final no tuve ningún beneficio para mí, no un beneficio material, una retribución, pero yo ponía la cara y cuando tuve problemas no me han apoyado, no dieron la cara, no me han cuidado. No la CHA, la CHA es distinta porque siempre participé medio de afuera.

E: ¿Estabas afiliada a UTE?

MA: Sí, la UTE cuando necesité un apoyo más intenso, no me lo dio, no me cuidaron. De hecho, ahora tengo problemas con EMAD por una persona básicamente y no están presentes, no les importa nada. Y bueno, si me llaman para poner la cara por la diversidad pero después no están, entiendo que son personas que especulan con todo y digo, bueno, al final, todo lo hacen por canje. Yo confío de buena fe en un montón de cosas, tampoco estoy pidiendo nada especial, así como yo te apoyo en toda la misión, cuando tuve un problema verdadero, casi que desaparecieron. No con todo, me ayudaron con las cosas más relacionadas a mi salud pero eso se caía de maduro que lo tenían que hacer. La verdad es que estoy un poco decepcionada. Mi hermano es político y para él es natural que sea así, y yo detesto todo eso. Yo le decía que tenés que tener una personalidad muy especial para bancarte el ambiente, yo me deprimo, me duele, no quiero más de eso, porque me siento utilizada.

Estaba en *Educadores por la diversidad* también pero me fui porque sentía que, al final, estoy cerca de cumplir los 50 años, luché toda mi vida por todo, nadie me regaló nada, no quiero que me regalen nada, pero si tengo un problema quiero que me ayuden, como cualquier otra persona que tiene sus derechos.

E: Si tuvieras que elegir tres palabras que describan esa fuerza que te hace ser quien sos hoy.

MA: Amor, libertad, verdad. Para mí son tres palabras que valen siempre, para todo en la vida. Amor porque sin amor no podés hacer nada en la vida. La verdad es quien sos y es lo que te lleva a avanzar en la vida sobre eso, en eso te podés amparar, en tu propia verdad y en la verdad de quien sos. Y libertad porque es de las palabras más codiciadas y más difíciles, más honradas pero a la vez menos encontradas, más difíciles de encarnar, porque muchas veces es la más difícil de encontrar.

E: De toda tu historia, si tenés que pensar en el ámbito en el que has sido más oprimida, ya

sea como trans, como mujer, como persona, o la fibra que haya tocado en vos.

MA: La escuela básicamente, cuando era pequeña. Después, el trabajo, otros trabajos. No en el ámbito universitario, más bien en el terciario. Pero hay algo del trabajo que me oprime porque soy actriz, quiero vivir como actriz y trabajo como docente. Soy docente también, no es que no lo soy, quisiera que sea más una elección que un medio de vida que tengo que sostener para vivir, a veces esa situación se hace más pesada.

E: ¿Sentís que es diferente la visualización de una persona trans en el ámbito educativo que cualquier otra disidencia sexual?

MA: Pasa que nosotras somos visibles inevitablemente. Tal vez con los años no sea necesario hablar de visualización, pero hoy todavía está muy fresco, por ejemplo, el fetiche sexual que asocian con nosotras. Un hombre gay, una mujer lesbiana pueden no decir nada si no quieren y nadie debería decirles nada si lo dicen o no. Socialmente, el varón gay inculca menos fetiche que la mujer lesbiana.

Nosotras, como trans, siempre estamos más expuestas. Un médico, una vez, me dijo 'vas a pasar a ser parte de un grupo muy discriminado', sí, obvio, le dije, nosotras somos doblemente discriminadas, por los hombres y por las mujeres. Y a veces somos más discriminadas por las mujeres que por los varones, para ellos seguimos encarnando el juego, el fetiche.

Incluso a veces somos discriminadas por grupos feministas, movimientos gays y esto es paradójico pero es así. Los hombres gay lo que no pueden comprender es que me saque el falo, no les entra en la cabeza, no lo entienden. Si bien la mujer está más marginada, la lesbiana está menos aceptada en el plano de lo social, sin embargo, la mujer tiene mucho más permiso al erotismo con otra mujer que el varón. En la infancia, está bien visto que dos nenas se den la mano, se den besos, sin pasar a mayores ni nada; pero el varón canaliza por la violencia, se golpean, se tiran arriba del otro porque si no, no está permitido. Es rara la sociedad con esas cosas.

E: Cuando todavía no habías dado el salto, ¿cómo te imaginabas la salida del closet?

MA: Ay, sí, tenía una fantasía de ser Susana Giménez, iba a ser espléndida. Pero después la vida te demuestra que es lo que vas pudiendo, lo vas construyendo, la fantasía de ser deseada, de ser la mujer ideal, es un poco eso y la vida después te presenta quién sos, cómo sos, lo que hay. Y después la posibilidad de construirse y reconstruirse como una quiera. Es raro porque en un plano de los sueños y de las fantasías que una tiene desde que es chica, hay un momento de resignación,

yo me había resignado a ser un hombre gay y, sin embargo, esa fantasía se hace realidad.

Te cuento una anécdota: hoy por hoy doy clases con Laura Yussem, y ella no sé qué dice en el aula de la gordura y yo digo 'voy a hablar con Dios para que me cambie este cuerpo' y Laura me mira y me dice 'Ya le pediste bastante cambio, ¿no es mucho pedirle?' Le contesto '¡Tenés razón, va a protestar porque le estoy pidiendo demasiado!'.

En algún lugar, a mí me cuesta ver que yo hice un traspaso enorme, lo veo como algo que tenía que ser, no podía no ser, no me cabe en la cabeza que no hubiera sido, si me pienso algunos años atrás, no me encuentro, no puedo pensar que viví 40 años así.

E: A partir del cambio, ¿te sentiste liberada o doblemente oprimida, en tanto mujer y trans?

MA: Sí, eso por un lado, conocer mi vida como mujer me mostró opresiones nuevas. Pero me sentí liberada, también. Es loco, porque sé que pasé a ser parte de uno de los grupos más oprimidos, pero yo siento que hice lo que tenía ganas. Yo siento que tengo derecho a la vida ahora y antes no lo sentía, es muy raro. En lo profundo, yo siento que tengo derechos y puedo ejercerlos, antes no me pasaba eso, tenía muchas dudas y mucho miedo todo el tiempo. En cambio ahora no, es raro eso, en algún lugar te hacés muy fuerte en la situación, cómo sobrellevar las cosas. También la sociedad construyó, en todos estos pocos años, todo un esquema de derechos que te habilitan, no sé si esto lo hubiera hecho 10 o 15 años atrás. Igual, siempre estás como en el lugar del border.

E: Pero en el aquí y ahora te sentís más libre.

MA: Sí, absolutamente.

María Laura Aleman

Docente, compositora, cantante

E: Lo que me propongo en la tesina es realizar un cruce entre géneros y sexualidades y la Escuela, para poner en práctica ciertas categorías de análisis que me ayuden a cruzar esas dos dimensiones.

A la primera que entrevisté es a Melisa D'Oro para un trabajo en la materia Sociología de la Educación donde la perspectiva de género estaba absolutamente borrada, un poco como un gesto de rebeldía hacia la omisión del tema, quería poner en evidencia la invisibilización de las identidades trans en este ámbito. Pero vamos a empezar, ¿qué significó la música en tu vida respecto a los cambios que experimentaste en tu identidad?

MLA: Fueron por caminos paralelos, te puedo decir que la música y, en especial, la composición, de alguna manera fue una forma de plantar mi identidad, estas son cosas que puedo evaluar ahora. Uno de los grandes dramas de salir del closet -no solo por mi historia, sino por lo que he hablado con otras- es por un tema de identidad. Mientras no la podés manifestar, te encontrás en un estado de inexistencia.

Las enfermedades que tuve fueron límites para mi cuerpo, fueron formas creativas de no morirme, la sensación de inexistencia era muy fuerte. La música, de alguna manera, fue mi voz en el mundo, aunque yo no saliera a cantar lo que componía. Recién salí al mundo a cantar cuando fui María Laura, antes habías obras mías expuestas pero las cantaba mi mujer, un coro, o las tocaba una orquesta.

E: Sé que vos la transición la empezaste en el 2002 y que antes de esa fecha vos no sabías muy bien qué significaba ser una persona trans.

MLA: Sí, no es que empecé la transición ahí, en el 2002 me enteré qué era la transexualidad. Fue toda una lucha, antes y después, dónde estaba mi cuerpo y cómo. Vos sabrás que todas las chicas trans hemos intentado cumplir con nuestro rol de hombre y a mí me salió muy bien.

Yo jugué al rugby desde los 11 años hasta los 50, incluso estuve en seleccionados. Empecé Ingeniería, que era una carrera donde predominaban los varones. Me gustaban las mujeres, me

casé, construí una familia que la seguimos teniendo, seguimos con el vínculo familiar, con mi ex mujer, mis hijos y yo; no sé si fue una dificultad pero sí un ingrediente. Pero cuando yo decido dejar la facultad, me faltaba un año -eran 6 en total-, yo estaba sufriendo mucho, yo ya trabajaba como músico.

A los 19 empecé ingeniería y siempre tuve trabajo, pero cuando empecé a laburar como músico supe que eso me hacía feliz. No me había permitido hasta ese momento verme, pesaba más mi formación, mi historia familiar, donde todos eran profesionales, pero llegó un momento que sentí que era de vida o muerte hacer la transición a la música. Después, cuando tuve que hacer mi transición en cuanto a mi sexualidad, me di cuenta que yo la había empezado ahí, con la música, porque no es solo una cuestión de género y nada más.

Y tiene que ver también con un contexto histórico, las chicas que son de mi edad y con las que compartimos una generación, sabemos que en nuestra infancia hubiera sido imposible vivir como vivimos ahora o hubiéramos terminado muy mal.

E: Justo por estos días terminé el libro *La gesta del nombre propio* de Lohana Berkins que habla de la relación prostitución-transexualidad, casi como un destino asegurado entre las chicas trans de cierto nivel socioeconómico.

MLA: En general, dentro del mundo trans que yo conocí, no era tan lineal la relación con la prostitución. Lo que pasa es que hay todo un tema muy profundo y delicado que yo, la verdad, no conozco en profundidad. Tiene que ver con la diferenciación entre la travesti y la mujer trans, no sé muy bien cuál es la diferencia, muchas son estigmatizadas como “ella es travesti porque quiere tener pito”, y una trans también puede tenerlo.

Digamos, cómo use cada quien su órgano sexual tiene que ver con un gusto particular de cada uno y cada una, no tiene nada que ver con la identidad. Conocí una chica trans que estaba con un chico hace muchos años y parte de su sexualidad tiene que ver con el pito de ella y no cambia absolutamente en nada.

A mí nunca se me hubiera ocurrido recurrir a la prostitución pero también, para mí, mi propia sexualidad no se daba para laburar de eso.

E: También puede ser que tuviste otras opciones...

MLA: No dudes que sí, yo empecé una carrera universitaria, sé que hay chicas que no terminaron ni la primaria. Es una diferenciación que a mí no me gusta entre trans y travestis pero

que existe. Por lo general esa asociación está unida al mundo de chicas travestis que terminan cayendo en la prostitución, más que al mundo trans.

De todas maneras, la clasificación nunca sirve de nada.

E: Vos me decías que empezaste el proceso de cambio con la música pero que de esto te diste cuenta después.

MLA: Por lo menos, hoy lo recuerdo de la misma manera y el sufrimiento de no poder expresarme como quería.

E: ¿Cómo empezaste ese cambio? ¿Cuál fue el punto de inflexión?

MLA: Hubo avisos de mi cuerpo, el primero fue la diabetes, hice terapia -que no fue una buena terapia- durante muchísimo tiempo. En el medio de esa terapia, la psicóloga evadía siempre el tema de mi transexualidad, eso que yo no sabía qué era, yo tenía unas pulsiones pero ella no las podía manejar.

Por un lado, le parecía bárbaro y me escuchaba, pero me boicoteaba en cada avance y, en un momento que ella no supo cómo seguir, me contactó con un sexólogo, Carlos Seglín. Él publicó hace unos años un libro que se llamaba *Mi primera vez* (Seglín, 1996), un libro muy piola sobre sexualidad para adolescentes y ahí encontré lo que me pasaba, que tenía un nombre.

Durante toda mi vida aparecen ciertos datos en mis canciones, datos totalmente inconscientes sobre lo que me estaba pasando, es muy loco eso... con él lo vi muy claro. Luego él tuvo algunos problemas familiares y ya no me podía atender, volví con mi psicóloga anterior pero yo ya sabía que lo mío tenía un nombre. Eso no quería decir que ahí empezara mi transición, yo seguía luchando, yo no quería saber nada, yo soñaba con ser mujer pero lo vivía como una fantasía.

En un momento, me empiezo a vestir más andrógina y tuve un problema con mi psicóloga, para ese entonces ya había hablado con mis hijos. Con mi mujer lo hablaba desde el noviazgo, en general, una de mis grandes fantasías era usar una pollera. Cuando tenía 21 años empezamos a estar juntas, y yo le conté algunas cosas que me habían pasado en mi adolescencia.

M: ¿De chica también sentías que tenías que construir esa masculinidad?

MLA: En mi infancia yo sabía que algo andaba mal con mi género. A partir de mi adolescencia, en verdad, me pareció que yo estaba tomando una decisión al negar lo que me

pasaba, entonces, ya en mi adolescencia, en el secundario, yo empecé a construir mi masculinidad. Esto que me pasaba era muy profundo, me avergonzaba mucho y por otro lado, me producía mucha excitación.

Después vuelve a aparecer una necesidad de manifestarlo más a partir de la muerte de mi padre, pero ahí tuve que tomar más el lugar de mi padre en la familia. Como empezaba a trabajar la liberación, pude hacer ciertas etapas sin un costo tan alto.

Yo creo que tuve que ocupar el lugar de mi viejo, eso se esperaba, yo soy la segunda de siete hermanos, mi papá murió muy joven y yo necesitaba ocupar ese lugar en ese momento, después de a poco me fui desprendiendo. En cierto momento teníamos que hablar de mi transexualidad con nuestros hijos. Fue algo muy gradual, con mucho cuidado. También había que mantener cierto equilibrio y sobreviví, pude.

Pero en el 2007 tuve el síndrome de Guillain-Barré, que es una enfermedad autoinmune. Te entra un virus a la mielina del sistema nervioso y tu cuerpo ataca al virus pero también a la mielina. Entonces estás como desmielinizada, no a nivel cerebral pero sí en las células del cuerpo. Como si tuvieras una instalación eléctrica sin aislante, vas perdiendo la fuerza desde los pies gradualmente hacia arriba, después me enteré que en el 20% de los casos es mortal.

Un par de meses antes, yo había hecho un avance importante: me había perforado las orejas para usar aros de perlas, me acompañó mi mujer, me acuerdo ese día, ella también aprendió a luchar con esto. Mientras estuve internada por el Guillain-Barré, decidí que si no daba ese paso, me iba a morir.

Ese año seguí con terapia pero a fin de año terminé mal, la dejé. Me puse en contacto con Diana Maffia, una de mis hermanas había laburado con ella, y ella me contactó con el servicio del Durand. Y ahí empecé, en el 2008 arranqué la transición, nos separamos con mi mujer y me fui a vivir sola.

E: ¿Por qué María Laura?

MLA: ¡No sé!

E: ¿Es como si te preguntara por qué el rubio?

MLA: ¡Nah! Eso es por Marilyn Monroe. Te iba a decir que es el nombre de una canción, pero es más fácil decirte que hubo algunas Lauras que yo admiré, pero tampoco. Siento que el nombre estaba latente ahí, como esperándome.

Con el tema legal, yo había empezado los trámites antes que saliera la ley. Entre los papeles que le tuve que presentar al juez, había que escribir una historia de vida y ahí empiezo contando que mi nombre anterior era Eduardo, que es un nombre germánico que significa 'el guardián del tesoro'. Y el tesoro que guardaba era a María Laura. Y justo salió la Ley de Identidad de Género.

E: Ya que nombraste a la ley, ¿qué diferencias viviste a partir de la aprobación de la ley? ¿Ya te habían echado del San Martín de Tours?

MLA: Claro, me echaron en el 2011 y la ley sale en el 2012. Yo siempre iba a la misma farmacia en Once a buscar la insulina y las hormonas. Un día un tipo pide permiso para sacar unas fotos de la farmacia con su cámara y veo que me saca una a mí. Yo estaba distraída cuando él se estaba yendo, estaba subiendo por una rampita, de repente se da vuelta y ¡pum! Me saca otra foto con su cámara. Es una sospecha mía. Un día me llama la directora y me dice "te vieron vestido de mujer" yo le contesté que sí, que yo era transexual. Supongo que la foto era por si yo lo negaba, pero no le sirvió de nada, ya que no lo negué.

E: Y sí, ¿además era católico el colegio, no?

MLA: Sí. Mirá, me acuerdo, había un problema con un chiquito de primer grado que había sido abusado por el tío. El chiquito tenía unos quilombos terribles, yo me llevaba bárbaro con todos pero con él tenía una afinidad especial, bah, con todos los que tenían algún quilombo, que necesitaban más. Un día la mamá les comentó a otras madres que su hijo había sido abusado y esas madres empezaron a discriminar a su hijo. Los curas, en vez de defenderlo, les aconsejaron a sus padres que lo sacaran de la escuela.

En otra oportunidad, a un chiquito de tercer grado al que acusaban de ser gay también le aconsejaron que lo saquen del colegio.

Como había trabajado un tiempo de maestro integrador en la escuela donde estudiaron mis hijas, un colegio que manteníamos los padres y no lo pudimos mantener, era un colegio muy copado, me tomé el atrevimiento de plantear a fin de año que nosotros no teníamos ninguna formación en diversidad para ayudar a esos chiquitos. Y el cura con ese tonito español me dijo 'pues los niños agustinos no son así'.

Así que yo ya sabía cómo iba a ser lo mío, yo ya vivía como María Laura, usando ropa de hombre para ir a la escuela.

E: ¿Iniciaste acciones legales?

MLA: Empecé pero no tuve una buena experiencia y prefiero no hablar de ello.

Con el colegio hice un acuerdo laboral cuando me desvinculé. La presión empezó a ser horrible, ponían gente en el aula para ver qué hacía con los chicos, o me decían que los padres querían agarrarme a trompadas. De cualquier modo, yo sabía que el problema era más de la institución que de los padres de los alumnos.

Una vez me pasó de salir de acompañar a mis estudiantes que habían tocado en una misa y había muchos padres y me dije 'paso por el medio a ver qué pasa'. Pues no pasó nada, me saludaron 'chau, Eduardo', como si nada. Yo sé que principalmente la reticencia era de la institución aunque había algunos padres que no apoyaban mi transexualidad.

No es muy distinto de cómo se vive en la calle, vos me preguntabas antes qué diferencias yo veía respecto al antes y el después de la Ley de Identidad de Género, y hay modificaciones en lo concreto, como el documento, pero es mucho lo que hay que trabajar desde lo social. Igual yo ya salía a la calle desde que me fui a vivir sola, el primer día que me puse la pollera fui a ver cómo es el mundo así.

E: ¿Y cómo te trató el mundo cuando apareciste con la pollera?

MLA: Espectacular. Alguna que otra ofensa recibís, pero es mucho más el amor. A ver, sobre esto también escribí bastante, yo salía mucho a ver qué pasa, todavía salgo, creo que todo el mundo sale a ver cómo es el mundo hoy y, digamos, a mí me llamaba mucho la atención que alguien me agrediera, pero más me llamaba la atención que, por ejemplo, de golpe había alguien ahí sintiéndose bien por vos, recibiendo algo de vos, que saliste a la calle, ¿no?

A veces paso por mujer, me tomo el colectivo y me dan el asiento y pienso: piensan que soy mujer y lo suficientemente joven como para estar embarazada. Pero yo creo que también hay mucha gente que me reconoce como trans y eso es lo interesante, porque de ahí voy a recibir la agresión o la muestra de afecto o de admiración. Yo no miro el hecho concreto, en muchos lugares, paso y nada, pero lo que es interesante es cuando sos percibida claramente como una persona trans porque ahí podés medir lo que pasa en la calle, incluso ahí se puede hacer un análisis de los lugares.

Hay unos estudios que son sobre género y geografía, lo que yo creo que una persona siente cuando me ve como trans es mi libertad, es básicamente eso. Y cuando las personas me identifican así, puede suceder que les guste o que no les guste mi libertad. Eso tiene que ver con lo que cada

uno hace con su libertad y ahí es donde me encuentro con muchas cosas lindas. Hay una gran cantidad de gente que reconoce, aunque no esté viviendo la vida tal cual la querría vivir, esa libertad que otros encarnan; después está el resentido, el que está derrotado, el que odia al mundo, el que enterró su propia libertad en lugares tan profundos que el odio es inmenso. Va más allá del odio a las personas trans, es el odio que abunda por lo que sea.

En cambio, la gente que todavía no puede expresarse totalmente pero que lo desea, de alguna manera yo le estoy diciendo 'sí, se puede'. Entonces, desde ese lugar, yo te diría que en general, la gente es muy amable en la calle. A veces te encontrás con más dificultades en el ámbito familiar, en el ámbito social en el que yo me movía ni hablar; no solo perdí el colegio, sino todos los coros que yo dirigía, ahora solo mantengo un grupito muy chico, pero esa era una fuente de ingresos más grande que la del colegio.

E: ¿Las instituciones donde funcionaban esos coros te echaron?

MLA: No, ahí la gente dejó de ir, gente que me dejó de hablar, dos hermanos míos entre ellos.

Ahí hay toda una historia que, con el paso de los años, se complicó, yo también dejé de luchar para que la gente me acepte. Bueno, no me podés ver hoy, me vas a tratar mal hoy, no me invitás al casamiento de tu hijo que es mi ahijado hoy, pero capaz el día de mañana podés. Aprendí a no mandar a la mierda. La historia de la transexualidad es segundo a segundo, en cada momento aprendés que la gente no puede y ahí dejás de enojarte, en especial con los que tenés vínculos y afectos.

E: Entendiendo también que todxs somos hijxs del mismo sistema.

MLA: Claro, por supuesto, el varón que es obligado a cumplir con su rol de varón, el que no llora, el que es macho.

E: Imagino que es tan angustiante como ser mujer y tener que cumplir con los cánones de mujer-madre, la que acompaña, etc.

MLA: Claro y eso que las generaciones van cambiando. A mi madre y a una de mis hermanas les cuesta muchísimo, ambas son psicólogas y están enojadísimas. Hay otra que es psicóloga y que entendió todo.

Pero bueno, lo que hay que aceptar es que todas las personas son distintas.

E: Una vez que asumiste este devenir mujer, ¿lo sentiste plenamente como una liberación o en algún punto sentiste una doble opresión, en tanto mujer y en tanto trans?

MLA: Importa más la liberación, aunque me parece que son cosas independientes, difícil de ponerlas en la misma balanza. Cuando me encuentro con situaciones de maltrato hacia mí como mujer, me da mucho dolor, pero el gusto de estar haciendo la vida que yo quiero es independiente de todo.

También cuando decidí empezar a vivir, como músico también, me encontré con mucha condena social y familiar, y ahora me doy cuenta que hay un mandato atrás de eso. Cuando me cruzo tipos que me miran libidinosamente o me dicen algo de las tetas, yo tengo que contenerme, ¡porque yo sé que le puedo romper la cara! No lo hago no por salirme del lugar de mujer, sino por no entrar en cuestiones de violencia, el tipo me plantea una violencia y yo puedo pasar por ahí sin que me afecte.

No es el caso de una mujer maltratada, digamos es maltrato, pero es otro tipo de maltrato, el que me grita cosas no merece un segundo de mi tiempo. No es algo que esté en la balanza de mi transición, sí me encontré con cuestiones en que veo a la mujer como sometida y digo ¡Ah, bueno! Pero no son cosas que pesaron en la decisión, que me pesan en el día a día, yo sé que puedo bajarle los dientes a alguno.

Me acuerdo una vez que estaba volviendo a casa, yo vivía en Santa Fé y Montevideo en esa época, era un viernes a la noche, noche de joda, muchos autos con chicos de levante y me acuerdo que de un auto se bajó uno, mientras el auto siguió andando con otro, y había dos chicas caminando por la calle y el pibe las agarra y les empieza a hablar, las pibas ni pelota. Entonces él se va pero antes les toca el culo a las dos. Lo veo venir hacia mí con una sonrisota, muy orgulloso de lo que había hecho, lo que el pibe no ve es que una de las chicas venía por atrás y le pegó un carterazo en la cara que lo tiró al piso. Yo me acuerdo la alegría que sentí, me encantaría alguna vez sentir esa alegría. Pero yo en ese momento vivía como hombre, era distinto.

Tal vez a tu pregunta encuentres una respuesta más sólida desde una chica travesti porque ella sí está sometida por ser mujer a cuestiones de violencia, mucho más grandes a las que vos podés recibir desde la calle. Cosas violentas son más las que recibo por transexual que por mujer. Como transexual es un tipo de violencia que tendrá el mismo origen, llámese poder, patriarcado, pero cuando es como mujer es distinta, más del estilo 'te quiero, te quiero poseer, te quiero dominar' y, en tanto trans, la violencia es 'te quiero matar'.

Y también como hombre muchas veces sentí la violencia del sistema, o sea, no es solo con

el cambio del hombre a mujer.

E: Tal vez porque vos ya estabas sensibilizada respecto de tu libertad, más allá del género que estuvieras encarnando.

MLA: Sí, puede ser.

E: Si tuvieras que elegir tres palabras que describan esa fuerza, esa mujer en devenir que te habitaba.

MLA: Las sensaciones más fuertes que tuve por esos años tenían que ver con la fantasía, otra era la vergüenza y la tercera es la música.

Yo sentía en toda mi adolescencia mucha vergüenza, y así y todo cuando empecé a manifestar mis cambios, seguía sintiendo vergüenza.

E: ¿Militaste o militás desde tu experiencia las reivindicaciones históricas trans?

MLA: No, a ver, hace dos años estuve en la carpa de la CHA, la gran cosa de ese día fue que conocí a Gabriela Mansilla, la admiro mucho y ella me contó que también me admiraba por el cuento que escribí que está incluido en el libro de Adrián Helien sobre transexualidad, Cuerpos Equivocadxs (Helien, Piotto, 2012: 107-108).

Lo cierto es que la conozco a Valeria Paván desde hace algunos años, con ella hicimos la terapia de la separación. Mi mujer pudo dejar de hacer terapia con esa psicóloga terrible con la que íbamos y empezó a hacer terapia con Valeria y terminamos la cosa ahí. Hice actividades de militancia pero nunca desde un partido o agrupación.

En una época enseñaba guitarra en la parroquia de Ciudad Oculta, pero cuando dije que estaba viviendo como mujer, me dijeron 'ah entonces, no vengas más'.

E: ¿Cumplió con las expectativas que tenías antes de salir del closet?

MLA: Sí, de la fantasía, absolutamente. Pasa que después que la fantasía se cumplió, aparecieron muchas más cosas. Parte de lo que aprendés de la transexualidad es que, por más que tengamos las riendas, el caballo te va a llevar por donde quiere. Te acostumbrás a vivir y a aceptar la incertidumbre, la incerteza porque, en realidad, una mira para atrás y se da cuenta que una siempre tiene incertezas, nadie tiene el futuro comprado. Hay un acto muy representativo de eso que tiene que ver con salir a caminar, yo lo he puesto muchísimo en práctica para ver qué había.

Yo me operé el año pasado, las lolas son mías, me hice la vaginoplastía, está haciendo un año ahora. Tuve una recuperación muy buena, sé que la mayoría de las chicas tiene problemas con las dilataciones y yo no, fui bastante metódica pero si vos me preguntás qué vino después, vino el profesorado de matemática. Si me preguntás qué fue lo más importante que te encontraste después de la operación y yo hoy digo eso, mi profesorado.

A principio de este año, viene un estudiante mío y me dice 'me parece que no voy a poder seguir cantando porque me metí en un profesorado en el IMPA, una fábrica recuperada' y le pegunto: ¿Hay de matemática? Y sí, había y me anoté. Lo hice para completarme, es parte de todo el cambio, la operación también la hice para completarme. Pero no fue para ser una mujer, es para ser yo, como fue volver a las matemáticas, recuperar la docencia.

Volver a estar en contacto con los alumnos es, te diría, uno de los puntos de felicidad más altos que me ha traído esta vida de andar buscando, es parte de mi transición.

E: ¿Y tus colegas, en general, en el San Martín de Tours, te apoyaron, siguen en contacto?

MLA: No. Con los alumnos sí seguimos en contacto, tengo muchísimos en Facebook que me han buscado ellos. Con los padres tengo buena onda, me los cruzo mucho en la calle ahora que volví a este barrio, los cruces son muy frecuentes; pero de mis colegas, ¡nadie, nadie!

Algunas palabras de desprecio el último día que estuve porque no había podido hablar con ellos antes porque me lo habían pedido las autoridades y yo les hice caso. Pero viendo que era el último día antes de las vacaciones de invierno, les dije 'tenemos que hablar' y vinieron seis o siete, algunos manifestaron la cosa típica 'yo te respeto pero no estoy de acuerdo', pero no, nadie dándome su apoyo.

E: Me da vergüenza ajena, porque como docentes...

MLA: Mirá, yo me encontré desde muy chica con muchísimas situaciones así porque yo era una persona muy querida en mis ámbitos. Había llegado a instancias de liderazgo, era capitana de mis equipos de rugby, para los coros siempre me buscaban. Nunca tuve que salir a buscar trabajo. Y después de esto, la pérdidas fueron... no te puedo decir hasta dónde llegaron. Y yo podría hablar mal de ellos, pero no, hacen lo que pueden. Y el afecto que yo tuve por esas personas no cambió. Si ellos no pueden quererme en esta situación, no es un problema mío, sigo recordando esas épocas como algo lindo, sé que es otra historia ahora, pero lo que ellos han hecho con su afecto, es problema de ellos.

No estoy dispuesta, por una mala actitud, a manchar mi afecto. No puedo plantearme 'el cariño no existió', ni quiero hacerlo.

E: Me puedo imaginar sus charlas alrededor del debate de Flor de la V – Lanata.

MLA: Hace mal imaginarse eso, igual no la seguí mucho esa discusión, a mí me parece que lo que quiere hacer Flor está bien, nunca me gustó la cosa mediática porque como que siempre ensucia todo. Ella es una persona que hace su vida pero también va a sentarse en la mesa de Mirtha. No me merece ningún comentario, ella tiene todo el derecho del mundo a hacer lo que se le cante y, por más que vaya a esos lugares, no se le puede decir nada.

Por más que yo quisiera tener un teatro lleno escuchando mis canciones, hay algo que no me gusta de la exposición mediática, pasa por otro lado.

Me acuerdo una vez con este tipo, Seglín (de hecho, el lunes me veo con él porque voy a dar una charla en el colegio de médicos de Morón, que ya fuimos el año pasado) una vez me preguntó, respecto a mi música, ¿y vos, para quién querés cantar? Y le dije, para el gran público no, para los músicos, para un pequeño público, pero la cosa masiva no me va.

E: Las preguntas ya las pasamos todas, pero tal vez querés contarme algo más, algo que no te haya preguntado directamente pero tengas ganas de compartir.

MLA: A mí me encanta hablar de esto, siempre es una experiencia distinta, pero son tantas las cosas que tendría para contar. Te diría que lo que más disfruto es haber podido hacer esta construcción al lado de mis hijos y de mi ex mujer. No estoy tan al lado como quisiera, no convivimos, pero es muy lindo sentirme cercana. Mis hijos y ella también son personas que van por el mundo con mucha libertad, mis hijos porque la mamaron y con Cecile la construimos, nos enseñamos a vivir libremente.

Falta mucho por hacer, hace no mucho me pasó, ya viviendo como María Laura aunque aún no tenía el documento nuevo, que necesitaba ir a sacar fotocopias y entro a un local chiquito y se las pido a la chica, que se empieza a cagar de la risa. En un momento que se pudo aguantar y acercarse nuevamente, ya había venido otra a atenderme y yo pido 'no, que me atienda ella así aprende a tratar con gente transexual y a no hacer sentir mal a la gente'. Y me dice 'yo no quise hacerte sentir mal'. Pero eso también fue un aprendizaje mío. Hasta que yo no me aceptara, no podía pretender que los demás me acepten.

Melisa D'Oro

Docente de ajedrez en escuelas primarias del Gobierno Autónomo de la ciudad de Buenos Aires

E: Lo que me propongo en la tesina es realizar un cruce entre géneros y sexualidades y la Escuela, para poner en práctica ciertas categorías de análisis que me ayuden a cruzar esas dos dimensiones. A partir de la entrevista que te hice el año pasado para Sociología de la Educación donde la perspectiva de género estaba absolutamente borrada, es que seguí pensando algunas cosas, por eso, esta entrevista tiene otra impronta.

Quisiera empezar por tu historia para entender el proceso por el que pasaste, ¿cómo fue tu infancia?

MD'O: Fue complicado, hubo mucha incertidumbre, yo no me sentía varón pero tampoco me sentía mujer. El formateo de chica fue muy fuerte, se suponía que yo era varón, no era pensable otra opción.

En mi ambiente, en mi familia, no conocía gente abiertamente gay, eras el 'puto de mierda', el 'maricón', el 'pervertido', no existía ningún atenuante social para lidiar con la diversidad, o sea, que de muy chica no podía asumir esa situación ni tampoco afrontar ese modelo que se me imponía. Sobre todo en mi familia, yo soy la más grande, era el más grande, el mandato patriarcal lo tenía muy marcado, así que no tuve mucha chance de elegir otra cosa.

Siempre fui consciente que tenía que construir mi masculinidad, no me salía naturalmente, tenía que imitar, copiar a otros nenes. Sí lo que tenía natural era correr, saltar, subir a los árboles pero jugar a la pelota no, ni me gustaban los juegos violentos; tampoco estaba con las nenas, estaba un poco en el medio y no podía renunciar a los mandatos, eso era inviable.

En la primaria sufrí muchísima violencia porque era muy suave, muy delicada, no entraba en el formato más visible del varón (más violento, con otro tipo de juegos), tanto fue así que dejé la primaria, estuve un par de meses en primer grado y luego no quise ir más a la escuela por la violencia que sufría. Empecé a ir a una maestra particular y rendí libre 1º, 2º, 3º, 4º y 5º grado. Luego sí, entré a la escuela pero no a cualquiera, sino a la que esta maestra particular había creado, así y todo no quería saber nada con ir a la escuela.

E: El tipo de violencia que vos sufriste en 1º grado, ¿era de parte de tus compañeros o de los docentes?

MD'O: De mis compañeros, sobre todo del entorno masculino. Los chicos tanto de mi grado como de otros grados; en ese momento se nos miraba menos, entre los chicos no había hábito de diálogo y los baños eran espacios de violencia pero porque la violencia no estaba tan supervisada. Los docentes no registraban, parecían juegos normales porque se acostumbraba a que los varones jugaran bruto, a pegarse, a pelearse, entonces la maestra a lo sumo los separaba pero intervenía cuando ya había pasado todo. Así que fue un poco difícil para mí la primaria, afortunadamente me hice un amigo que era bastante grande y me protegió un poco de toda esa violencia. Me adoptó bajo su protección.

E: ¿Y cómo llegaste a esa maestra?

MD'O: Le debería preguntar a mi madre, pero era una chica que era maestra y vecina y empezó todo con las clases particulares y luego devino en una escuela privada donde estaba mucho más cuidada, más protegida.

E: ¿Y la entrada a la escuela secundaria?

MD'O: Ay, durísima. Fui a un colegio religioso porque las instituciones públicas eran más hostiles aún. Intenté pasar desapercibida. No tuve amigos en la escuela secundaria, fue una época de una gran soledad. La secundaria me llevó al aislamiento, había chicas que me gustaban pero no manejaba los códigos masculinos. Estuve muy aislada hasta que empecé a participar de agrupaciones juveniles donde hice algunos amigos.

E: Y estas agrupaciones juveniles, ¿eran parte de la escuela? ¿O de afuera?

MD'O: Paralelas, estuve un poquito en Acción Católica y luego estuve en una agrupación Scout, donde me fui quedando y, como es más estructurado, el tema del respeto es muy fuerte, no me planteó grandes problemas. Además, como yo me fui quedando y los más chicos se iban, fui agarrando lugares de conducción, estuve más cómoda para hacer todo eso que me gustaba: irme de campamento, estar al aire libre, correr, saltar, todo tipo de juegos. Ese era un ambiente más contenido, con más respeto y códigos. Yo soy de la época del potrero pero nunca me sentí cómoda en ese lugar.

E: ¿Y al ajedrez cómo llegaste?

MD'O: Comencé a jugar de chica, con un amigo que me enseñó pero también jugaba con mi papá, con un tío, se fue dando. Hace ya muchos años, se presentó un amigo y me dijo que estaban buscando docentes de ajedrez y yo le dije que no tenía tanto nivel como para enseñar, pero como era para primaria y no para altas categorías, nadie se presentaba. Yo entré en el año '90 y en ese momento había trabajo para los jóvenes y nadie lo quería, dos o tres años después la gente se desesperaba, hacían cola para tomar ese tipo de puestos.

La cosa cambió muchísimo, muchas docentes volvieron al aula para convertirse en sostén del hogar porque sus maridos estaban desempleados. Recién en 2003-2004 se empezó a revertir la cosa, hoy ya nadie estudia para docente, hay mucho cargo para suplente y, en verdad, la docencia ya no es tan atractiva económicamente. Además, hay muchas trabas para oficializar los cargos, es todo muy lento.

Entonces, la gente hace carreras como analista de sistemas, abogadas, otras carreras con la misma duración, con menos riesgo personal y que te garantizan un nivel de vida superior. Es como un sacapuntas que lima las vocaciones, la docencia no es para cualquiera, hay que tener mucha vocación, y más en primario, digo, el secundario también tiene lo suyo pero por lo general es más maleable.

Yo no he tenido mayores problemas y menos a título personal, pero tengo otra formación, hace falta tener un fuerte carácter. Hacen falta docentes con paciencia y tolerancia en la discusión. Hay mucha violencia en las escuelas, sobre todo por lo que traen los chicos de las familias y su ambiente social.

E: ¿Pensás que tu carrera como docente de ajedrez tiene alguna relación con esta liberación que vos viviste? ¿Te ayudó a tomar la decisión de transformar tu vida?

MD'O: Yo siempre trabajé de alguna manera relacionada con la docencia, me sentía cómoda con el ambiente laboral de donde trabajo que es muy femenino y no es casualidad, de alguna manera comparto los códigos. Me surgía naturalmente la docencia, de hecho, estuve trabajando en un secundario de preceptora; salía de campamento y tenía experiencia con esquemas relacionados a la docencia.

En verdad, no sé si ser docente en ajedrez me ayudó tanto, tal vez si hubiera estado en otra área, hubiera blanqueado mucho antes sin tanto problema. Hubiera jugado más fuerte si hubiera trabajado para el Estado, como empleada estatal en otro rubro, no hubiera hecho falta tanta

adaptación de mi naturaleza durante años, me hubiera importado menos lo que piense el adulto.

E: Y en este cambio progresivo que hiciste, ¿qué fue lo primero que hiciste en la escuela para demostrar que estabas eligiendo otro estilo de vida?

MD'O: Lo primero fueron las uñas. Un verano salí todos los días a bailar y al volver a clase ya no me corté las uñas. Lo que más me costó no fue tanto en la escuela sino el viaje en colectivo con las uñas pintadas. Después lo fui instalando. Aritos, colgantes, me emprolijé las cejas. '¿Qué le pasó en las cejas?' '¿Profe, por qué se dejó las uñas largas?' 'Las uñas largas se las dejan las mujeres'. Yo no negaba, iba dando pistas.

Cuando viene el cambio, los chicos ya lo tenían más aceptado y asimilado. Una trans era más razonable y entendible para los chicos. A mí me salió muy bien: los chicos lo tomaron bien, los padres y las madres lo tomaron bien, no tuve problema en ninguna escuela. En ese aspecto fue un gran acierto esa transición. Cuando salió la Ley de Identidad de Género yo ya fui como Melisa a la escuela.

Cuando salió la ley, informé a mis coordinadores sobre mi decisión, y me llamaron de la Gerencia Escolar y me preguntaron cómo me podían ayudar. Yo ya lo tenía resuelto. Presenté la Ley de Identidad de Género informando en las escuelas. Me trataron muy bien, hubo mucho apoyo, yo no lo esperaba.

Había mucha legislación, estaba respaldada. Ya había legislación en el Ministerio de Educación desde la época de Filmus. Desde el 2003 en la Ciudad de Buenos Aires hay resoluciones. Desde 1994 la Constitución incluía el derecho a ser diferente. En 2009 la Ciudad saca su Ley de Género a nivel Ciudad.

Al poco tiempo me llama Urresti, el gerente de área y me dice que me quiere conocer la Subsecretaria de Educación y que ya estaba enterado el Ministro. Me trataron muy bien.

Yo no quería ser la primera docente trans, lo venía pateando desde hacía más de cinco años. Creía que tenía que ser alguien que salga del profesorado, que no estuviese ya dentro del sistema. Yo tuve que romper muchos estereotipos: tengo dos hijas, tuve dos matrimonios, nunca había tenido pareja masculina. Eran muchas rupturas y en las escuelas mismas la imagen que habían tenido de mí en ese momento era una imagen masculina. Era un cambio un tanto complejo. Ni bien salió la ley, se me acabaron las excusas. Yo igual lo hubiese hecho un poco antes, pero mi papá había tenido un infarto y no quise que pasara algo y sentirme culpable. Me asustó un poco que no se bancara el cambio. Él se fue con una idea mía de gay, que de todos modos ya era

fuerte para él. No tuvimos conflicto en ese tema, se la bancó bastante bien.

Igual, para llegar a esto, pasé por muchas etapas. Arranco en Cross-dressing hace ya muchos años. Yo no sabía ni que existía la palabra. Este espacio me sirvió para hacer el trance, yo tenía mi pareja femenina aún, mis hijas, eran muchas cosas, yo lo vivía con mucha intimidad. Pensaba que mi gusto por lo femenino tenía que ver con una cuestión puramente fetichista, al no entender muy bien qué era el fetiche.

E: ¿Conocías la palabra trans en ese momento?

MD'O: No. Conocía la palabra travesti y lo asociaba con la prostitución, con un mundo que no conocía, que no comprendía y no conocía la existencia de la palabra Cross tampoco. No entendía qué me pasaba, me parecía que tenía un morbo hasta que conozco un poco el ambiente, empiezo a investigar y digo ¡Yo soy Cross, soy un hombre que se quiere vestir de mujer sin dejar de ser hombre! Entonces empecé a ir, me encontré con muy buena gente que organizaba las reuniones, ibas y te arreglaban, te ponían una peluca, te dejaban bonita, pero fui la primera vez y dije no, esto va más allá. Yo los escuchaba a hablar y pensaba 'nada que ver con mi discurso'. Eran hombres que hablaban cosas de hombres moviéndose como hombres, pero vestidos de mujer. Yo no tengo nada que ver con eso, me hice muchas amigas y amigos, igual, porque había chicas que vivían eso más parecido a como yo lo vivía. Fui solamente a dos reuniones vestida como varón, después siempre fui vestida y arreglada como mujer, y me sentía muy cómoda con mi imagen.

Ya me había separado de la madre de mis hijas para entonces, empecé a ir a bailar y, en la primera salida que hago, una fiesta Cross, me había ido divina de pollera corta. Salimos de la fiesta y me dicen ‘vamos a Casa Brandon’ y allí fui con las chicas, a tomar algo y charlar. Muchas de las chicas en Casa Brandon se cambiaban para llegar a sus casas como varones o mujeres, dependiendo del caso, pero yo no me cambié, yo me tenía que cambiar porque tenía que llegar a lo de mis viejos y mi papá ya tenía problemas de salud, no quería ser la responsable de una desgracia. Una amiga me dice: Yo voy para el centro, ¿te alcanzo? Yo no iba para el centro, pero fui, me dejó en el obelisco y caminé por Corrientes así como estaba y me dije a mí misma: 'nunca más me bajo de los tacos'. Y ahí fui de a poco, introduciendo cambios en todas las esferas de mi vida.

Si hubiera blanqueado a los 12, 13, 14 iba a la calle directo, porque hubiera sido expulsada de mi familia. Esto es una problemática de toda la comunidad trans y por eso defiendo tanto el subsidio, somos sobrevivientes de un sistema transfóbico, de un terrorismo transfóbico. Yo me siento representada por esa situación, yo estaría muerta si hubiera blanqueado antes, porque mi

forma de ser, por la forma de ser de mi familia, hubiera terminado en la calle. Aún no es el paraíso pero al lado de lo que era hasta hace algunos años…

Recuerdo cuando fue el conflicto con los vecinos de Flores, se repartían volantes por la calle que decían 'Mate a las travas, si no quiere matarlas, tírele un balazo en las piernas así no pueden trabajar más'.

Y de eso hace tan solo 5 años. Así como hay chicas que se murieron de enfermedades pavas por no ir a un hospital en el que las traten de varones, son muy duras las condiciones. No es un subsidio...

E: No, claro, es una reparación histórica.

MD'O: Claro, la trans no pudo trabajar, no se puede convertir en jubilada, nunca ingresó al trabajo formal, no la dejaron ingresar al mundo del trabajo formal donde pudiera hacer aportes. Con suerte llegaron a tener el secundario completo, pero son los menos esos casos. Todavía no hay trabajo para ellas, las mujeres que tienen más de 40 años y jamás ingresaron al sistema formal de trabajo, están acostumbradas a prostituirse, ¿de qué van a trabajar? Hay que pensar que la mayoría están destruidas después de tantos años de calle, entonces, no les da para el trabajo físico tampoco. Para trabajar poniendo el cuerpo, el mayor desgaste que te da la calle es en el cuerpo.

Hubo un genocidio trans, al lado de los gays, las lesbianas, con las trans hubo un genocidio. Los y las homosexuales no son tan visibles, pueden disimular mejor su condición en la calle, no se enfrentan tanto a patotas que las y los quieren cagar a trompadas.

E: ¿Te violentaron en la calle alguna vez?

MD'O: Nunca llegaron a pegarme, pero sí me han seguido, amenazado y corrido, me tiraron piedras, me gritaron cosas por las calle, me insultaron desde los colectivos, me maltrataron taxistas, eso que soy bastante discreta y que no me vi forzada a trabajar en prostitución.

E: ¿Te sentís una privilegiada por haber hecho tu proceso en el mundo de la educación?

MD'O: Sí, en realidad, por un lado, sí, pero por otro lado, la docencia te pone en un lugar muy vulnerable, y sobre todo para las personas trans, estuve muy expuesta a muchos riesgos. Hoy tal vez ya no lo siento tanto pero es un área muy expuesta. Yo no sé si hubiera sido abogada, contadora, alguna profesión más liberal, tal vez lo hubiera pasado mejor. De alguna manera, dependí muchos años del colectivo educativo y eso te pone en una situación muy vulnerable.

No tuve problemas con los chicos de forma directa, lo vivieron con emoción, cuestionaron el formato de mujer conmigo, de alguna manera más pasable o menos contestatario.

Algunas chicas tal vez no son tan femeninas, a veces el grupo de mujeres cis si no hubo un vínculo previo, no te incorporan. Ese problema no lo tuve en ningún lado. En todas las escuelas he sido ampliamente aceptada, en todas las direcciones, con los profesores, compañeras de trabajo, incluso por las madres. Tal vez por mi corporeidad, mi impronta, es que he sido tan aceptada.

Por lo general, las chicas buscan normalidad para mostrarle al colectivo femenino cis, a mí me salió natural eso, no lo busqué. Busqué un estilo para ser aceptaba espontáneamente. Por ahí la voz me hubiera gustado que sea más finita, pero también trabajé toda la vida en la docencia, no es tan sencillo el tratamiento para hacerla más suave.

Hay adultas que no podían aceptar lo que me pasaba a mí, que se visibilice esa situación. Cuando se dieron cuenta que yo seguía trabajando, que hacía mi vida normal, ya está, lo entendieron, pero es muy difícil que el colectivo femenino te acepte así sin más, por lo general te ven como lo extraño, algo que no encaja, si no encajaste ni en lo masculino, ni en lo femenino, estás en un problema. No hay pares en la diversidad, una está sola.

Escuchaba a alguien hablar sobre el subsidio el otro día y decía que en verdad es como una compensación en cuotas, porque si les daban todo junto, se la patinarían. Son $4000 pesos mensuales, no es nada, pero son para gente que está acostumbrada a vivir con poco y se arregla y se maneja. Lo de los $8000 fue un mal entendido, a partir de un cambio de índices y se hizo mal la cuenta desde los medios que manejaron el tema con mucha mala fe. Habría que discutir institucionalmente acerca de por qué se cajoneó este tema, el subsidio era un proyecto desde el 2012, ahora los índices quedaron desactualizados.

Esto es un salvavidas para personas que han sido tiradas al mar por un sistema perverso. No hay derecho de que la sociedad se lave las manos del daño que ha causado, tiene que asumir el daño que ha hecho.

El Estado tiene la obligación de reparar el daño del terrorismo heterocisexista. El terror que intentaron infundir con violencia verbal e institucional, violencia en salud, somos víctimas de la mayor violencia de la historia. No nos quemaron en las hogueras porque no pudieron, sino nos hubieran quemado en las hogueras.

Lo que vivimos es cisexismo, una dictadura de género. Las personas cis que se piensan que su género es superior al del otro. Que vos seas una mujer cis, no te hace cisexista. El error de esta gente, sobre todo, está en pensar que una puede elegir a qué colectivo pertenecer, si lo pensaran

un poco, se darían cuenta que nadie quiere pertenecer a un colectivo que es discriminado, estigmatizado, pero aprendemos a llevarlo con orgullo, porque si no, te morís sin ser quien sos.

E: Gabriela Mansilla cuenta en el libro que un periodista le preguntaba si no habría sido ella la que le inoculaba a la nena un género que no era el 'natural'. Y ella le contestaba, ¿vos te pensás que yo elegí ver a mi hija sufrir lo que sufrió los primeros años de vida hasta que yo la escuché? (Mansilla, 2014)

MD'O: El cisexismo es un problema grave, se piensan que son los únicos que tienen la verdad como si, de por sí, existiera una verdad. Se preguntan cosas imbéciles, como si yo te preguntara a vos ¿Por qué sos rubia de nacimiento? Soy quien soy cuando soy quien soy, no me quiero amoldar a lo que la sociedad quiere de mí, esa es la decisión, salir del closet porque no quiere comprar más esos modelos. Para nosotras, es muy duro, a la persona trans se la violenta, se la coacciona, se la agrede en nombre del cisexismo.

E: Cualquier chicx que sale de la norma, es castigado por eso, y de hecho eso me lleva otra de las preguntas: tras tu salida del closet, ¿qué sentiste que pesó más, la liberación o una doble opresión, en tanto mujer y en tanto trans?

MD'O: Lo vivo como una liberación, a pesar de todos los problemas, logré vivir mi vida incluso antes de la ley, toda mi vida social es como trans.

E: ¿Por qué elegiste Melisa?

MD'O: Es un poco un anagrama, esa pregunta me la hizo solo una periodista de la BBC de Londres. Es un nombre que es un anagrama formado por las iniciales de los nombres de las mujeres de las que me enamoré en el transcurso de mi vida.

E: Si tuvieras que elegir tres palabras que describan esa fuerza, esa energía que te impulsaba a seguir ese devenir mujer.

MD'O: ¡Qué difícil! Yo te voy a contar una pequeña anécdota, yo empecé a salir, a preguntar por esto de la diversidad en ambientes “open mind”, fui a una fiesta swinger, raro pero toda muy buena gente, y la primera vez que fui a arreglarme al baño estaban las mujeres, mujeres cis y me decían 'vos sos una mujer', con tanto cariño, tanta espontaneidad me lo decían que yo dije 'sí, así me siento'. Pero esa mirada femenina me integraba, no conocía aún el mundo trans, yo llego

después a ese mundo, primero paso por el mundo cross y después por el mundo trans, ese fue mi camino.

En el mundo cross, descubro que no soy cross, pero en el mundo swinger encuentro que empiezo a expresarme con el baile, un ambiente libre y me decían 'qué lindo bailás' y yo me sentía tan pero tan feliz. Yo tengo una imagen mía, que todos la tenemos, que no soy tan linda, que soy grandota, una se juzga muy dura, no podía ser indulgente conmigo misma, me decía 'yo no puedo ser mujer', lo sentía desde muy chica por mi cara, mi cuerpo, no solo por mis genitales, quisiera pero no puedo ser mujer. Esa sensación de disconformidad con mi propio cuerpo, no tengo vagina, tengo lo que me cuelga, tengo músculos en las piernas, en los brazos, eran excusas, para no ser objeto de todas las violencias, pero tenía que sobrevivir. Después, me formé un carácter y me permití vivir feliz, pero tuve que reencontrarme con quien soy, es muy fuerte. Si alguna duda me quedaba, cuando empecé en el mundo swinger se me fueron todas las dudas.

Todo esto pasó hace 10 años, en paralelo con mi experiencia cross, al poco tiempo, no me duró ni 3 meses la experiencia cross, yo ya sabía lo que me pasaba. Ahí empecé a conocer gente, iba a los boliches donde iban las chicas, donde se juntaban mis amigas y ahí me liberé.

Pero volviendo a las tres palabras: alegría, felicidad, convicción. Todas muy profundas, me di cuenta lo que me salía y cada vez era más feliz. Yo ya había tenido una vida con mi mujer, fui feliz ahí, con mi pareja femenina, pero nunca fui plenamente feliz, siempre sentí que algo me faltaba. Una puede ser quien realmente es y darse cuenta que una puede ser feliz sin la mirada de aprobación. Tuve momentos muy duros.

Yo iba a salir del closet 5 años antes de la ley, pero mi viejo tuvo un infarto, estuvo mal, y yo no quería llevarle un problema, ni quedarme con un sentimiento de culpa si algo le pasaba. No pude, además, yo no quería ser la primera docente trans, quería que fuera alguna chica más joven, que se diera más natural, pero me cansé de esperar y tuve que ser la primera, la ley fue el impulso.

La Ministra, en ese momento, me dijo ‘menos mal que fuiste vos porque tenés el carácter, la convicción y la madurez para afrontar la situación’. Con el tiempo me lamenté no salir antes, pero esperaba que se normalice más la situación, que sea más natural para mi entorno. Aquello que la ley no avala, aunque no lo reprima, es muy difícil de sostener. Pero con la ley aprobada y en ejercicio, no tuve más excusas y fue buena mi transición.

E: ¿Y cómo lo tomaron la que era tu mujer, tus hijas?

MD'O: Fantástico aunque al principio fue muy duro. Cuando empezamos a salir, hace

muchos años, no tenía las cosas muy claras, para mí era como un fetiche. No sabía cómo explicar que me vestía de mujer. No lo entendía ni yo. No lo podía entender, entender era romper todo. Vivía ocultando mi identidad. El mío fue un trabajo inconsciente. Debí construir una figura masculina para sobrevivir, para no ser un paria social. Eso tuve que hacer, porque lo mío era una cuestión interna, no externa. Hasta que tuvo que ver con mi ser más profundo, pero la relación con mi mujer empezó a no funcionar también por la rutina, las cosas cotidianas. En el 2001 me separé de la otra madre de mis hijas, y al tiempo formé una nueva pareja. Yo estaba dispuesta a reprimir en función de ese amor que sentía, pero yo no me daba ni cuenta de lo que estaba reprimiendo. Comenzaron a surgir diferencias, y llegó un momento en que ella no lo pudo soportar, yo empecé a manifestar más mis rasgos femeninos y nos separamos. Ella quiso volver, nos juntamos a tomar un café pero yo ya no podía luchar con mi ser en el lugar equivocado. Ella asumió la separación y yo di por cerrado un capítulo. Pero hay que tener muchos ovarios o muchas pelotas para bancarse una pareja trans, para bancarse la mirada social y el qué dirán.

Pero volviendo a las escuelas, no pensé que iba a tener esta repercusión. Sobre todo porque yo eludí este tipo de temas. Pensé que iba a ser más disruptiva de lo que fue. Tengo posturas en muchos temas que no son tan políticamente correctas. Otras chicas también tuvieron muchos problemas. Una de ellas era directora de un secundario.

E: ¿Y la destituyeron, qué clase de problemas?

MD'O: Ella era directora del secundario. La reacción social fue muy grande y tuvo que salir. En paralelo salió una chica de Catamarca. Esa fue la primera que pasó el matrimonio igualitario en Catamarca, era vicedirectora. Y fue la primera docente trans en Catamarca. La querían mucho e hizo una transición muy natural. Y fue aceptada.

E: Pero en general en los casos que vos conoces, en el caso de la no aceptación, ¿viene de los padres, los chicos? ¿Dónde está la resistencia?

MD'O: A veces está en los padres. Hasta que llegó la Ley de Identidad de Género fue todo muy complicado. Lo único que vale para el sistema es lo heteronormativo. Si es difícil para las lesbianas ni hablar para una chica trans, que es más disruptiva. Hay mucha ruptura. Yo en mi casa lo anticipé.

Pensar en alguna manera desde lo ajedrecístico, que me provee jugadas y movimientos sociales, me ayudó mucho. Eso incluye mi transformación física. Lo que me faltaba, ya me lo puse.

Pero yo no dramaticé. Y además sentí mucho afecto de mis compañeras, de los padres.

E: Si te dramatizabas, te ponías en un lugar de víctima, que tampoco es lo deseable para las corrientes de lucha.

MD'O: Además, habiendo tantas herramientas, ahí el ajedrez te abre el abanico de posibilidades. Cuando tenés la posibilidad de extrapolar tus conocimientos... No alcanza con jugar al ajedrez, es el conocer la sutileza del juego. La mirada del amateur a veces es más útil. Pero lo bueno del tablero es que está todo a la vista. En la vida cotidiana, no.

Pero volviendo al tema, yo mandé a la escuela la carta, pero antes les conté a los chicos que iban a ver algunos cambios y ellos me preguntaron si iba a venir con pollera. Y bueno la ley de matrimonio igualitario sirvió para abrir mentes. Fue muy importante. Saca de la marginalidad a las parejas de gays y lesbianas. Facilitó los cambios. Ayudó a blanquear sus relaciones con los distintos ámbitos de sus vidas, facilitando la aceptación del cambio, de la ruptura. Y con la Ley de Identidad de Género termina en cierta forma este proceso.

Pero igual hay trans o gays que no pueden blanquear su situación. Puede ser por presión de sus entornos familiares como laborales o sociales. Pueden perder sus trabajos. Tengo una amiga que también blanqueó su situación en el banco donde trabajaba y la aceptaron. Y yo también tenía resistencia, si bien supe que mi imagen masculina no era yo, tampoco aceptaba lo que soy ahora. No lo veía, no me daba cuenta. No podía asumirlo. Hasta que me cayeron todas las fichas juntas. Y yo entiendo, no me ven como si fuera una mujer legítima.

E: Es que las mujeres sufrimos violencias, así, en plural. Vivimos todos en una sociedad patriarcal.

MD'O: Sí, a algunos da ganas de contestarles; de hecho, lo hago, una cosa es un 'Qué linda' que levanta el ego y otra muy distinta es la guarangada a la que sí tenemos que contestar.

E: Y con respecto a la visibilidad de tu cambio, ¿vos creés que provocó algún cambio en tus compañeros docentes?

MD'O: Sí, de alguna manera, soy consciente que es una patriada. Pero además se va normalizando y una ya lo ve en el espacio público, en un colectivo, en el subte.

E: En cuantos a tus estudiantes, ¿notaste algún cambio?

MD'O: Con los chicos hay mucha complicidad. Me elogian la ropa, me dicen qué lindos zapatos te pusiste, etc. Realmente bien, por ahí les cuesta más a los chicos de sexto y séptimo. Quizás porque la homofobia está más arraigada. Pero hoy les cuesta más, no tanto a los chicos a los que yo les doy clase, pero sí al resto de los alumnos que están en la escuela.

Pero en las escuelas hay mucha discriminación que los chicos traen desde la casa. La escuela no lo fabrica, la escuela pública no discrimina. Sí se producen situaciones de discriminación, pero lo que ocurre es que es una discriminación tan arraigada en la sociedad que llega a la escuela y el docente no sabe a veces qué hacer.

En la escuela pública los docentes estamos atentos a las situaciones de discriminación abierta. No vamos a permitir que abiertamente un chico discrimine a otro mediante un insulto y quedarnos pasivamente ante una agresión. La discriminación igualmente está muy arraigada. Pero no es un problema de la escuela, es un problema de la familia. La escuela hace lo que puede, hay mucha discriminación oculta y hay mucho clasismo. Discriminación social, económica, racial. Es una violencia que viene de afuera, que entra a la escuela. No es una violencia escolar. En un caso de violencia escolar, la escuela tiene que trabajar sobre esa realidad. Antes existía, el Bullying siempre existió. Ahora le pusimos nombre y hay una ley para trabajar la problemática. Pero las familias son las que formatean socialmente a sus hijos. Nosotros, los educadores, tenemos que de alguna manera reformatear un poco eso. Es un tema sobre lo que hay que trabajar y mucho. La escuela lo debe hacer. Tenemos que contemplar la violencia externa.

E: ¿Creés que la ley de educación sexual integral podría ir por ese camino en la escuela?

MD'O: La ley no se está aplicando.

E: ¿En ninguna de las escuelas en que trabajás?

MD'O: En general no se está aplicando, porque no se bajan directivas para que se aplique a nivel de la Ciudad de Buenos aires. Porque si bien en el tema diversidad de género, mi caso es un ejemplo, es más abierto. A nivel educación sexual es más conservador. Hay ciertos mandatos, ciertas estructuras sobre las que no nos dejan intervenir. Ni hablemos de la escuela privada. En escuelas privadas confesionales, la educación sexual no existe.

Los olvidados, los bisexuales, dentro de los que me incluyo, no son ayudados por la escuela, no ayuda tanto como podría ser.

E: ¿En qué nivel ayuda la escuela y a qué nivel no?

MD'O: La escuela está hablando de las familias diversas pero todavía es muy heteronormativa. Hay una bajada general que resiste a las escuelas e incluso existe una ley que salió, que es obligatoria, pero todavía así está en el aire. La heterosexualidad sigue apareciendo como obligatoria. Si los maestros son lesbianas y gays pero no lo blanquean les hace mal a los chicos, porque no ayudan, tienen un doble discurso.

'Soy gay' ¿Cuál es el problema? Ella es mi señora y yo soy mujer también, ¿qué tiene?

Esas cosas no pasan en la escuela y al no pasar en la escuela retrasa aún más. La escuela es el último escalafón que se modifica. Es un tema, está firme y sigue imponiendo lo heteronormativo pero de a poco se está abriendo.

Igual yo creo que ahora de a poco los gobiernos están poniendo el foco en esto. UTE tiene una agrupación muy fuerte sobre el género: docentes por la diversidad, 100% diversidad, muchos grupos están trabajando por la diversidad sexual de forma más abierta.

E: Yo trabajo en un bachillerato de adultos donde distribuyeron unos cuadernillos sobre la Ley de Educación sexual integral donde se brinda mucha información desde diversidad hasta la trata.

MD'O: Es un tema muy importante la trata porque hoy en día en las redes chicos de 6 años ya tienen Facebook. Hay que hacer un proceso educativo profundo, se toma de forma liviana la ley. Hay que darle densidad al tema para que haya información. Hay que dar una bajada de la ley para que se aplique, bajar con mayor firmeza, se aplica con mucha suavidad. Fue como 'ya está, tenés la ley, no jodas más', pero hay que dar bajada para que se aplique. Los cuadernillos de Nación a veces no se reparten, en otros lugares no llegan y en los que llegan es porque algún docente está asociado a algún sindicato y de ahí alguien se lo pasó, sino no.

E: ¿Militás en algún partido político o agrupación?

MD'O: Hace poco me invitó una amiga a participar de la juventud peronista, como soy su amiga a veces la ayudo en su unidad básica. Pero yo no soy militante, no quiero asumir un compromiso que me condicione, además nunca se está de acuerdo del todo con las cosas. Tanto con la CHA, ATA, AMMAR, algunas personas como Marcela Romero, que son militantes históricas, Las fulanas, Las rojas, me encanta lo que hacen, aunque siempre termino teniendo diferencias con ellas. Hoy la mayoría de los partidos tiene su grupo por la diversidad, por ejemplo Cámpora

Diversia, con pocas excepciones, la mayoría tienen sus sectores a favor de esos cambios.

E: ¿Conocés el Mocha Celis?

MD'O: Sí, el bachillerato trans que está en Chacarita, un lugar espectacular, donó la Nación todos los muebles, es hermoso el lugar. Nación puso un aporte muy importante. Es gente maravillosa la que trabaja ahí.

Es muy grande el aporte que hacen porque ayudan mucho a la diversidad. En mi caso, me hubiera ayudado mucho.

E: ¿Cómo es moverte en los distintos espacios educativos?

MD'O: Yo voy a hablar de la ciudad de Buenos Aires. Tengo siete escuelas en distintos lugares de la capital, hoy me muevo con tranquilidad. Tuve un acoso callejero por una banda de adolescentes una vez pero no fue nada grave, lo que sí me parece terrible es la policía. Hoy es más cuidadoso y respetuoso todo, antes era otra cosa. Hoy me siento protegida. Pero antes te cagaban a palos, te violaban y tenías que hacerle el pete a todos si ibas presa. De noche no podías salir. Hoy por suerte la cosa ha cambiado, la democracia ha evolucionado.

Los medios ayudaron mucho para preparar este cambio: aparece Cris Miró, Florencia de la V, eso ayuda mucho a normalizar. También el Caso de Gabriela Muñoz con su comedor, Las madres diversas, etc.

E: ¿Notaste algún cambio a nivel sociedad a partir de la legislación de la Ley de Identidad de Género?

MD'O: Sí, yo creo que sí, aunque de acá a diez años va a haber una sociedad totalmente distinta.

La ley de divorcio se produce después de que ya pasaba algo en la sociedad, después de que la gente ya estaba separada. En el caso de la Ley de Identidad de Género vino primero la ley y después la sociedad, vino para ayudar, no fue como la del divorcio. Tuvieron mucho peso las organizaciones y los gremios. Y sí, lógico que ayuda, pensemos en los casos de los niñxs que necesitan salir del closet. Cuando era chiquita yo tenía que ser lo que no soy sino era el 'puto maricón', tenía que construir una masculinidad ajena, en ese momento los gays eran el 'puto de mierda' y la lesbiana era 'la mal cogida esa'. Había un mandato muy fuerte.

E: ¿Qué placeres te provoca el mundo de la docencia?

MD'O: Siempre me gustó trabajar con chicos. Yo pensaba que si hubiera sido mujer, tendría seis hijos, tenía esa mirada femenina de familia numerosa. Tuve que luchar, en las escuelas, con lo que los chicos traen de los hogares, hay casas donde hay mucha discriminación en general, no solo con las trans, con el gordito, con la paraguaya, con el morocho...

Estos años de experiencia, como docente trans, fue muy fuerte, desde antes también, yo caía como varón y las uñas pintadas o las cejas depiladas, un look muy andrógino femenino y los chicos me preguntaban por esas cosas, ellos veían una intención de romper el formato, y me decían 'los hombres no se pintan las uñas' y yo les respondía con una pregunta como '¿te parece?' o si me decían 'los hombres no se depilan las cejas' yo les decía que a mí me gustaban así.

Nunca negué lo que vivía, aún cuando se pasaban de vivos, buscaba que ellos reflexionaran sobre lo que me decían, sobre los cambios muy visibles que veían. Era un semáforo andando y así y todo mantuve el afecto. Me gustó mucho esa etapa de contarles lo que me pasaba o lo que me gustaba, ya fueran las uñas de plateado o unos aros con estrás.

Fue muy fuerte y muy lindo a la vez. Y me decían 'ahora sos quien sos' cuando aparecí vestida por completo de mujer. Una debe desdramatizar, lo tomé con buen humor, entendí que al otro hay que hacerle ver las cosas lo más simple posible.

Entiendo que si toda la vida di una imagen de varón, macho, y al otro día aparezco como una diosa, es raro, no es fácil de comprender, uno debe hacer la transición asimilable tanto para los chicos como para los adultos, para que no sea violento. Si vos no hacés esa transición, es complicado, cuidando siempre el discurso, una no puede tener un discurso machista, heterosexual y después aparecer así. Porque así estás defraudando a todo el mundo, una tiene que aceptar que la gente tiene sus propios tiempos. Una no puede reproducir un discurso patriarcal, y después que el chico te vea, de sorpresa un día siendo la reina, eso es violencia para con el chico, porque te van a pagar con esa moneda después, si pretendemos respeto, tenemos que respetar.

Bibliografía nombrada en las entrevistas

Helien, Adrián; Piotto, Alba (2012) *Cuerpxs Equivocadxs*. Buenos Aires: Paidós.

Seglín, Carlos (1996) *Mi primera vez.* Buenos Aires: Planeta.

Mansilla, Gabriela (2014) *Yo nena, yo princesa: Luana, la niña que eligió su propio nombre.* Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Sitios WEB

Video Clip Oficial de Karen Bennett "Sucede". Consultado el 24 de julio de 2015: https://www.youtube.com/watch?v=4LaV8tccipE

Leyes

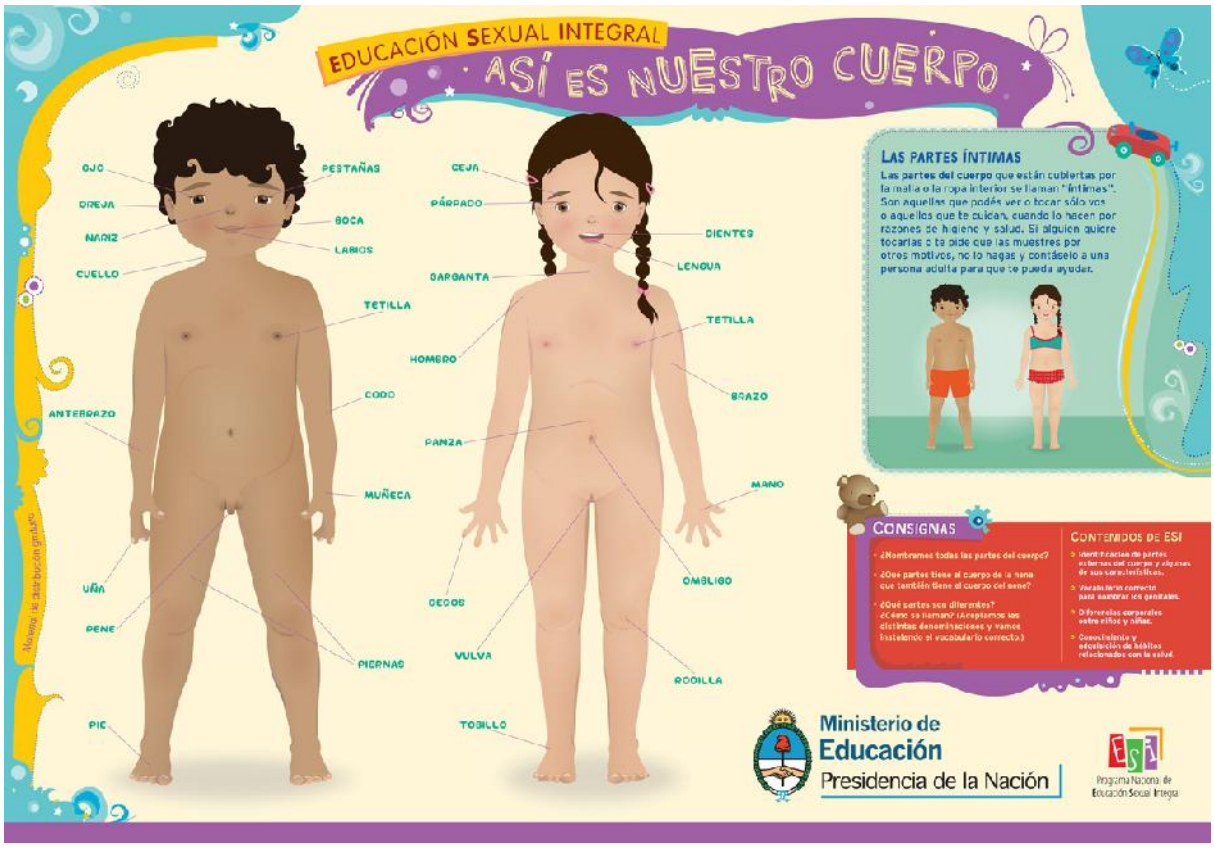
Ley N° 26150. "Educación Sexual Integral" Boletín Oficial de Argentina, 23 de octubre del 2006.

Ley N° 26.618 "Matrimonio Igualitario". Boletín Oficial de Argentina, 21 de julio del 2010.

Ley N° 26743 "Identidad de Género" Boletín Oficial de Argentina, 23 de mayo del 2012.

Tapa de la *Revista Gente* donde Flor de la V bautiza a sus hijxs

Lámina “Nuestro Cuerpo” del Programa Nacional de ESI



Fotografía de adhesión a la consigna #Niunamenos de Karen Bennett por Nacho Miyashiro

RELEVAMIENTO DE DATOS

A PARTIR DE LAS ENTREVISTAS

	Presentación	Edad	Nivel en el que ejercen/ejercieron la docencia	Tres palabras que describan el devenir mujer
Maiamar Abrodos	Actriz, docente de artes dramáticas en el UNA y el EMAD.	Entre 40-50 años	Adultos	Amor, libertad, verdad. Para mí son tres palabras que valen siempre, para todo en la vida. Amor porque sin amor no podés hacer nada en la vida. La verdad es quien sos y es lo que te lleva a avanzar en la vida sobre eso, en eso te podés amparar, en tu propia verdad y en la verdad de quien sos. Y libertad porque es de las palabras más codiciadas y más difíciles, más honradas pero a la vez menos encontradas, más difíciles de encarnar, porque muchas veces es la más difícil de encontrar.
Karen Bennet	Música, compositora, guitarrista, vocalista, asistente en GATE (Global Action for Trans* Equality), colaboradora del suplemento SOY de Página 12, columnista ocasional del programa de radio LGBTIQ "El vahído", ex docente de inglés en el Bachillerato Popular para jóvenes y adultxs Mocha Celis.	47 años	Adultos	Me gusta la palabra mujer porque rompe con la de hombre, pero también en la calle decir que sos mujer es que te respondan ¡andá a lavar los platos! Yo elijo qué significa ese ser mujer, por eso creo que las tres palabras son disidencia, deseo y pasión, creo que son las tres palabras que engloban mi devenir.
María Laura Aleman	Docente, compositora, cantante	49 años	Primaria Privada y Adultos	Las sensaciones más fuertes que tuve por esos años tenían que ver con la fantasía, otra era la vergüenza y la tercera es la música. Yo sentía en toda mi adolescencia mucha vergüenza, y así y todo cuando empecé a manifestar mis cambios, seguía sintiendo vergüenza.
Melisa D'Oro	Docente de ajedrez en escuelas primarias del Gobierno Autónomo de la ciudad de Buenos Aires	Entre 40-50 años	Primaria Pública (1°, 2° y 3° Ciclo)	Alegría, felicidad, convicción. Todas muy profundas, me di cuenta lo que me salía y cada vez era más feliz. Yo ya había tenido una vida con mi mujer, fui feliz ahí, con mi pareja femenina, pero nunca fui plenamente feliz, siempre sentí que algo me faltaba. Una puede ser quien realmente es y darse cuenta que una puede ser feliz sin la mirada de aprobación. Tuve momentos muy duros.

	La salida del closet, ¿representó una liberación o una doble opresión?	Realiza tratamiento hormonal	Se realizó operaciones	Antes de devenir trans, ¿con qué asociabas esa palabra?
Maiamar Abrodos	...por un lado, conocer mi vida como mujer me mostró opresiones nuevas. Pero me sentí liberada, también. Es loco, porque sé que pasé a ser parte de uno de los grupos más oprimidos, pero yo siento que hice lo que tenía ganas. Yo siento que tengo derecho a la vida ahora y antes no lo sentía, es muy raro. También la sociedad construyó, en todos estos pocos años, todo un esquema de derechos que te habilitan, no sé si esto lo hubiera hecho 10 o	Sí.	Si, en el 2012 la vaginoplastía.	Es que pensar en cambiar mi identidad por la transexualidad, en hacer los cambios que deseaba, era en el marco de la prostitución, de la marginalidad. Y en realidad, eso tampoco era lo que yo era. Ese mundo no era correspondiente a mí. En un momento vi un documental español donde hablaban unas mujeres trans, te estoy hablando del 2002-2003 y empecé a quebrar. Lo que era inviable empezó a ser viable. Pasa que también estaban en otra sociedad, en la nuestra sí seguía siendo inviable.
Karen Bennet	No, no me genera ninguna opresión. Ni siquiera me gusta la palabra transexualidad porque no sé si tiene que ver con mi identidad, no con mi sexualidad. Y tampoco la llamaría Identidad de género porque no existiría la identidad de género si no existieran los parámetros hombre-mujer que son dos inventos culturales. Si vos erradicás esos dos extremos, la palabra identidad no sirve para una mierda.	No.	No.	... en la década de los '80 y los '90 ser travesti significaba pararte en la calle, ponerte tetas y no había otra lectura porque tampoco se visibilizaban otras identidades que no sean esas. Se visibilizaban las identidades que el sistema quería, porque si sos así, vas a terminar como te estoy mostrando. Entonces, las cuestiones más disidentes no se visibilizaban, salvo con Batato Barea que fue el ícono trans para mí, era tan disruptivo, lo sigue siendo hoy, siempre tan adelantada.
María Laura Aleman	Importa más la liberación, aunque me parece que son cosas independientes, difícil de ponerlas en la misma balanza. Cuando me encuentro con situaciones de maltrato hacia mí como mujer, me da mucho dolor, pero el gusto de estar haciendo la vida que yo quiero es independiente de todo.	Sí.	Sí, vaginoplastía	En general, dentro del mundo trans que yo conocí, no era tan lineal la relación con la prostitución. Lo que pasa es que hay todo un tema muy profundo y delicado que yo, la verdad, no conozco en profundidad. Tiene que ver con la diferenciación entre la travesti y la mujer trans, no sé muy bien cuál es la diferencia, muchas son estigmatizadas como “ella es travesti porque quiere tener pito”, y una trans también puede tenerlo. Digamos, cómo use cada quien su órgano sexual tiene que ver con un gusto particular de cada uno y cada una, no tiene nada que ver con la identidad. Conocí una chica trans que estaba con un chico hace muchos años y parte de su sexualidad tiene que ver con el pito de ella y no cambia absolutamente en nada. A mí nunca se me hubiera ocurrido recurrir a la prostitución pero también, para mí, mi propia sexualidad no se daba para laburar de eso.
Melisa D'Oro	Lo vivo como una liberación, a pesar de todos los problemas, logré vivir mi vida incluso antes de la ley, toda mi vida social es como trans.	Sí.	Sí, se implantó mamas.	Conocía la palabra travesti y lo asociaba con la prostitución, con un mundo que no conocía, que no comprendía y no conocía la existencia de la palabra Cross tampoco. No entendía qué me pasaba, me parecía que tenía un morbo hasta que conozco un poco el ambiente, empiezo a investigar y digo ¡Yo soy Cross, soy un hombre que se quiere vestir de mujer sin dejar de ser hombre! Entonces empecé a ir, me encontré con muy buena gente que organizaba las reuniones, ibas y te arreglaban, te ponían una peluca, te dejaban bonita, pero fui la primera vez y dije no, esto va más allá. Yo los escuchaba a hablar y pensaba 'nada que ver con mi discurso'. Eran hombres que hablaban cosas de hombres moviéndose como hombres, pero vestidos de mujer.

	Construyó masculinidad	Salida del closet
Maiamar Abrodos	La viví con mucho dolor, no sabés muy bien dónde estás parada. Vivís en un plano entre la tierra y el aire, te estoy hablando de los años ‘70, yo nací en el 66, por eso, mi infancia fue en los ‘70, en pleno proceso en la Argentina, amparándote en un imaginario que es interno y, por otro lado, construir una personalidad de varón donde ni siquiera la homosexualidad era posible. En mí era muy visible todo, era clarísimo que yo era un varón puto, homosexual, o como me quisieran decir en aquellos tiempos.	Ay, sí, tenía una fantasía de ser Susana Giménez, iba a ser espléndida. Pero después la vida te demuestra que es lo que vas pudiendo, lo vas construyendo, la fantasía de ser deseada, de ser la mujer ideal, es un poco eso y la vida después te presenta quién sos, cómo sos, lo que hay. Y después la posibilidad de construirse y reconstruirse como una quiera. Es raro porque en un plano de los sueños y de las fantasías que una tiene desde que es chica, hay un momento de resignación, yo me había resignado a ser un hombre gay y, sin embargo, esa fantasía se hace realidad.
Karen Bennet	Entonces, construí una masculinidad entrenada, porque para la figura masculina estoy mandada a ser. De hecho, jugué al fútbol, jugué en River, nunca jugué con muñecas, no es que tenía esa identidad normativa del ser mujer, jugaba con soldaditos, hacía boxeo, hice cosas súper masculinas porque no existe la masculinidad o la femineidad en gustos, son construcciones culturales y se les asignan una cantidad de tareas, pero no tiene que ver con lo que está adentro de una y de uno, es una mezcla de cosas y eso no está aceptado en el sistema: o sos una cosa o sos la otra.	Lo que hice fue construir mi autoestima en otros terrenos, esperé mi tiempo, mi momento, en lugar de trabajar en la calle, trancé con el sistema durante muchos años, para fortalecerme e independizarme económicamente, tener mi territorio armado y, una vez que tuve todo eso armado, armé mi propia identidad de género y me visibilicé como artista también. Todo eso vino junto y es bastante potente.
María Laura Aleman	Vos sabrás que todas las chicas trans hemos intentado cumplir con nuestro rol de hombre y a mí me salió muy bien. Yo jugué al rugby desde los 11 años hasta los 50, incluso estuve en seleccionados. Empecé Ingeniería, que era una carrera donde predominaban los varones. Me gustaban las mujeres, me casé, construí una familia que la seguimos teniendo, seguimos con el vínculo familiar, con mi ex mujer, mis hijos y yo; no sé si fue una dificultad pero sí un ingrediente.	Parte de lo que aprendés de la transexualidad es que, por más que tengamos las riendas, el caballo te va a llevar por donde quiere. Te acostumbrás a vivir y a aceptar la incertidumbre, la incerteza porque, en realidad, una mira para atrás y se da cuenta que una siempre tiene incertezas, nadie tiene el futuro comprado.
Melisa D'Oro	Siempre fui consciente que tenía que construir mi masculinidad, no me salía naturalmente, tenía que imitar, copiar a otros nenes. Sí lo que tenía natural era correr, saltar, subir a los árboles pero jugar a la pelota no, ni me gustaban los juegos violentos; tampoco estaba con las nenas, estaba un poco en el medio y no podía renunciar a los mandatos, eso era inviable.	Yo iba a salir del closet 5 años antes de la ley, pero mi viejo tuvo un infarto, estuvo mal, y yo no quería llevarle un problema, ni quedarme con un sentimiento de culpa si algo le pasaba. No pude, además, yo no quería ser la primera docente trans, quería que fuera alguna chica más joven, que se diera más natural, pero me cansé de esperar y tuve que ser la primera, la ley fue el impulso. (...) no pensé que iba a tener esta repercusión. Sobre todo porque yo eludí este tipo de temas. Pensé que iba a ser más disruptiva de lo que fue. Tengo posturas en muchos temas que no son tan políticamente correctas.

	Violencia recibida	¿Hijxs?	Respecto a la género como concepto
Maiamar Abrodos	De mis colegas sí, todavía lo noto, mucha estigmatización de la situación. Aparentemente, en el terreno de lo artístico todo está aceptado pero es bastante hipócrita, no está todo tan aceptado. Es lo mismo que el cartel, siempre aparece la estigmatización, o las frases como 'si la ponés a ella en el cartel va a cambiar el concepto de la obra o el criterio'. No existía entonces la palabra bullying pero si hay alguien que lo sufrió, esa fui yo. En ese sentido, era permanente en todos lados, en la calle, en la escuela, es como difícil porque te aislás y te encerrás en un mundo de fantasía. Quedás un poco como renegada, quien estudia y construye en un plano en el que no existe un cuerpo erótico.	1, "hijo del corazón"	Me gusta porque yo creo que por lo que hay que ir, en lugar de seguir catalogando cada vez más, es a descatalogar porque es mucho más simple, pero lo que pasa es que la sociedad necesita un catálogo, no está lista para hablar de un 'no género'.
Karen Bennet	Sí, intentos de violencia, pero siempre he reaccionado. Si yo me tengo que agarrar a trompadas en la calle, yo hice boxeo, o sea, cambio el swich y pego con los puños cerrados y con anillos. Yo les digo a los muchachos 'vos elegí' y encima van a pasar vergüenza porque te cagó a trompadas una travesti.	No.	Y tampoco la llamaría Identidad de género porque no existiría la identidad de género si no existieran los parámetros hombre-mujer que son dos inventos culturales. Si vos erradicás esos dos extremos, la palabra identidad no sirve para una mierda.
María Laura Aleman	Cosas violentas son más las que recibo por transexual que por mujer. Como transexual es un tipo de violencia que tendrá el mismo origen, llámese poder, patriarcado, pero cuando es como mujer es distinta, más del estilo 'te quiero, te quiero poseer, te quiero dominar' y, en tanto trans, la violencia es 'te quiero matar'. Y también como hombre muchas veces sentí la violencia del sistema, o sea, no es solo con el cambio del hombre a mujer.	Sí	cuando tuve que hacer mi transición en cuanto a mi sexualidad, me di cuenta que yo la había empezado ahí, con la música, porque no es solo una cuestión de género y nada más.
Melisa D'Oro	Nunca llegaron a pegarme, pero sí me han seguido, amenazado y corrido, me tiraron piedras, me gritaron cosas por las calle, me insultaron desde los colectivos, me maltrataron taxistas, eso que soy bastante discreta y que no me vi forzada a trabajar en prostitución.	2 hijas	Por lo general te ven como lo extraño, algo que no encaja, si no encajaste ni en lo masculino, ni en lo femenino, estás en un problema. No hay pares en la diversidad, una está sola.

HABITUS
TRANS
MEDIOS
IDENTIDAD
ESTRUCTURA
REIVINDICA
PRÁCTI
PREGUNTAS
CUERPO
PLACER
EDUCACI
BI
HUMAN
FENOMEN
PERFORM
COMUNICA